

00467
1ej.
1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ARGENTINA
APERTURA ECONOMICA Y MERCADO
DE TRABAJO

20469
1983
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

JOSE MIGUEL CANDIA

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

	Página
Introducción.....	1
CAPITULO I	
Mercado de Trabajo: aspectos teóricos y relevancia del tema en el caso argentino.....	6
CAPITULO II	
Capitalismo dependiente y mercado de trabajo.....	22
1. La sociedad argentina.....	23
CAPITULO III	
Evolución histórica y tendencias principales del mercado de trabajo.....	33
CAPITULO IV	
Situación del empleo a partir de 1970.....	55
CAPITULO V	
Consecuencias de la política económica del gobierno militar sobre la ocupación y los ingresos.....	76
1. La política de control salarial y sus efectos sobre la estructura de las remuneraciones.....	77
2. Cambios en los componentes de la estructura salarial	90
3. El problema del empleo y los cambios en la categoría ocupacional.....	114
CAPITULO VI	
Cambios en la estructura social y repercusiones sobre el movimiento obrero.....	140
NOTAS Y BIBLIOGRAFIA	
ANEXO	

INDICE DE CUADROS

	Página
1. Aporte inmigratorio.....	25
2. Evolución del capital nacional y extranjero.....	27
3. Producción e importación de manufacturas.....	28
4. Población urbana y rural.....	30
5. Distribución de la fuerza laboral por sectores..	36
6. Población activa por ramas de actividad-Argentina (1947-1970).....	39
7. Estimación y proyección de la población económi- camente activa.....	41
8. Estimación y proyección de la población total -- por grupos de edad.....	42
9. Estructura de edades de la población-Argentina y América Latina (1965-1970).....	43
10. Evolución del Empleo en Buenos Aires (1929-1945)	45
11. Tasas medias anuales de migración neta de nati-- vos por provincia 1947-1970. Provincias que --- pierden población en 1960-1970.....	49
12. Ingreso de migrantes de los países limítrofes y tasa de variación en el volumen total de empleo.	50
13. Personal ocupado 1970-1978.....	57
14. PBI a costo de Factores. Tasas de crecimiento -- anual.....	59
15. Personal ocupado 1970-1979. Tasas de crecimiento anual.....	60

	Página
16. Nivel general de remuneraciones en términos reales.....	62
17. PBI a costo de Factores 1970-1982.....	65
18. Industria manufacturera. Personal remunerado - ocupado en tareas productoras de bienes.....	67
19. Incrementos porcentuales del valor agregado, - la productividad y el empleo 1970-1974.....	70
20. Incrementos porcentuales del valor agregado, - la productividad y el empleo 1975-1979.....	71
21. Productividad de la mano de obra. Industria ma nufacturera 1970-1979.....	72
22. Empleo industrial.....	82
23. Actividad industrial por ramas.....	83
24. Transferencia de riquezas del sector asalaria- do a otros sectores.....	84
25. Evolución del salario real.....	85
26. Nivel de remuneraciones en términos reales...	88
27. Consumo anual por persona.....	89
28. Nivel y evolución de las remuneraciones brutas reales en la industria manufacturera.....	91
29. Estructura de las remuneraciones del sector -- industrial.....	93
30. Tasas de crecimiento del salario real, en el - sector industrial desagregado por componente - de la remuneración.....	96

	Página
31. Diferencias salariales según sectores de actividad.....	98
32. Diferenciales de salarios básicos de convenio según gremios de la industria manufacturera...	104
33. Evolución de los salarios básicos de convenio. Promedio general de la industria manufacturera	105
34. Salarios medios relativos en la industria manufacturera.....	107
35. Diferenciales salariales según nivel de calificación y tamaño de establecimientos en la industria manufacturera.....	108
36. Nivel y evolución del salario real.....	111
37. Nivel y evolución del salario real en la industria manufacturera. Salarios medios.....	112
38. Tasas de desempleo abierto. Principales áreas urbanas.....	115
39. Variación del personal ocupado urbano 1974-1979	118
40. Personal ocupado en áreas urbanas.....	119
41. Índice de horas-obrero trabajadas en la industria 1975-1981.....	125
42. Proporciones de ocupados cuenta-propia. Principales áreas urbanas.....	128
43. Ingresos medios de cuenta-propia en relación a asalariados.....	129

	Página
44. Efecto retiro según sexo, jefes y no-jefes. Principales áreas urbanas.....	133
45. PEA. Tasas de actividad por sexo y por condición de jefe o no-jefe. Principales áreas urbanas....	134
46. Tasas de subempleo. Principales áreas urbanas...	136
47. Evolución del desempleo y subempleo. Capital Federal y Gran Buenos Aires.....	137

INDICE DE GRAFICAS

	Página
1. Producto bruto interno a costo de factores.....	66
2. Industria manufacturera. Personal ocupado en ta- reas productoras de bienes.....	68
3. Estructura de las remuneraciones del sector in- dustrial.....	94
4. Diferenciales salariales según sectores de acti- vidad.....	99
5. Tasas de desempleo abierto. Principales áreas -- urbanas.....	116
6. Índice de horas-obrero trabajadas en la indus- tria.....	126

I N T R O D U C C I O N

La sociedad argentina ha vivido durante los últimos siete años la experiencia más traumática de su vida independiente. Sociólogos, economistas, politólogos y ensayistas de diversas procedencias políticas e ideológicas coinciden en esta afirmación. Las secuelas del proyecto que aplicó el régimen militar instaurado en 1976 son de tal magnitud y trascendencia que todavía no se las ha valorado en toda su dimensión. Además de estar pendiente el balance final quedan aún sin resolver los alcances y posibilidades de las políticas y programas que se diseñan para los próximos años. También sobre esto hay acuerdo, cuando se señala, con razón, que cualquiera sean la orientación doctrinaria y las propuestas que defienda el próximo gobierno, la crisis que vive la Argentina de 1983 es de tal extensión que no podrá ser resuelta con apelaciones a la nostalgia o con reiteraciones opacas de viejos esquemas y proyectos. En marzo de 1976 las fuerzas armadas y las fracciones de las clases dominantes que dieron sustento social a su programa, se apoderaron del Estado para crear las condiciones sobre las que debía fundarse la construcción de una nueva república, alejada del "caos" social y de los desbordes populistas. Para que esto fuera posible era necesario desarticular la vasta red de organizaciones políticas y corporativas que expresan al movimiento obrero, a los

pequeños y medianos productores, a los intereses regionales - y a un amplio sector del mundo académico y profesional, todos ellos ligados a los movimientos históricos que afirman la plena vigencia de la democracia política, de la justicia social y la defensa de la economía nacional. Hacia este ancho espectro se dirigió la ofensiva represiva de la junta militar y -- fue la clase trabajadora la destinataria de los golpes más duros. Sin embargo, a medida que se superaban los efectos del terrorismo de estado, la sociedad argentina, obligada a replegarse por el miedo, volvió a recomponer sus instancias de reclamo y participación.

Sindicatos, organismos de derechos humanos, grupos de empresarios castigados por la crisis, intelectuales disidentes y las corrientes progresistas de la dirigencia política contribuyeron a abrir los poros por los que respira nuevamente la sociedad civil. Falta, no obstante, un ámbito de articulación global de estos intereses, que sintetice las demandas y haga más efectiva la protesta social. También desde ese espacio deberá gestarse un proyecto popular capaz, no solo de consolidar el proceso democrático, sino de echar las bases sobre las que podrá construirse una nueva sociedad.

Ningún análisis responsable de lo ocurrido puede soslayar la herencia dejada por casi ocho años de arbitraria administración militar. La decidida asignación de recursos en favor de las minorías, la deliberada destrucción de parte del aparato industrial y la cancelación de conquistas laborales -

que habfan sido referencias para el sindicalismo mundial provocaron, entre otras cosas, el empobrecimiento de la clase obrera, el aumento de la mano de obra ocupada en actividades informales, la reducción del nivel de vida de las capas medias y la quiebra de importantes fracciones del empresariado nacional. En este contexto la estructura social fue conmovida profundamente y en su interior se produjo un brusco reordenamiento de las clases y sectores que definen el perfil de la sociedad argentina.

La fuerza de trabajo no fue ajena a esta dinámica y en su estructura se produjeron cambios y deslizamientos que alteraron la conformación que había mantenido durante los últimos veinticinco años. El objetivo de esta investigación es, precisamente, dar cuenta de los movimientos que afectaron a la ocupación y a los ingresos en el período comprendido entre 1976 y 1982.

El estudio se completa con algunas caracterizaciones generales sobre la estructura del mercado de trabajo y sus principales tendencias históricas. Con la intención de abundar en la presentación de datos empíricos y en la interpretación de los mismos se ha obviado la profundización de ciertos temas teóricos que solo son mencionados con preferencia en la primera parte y a los que se alude de manera colateral en los capítulos siguientes.

Cabe señalar también que algunas de las interpretaciones que aquí se sostienen fueron presentadas en un informe - - -

preliminar que se expuso en abril de 1982 en el seminario -- sobre políticas económicas alternativas convocado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, (CIDE). Desde ese momento se continuó con la tarea de recopilar información y con la lectura de bibliografía sobre el tema, hasta la redacción final del texto que ahora se presenta.

Los juicios y advertencias de profesores y amigos que tuvieron la oportunidad de conocer parte de los borradores, y en particular, las observaciones del Dr. Atilio Borón, asesor de este trabajo, fueron decisivos para precisar conceptos y rescatar problemas a veces perdidos en el conjunto de notas dispersas con que se inició la investigación.

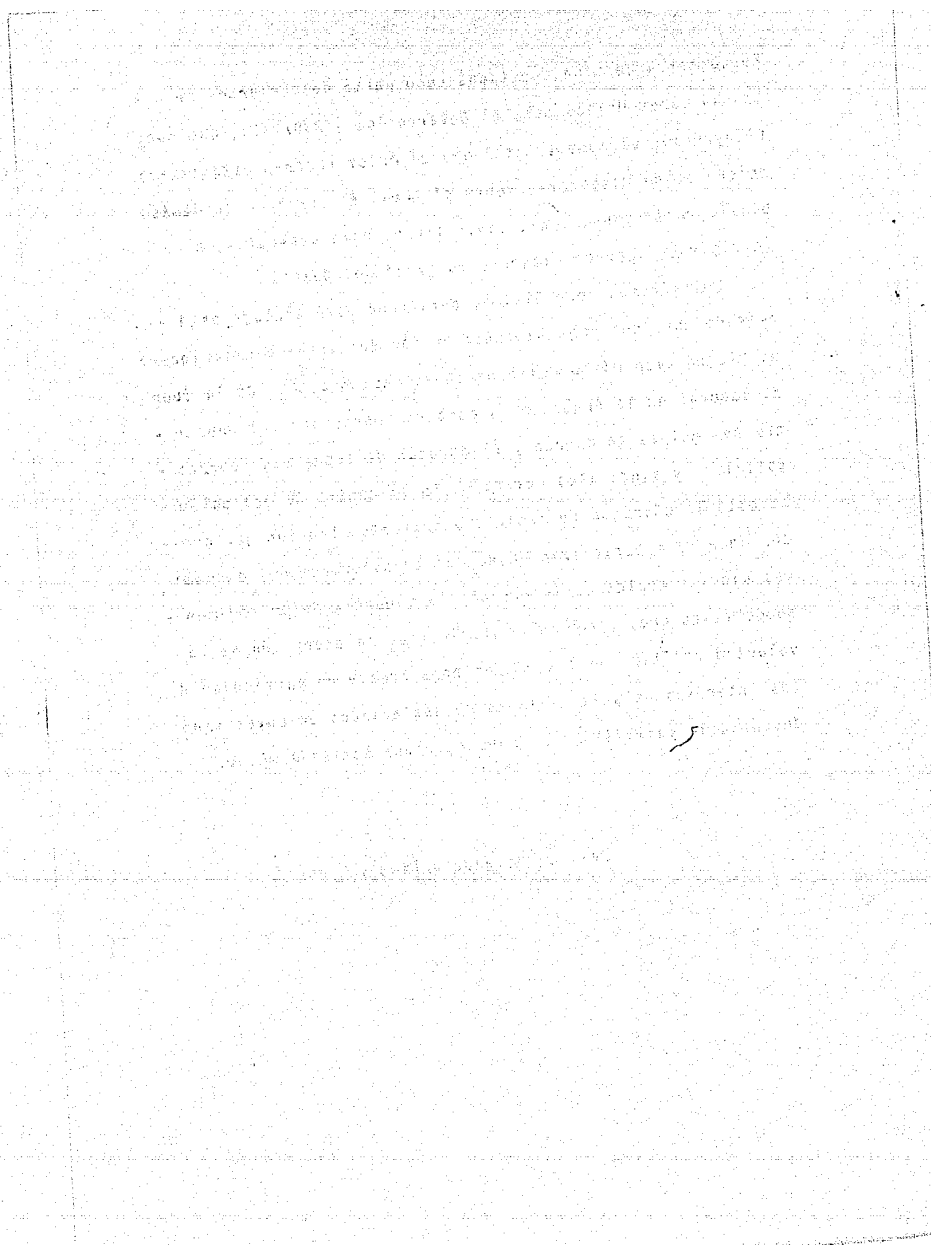
Las fuentes estadísticas y bibliográficas están señaladas en cada caso y aunque se prefirió incluir solo las que se consideraron de mayor relevancia no se subestiman los aportes de otros autores y estudios que también contribuyeron a delinear la visión del tema que está expuesta en este trabajo.

Corresponde mencionar de manera especial a los materiales elaborados por el Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina, (PISPAL), de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); a la producción, tanto teórica como empírica, del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, (PREALC); a los informes y documentos de la Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo del Ministerio de Trabajo de la --

República Argentina, gestados como parte del Programa de --- las Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD/OIT), que constituyen por el momento, tal vez el mejor rastreo estadístico de que puede disponerse sobre el tema. En cuanto a la demás bibliografía consultada, tanto libros como artículos, como - ya dijimos, aparece citada a lo largo del texto.

Quisiéramos, por último, decir que este trabajo está -- pensado como una pequeña contribución destinada a establecer un diagnóstico más preciso de la situación actual de la fuerza laboral en la Argentina y como un aporte para el debate - que hoy golpea la cabeza y el corazón de todas las fuerzas - políticas y sindicales del país. En el centro de esa polémica está la búsqueda de caminos y proyectos propios que conduzcan a la materialización de las transformaciones económicas sin las cuales es impensable la vigencia de un régimen democrático que, además de estable, sea la expresión de la - voluntad política de las clases populares y en particular de los intereses de seis millones de asalariados en cuyas manos descansa la posibilidad de construir una sociedad mejor.

México, Octubre de 1983.



C A P I T U L O I

MERCADO DE TRABAJO

ASPECTOS TEORICOS Y RELEVANCIA DEL TEMA EN EL
CASO ARGENTINO

De manera creciente durante los últimos años los estudios sobre el mercado de trabajo en la Argentina han ido ganando espacio hasta ocupar un lugar propio dentro de las investigaciones sociales.

El mayor interés de los analistas de la realidad argentina, hasta hace no muchos años, se había centrado en dilucidar los aspectos más importantes de su desarrollo capitalista. Así, se produjeron un gran número de estudios con distintas orientaciones teóricas y políticas y de variado rigor metodológico. Los temas más frecuentados por investigadores y ensayistas fueron aquéllos que estaban referidos a la formación de la oligarquía exportadora, a la inserción de la economía nacional en el mercado mundial y al proceso de gestación de una industria local sustitutiva de importaciones.

El tratamiento del problema de la fuerza laboral y de la dinámica que rige los movimientos del mercado de trabajo aparecían, por lo general, como temas colaterales a los estudios que se efectuaban sobre otros aspectos de la realidad argentina, en particular, el surgimiento de la industria y la conformación del movimiento obrero. De esta forma el abordaje solía presentar a veces un sesgo demasiado economicista, ya que se aludía a él para explicar la distribución de la mano de obra por sectores, establecer comparaciones con otros países y extraer conclusiones sobre las determinantes estructurales que definían a la sociedad argentina. En otros casos el enfoque apuntaba a rescatar el proceso histórico que dió origen a la

conformación del sindicalismo o a reseñar las etapas por las que transitó la difusión de las teorías anarquistas y socialistas y la creación de las primeras agrupaciones políticas de izquierda, a lo que se agregó, más tarde, una producción abundante de investigaciones dedicadas al fenómeno peronista. Desde esta óptica se privilegiaban los aspectos políticos y se enfatizaban temas como la cantidad de afiliados a los gremios, el número y resultado de los conflictos y huelgas, la evolución de la legislación laboral, etc.

A fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta el estudio de los problemas del mercado de trabajo y de los fenómenos sociales y económicos a los que está vinculado, (migraciones; nivel de calificación de la mano de obra; ingresos, etc.) adquirió mayor relevancia y especificidad. En parte fue el resultado de la tarea de algunos investigadores que mostraban preocupación por el conocimiento detallado de la estructura social argentina, (1) pero también fue la consecuencia del estímulo recibido desde ciertos organismos oficiales que reflejaba la creciente preocupación gubernamental por la búsqueda de soluciones "amistosas" a la cuestión social después del enorme crecimiento de la presencia sindical durante la experiencia peronista de 1946-55. Entre otras instituciones estatales se destacaron el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Economía. Este último a través del Instituto Nacional de Estadística y Censos, (INDEC), desarrolló importantes programas de recolección y análisis de - - -

información sobre empleo y remuneraciones. El INDEC se encarga de aplicar desde 1963 la Encuesta Permanente de Hogares, (EPH); Restringida a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires en los inicios, ha sido ampliada actualmente a 25 ciudades de todo el país y se lleva a cabo en los meses de abril y octubre de cada año.

En cuanto al seguimiento de la evolución de las remuneraciones debe mencionarse a la Encuesta Permanente de Salarios que se organiza desde el que ahora se conoce con el nombre de Ministerio de Acción Social, (MAS). Esta encuesta mide el nivel general de los ingresos del sector asalariado desde el año 1960 y a partir de 1976 lo hace en forma desagregada de acuerdo a los grandes sectores de la economía: privado (actividades manufactureras y servicios); empresas del Estado; Administración Central; Rurales, etc.

También en la confección de los Censos Nacionales de Población apareció un interés mayor por registrar con más exactitud los datos sobre "grupos de ocupación", "rama de actividad" y "categoría ocupacional". A partir de esta información fue posible hacer ciertas inferencias sobre los rasgos que definen a la estructura social y seguir los movimientos de la fuerza de trabajo en el interior del sistema económico. Además se facilitó la clasificación de los individuos de acuerdo a la actividad principal que realizan dentro de las unidades productivas, (de bienes o servicios), en las que están incorporados.

En este trabajo rescatamos principalmente a la categoría ocupacional con el objeto de establecer comparaciones generales entre la formación social argentina y el resto de los países capitalistas que aquí llamaremos dependientes o periféricos.

La distribución de la población económicamente activa, - (PEA), en empleados, empleadores o cuenta propia es la variable a la que recurrimos para medir el nivel de desarrollo económico alcanzado y la extensión que las relaciones capitalistas de producción han logrado en una estructura social determinada.

Otra categoría a la que apelamos es la rama de actividad en la que se desempeñan los individuos. Esto nos permite consignar los traslados de la fuerza laboral de un sector a otro y conocer la marcha del proceso económico y sus repercusiones sobre el mercado de trabajo.

Así, se verá a lo largo de este estudio, la rotación de la mano de obra durante los últimos años y el abandono, en muchos casos, de su condición de asalariados de la industria para sumarse a rubros como cuenta propia o para incorporarse a labores de servicio.

Por último cabe mencionar que también empleamos el concepto de grupo de ocupación. Esta clasificación permite medir las proporciones en que se divide la fuerza de trabajo según la tarea que efectúan las personas y aunque no abundamos en ella ya que no es nuestro propósito realizar un estudio de la

estructura social, será utilizada en los capítulos que hacen referencia al monto de las remuneraciones que recibe la mano de obra que agruparemos en dos grandes categorías: "calificada" y "no calificada". No se hará aquí un desglose más detallado como podría ser el ordenamiento de los individuos en técnicos, profesionales, directores, obreros productivos, etc. En parte por ausencia de una información adecuada pero también por entender que se cumple igualmente el objetivo de -- mostrar la evolución que siguieron las remuneraciones desde 1976 en adelante para los dos grupos de ocupación que se tendrán en cuenta.

En el tercer capítulo de este estudio se exponen en detalle las particularidades del mercado de trabajo argentino -- desde sus orígenes hasta su conformación actual y se describen las principales características de la mano de obra a partir de algunos indicadores básicos: sexo, edad, calificación.

De cualquier manera entendemos oportuno incluir en esta primera parte algunas referencias que resaltan la importancia del tema para un país que debió afrontar las distintas -- etapas de su desarrollo: capitalista sin contar con un caudal propio de fuerza laboral que respondiera satisfactoriamente a los requerimientos que iba planteando el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta es, precisamente, una de sus notas distintivas. Argentina debió recurrir en las fases iniciales de su desarrollo plenamente capitalista al auxilio de la -- fuerza de trabajo extranjera para suplir la ausencia de lo

que Marx llamó "grandes masas de hombres disponibles", al referirse a la experiencia europea durante los primeros pasos de la revolución industrial.

Entre los factores que contribuyeron a delinear el perfil de la sociedad argentina, cabe señalar el hecho de que -- los procesos de conquista y de constitución de la economía nacional se desplegaran sobre un espacio geográfico prácticamente vacío. Este componente fue definitorio para que, casi desde los inicios, los mecanismos de apropiación del trabajo excedente asumieran formas más típicamente capitalistas.

A diferencia de otras naciones del continente, en el caso argentino la organización política y económica se logró sobre la casi inexistencia de formas de producción no capitalistas arraigadas en su territorio. Sin la fuerte resistencia -- que ofrecieron en otros lugares la presencia de vigorosas sociedades tradicionales, la aplicación de medios de coerción -- extraeconómicos fue menos significativa y duradera y la subsunción real de la fuerza de trabajo se dio más tempranamente. (2)

Desde el fin de las guerras civiles y de la definitiva organización nacional en 1880 y hasta 1930, el país presentó un ritmo de expansión y de elevación del nivel de vida de sus habitantes que resulta sorprendente si se lo mira en términos comparativos con el resto de las sociedades latinoamericanas.

En todo este período y en las etapas siguientes el aporte inmigratorio fue la nutriente fundamental para proveer de

brazos a una industria que sin este apoyo hubiese encontrado obstáculos insalvables para su consolidación.

No debe subestimarse, sin embargo, el proceso de migraciones internas que se manifestó en dos vertientes principales: Un contingente fue el que provino de la llanura pampeana y estaba integrado por la población que el campo "liberaba" - como resultado de las dificultades que peones y arrendatarios tuvieron para acceder a la propiedad de la tierra. A esto se sumaron los efectos de la gradual mecanización de las tareas agrícolas que desplazó mano de obra que debió buscar fuentes de empleo alternativas en las ciudades. La otra corriente se originó en las regiones de monocultivo que entraron en crisis y que no pudieron o tardaron en diversificar su producción: fin de la explotación del tanino; disminución de las áreas sembradas y cierre de establecimientos en las zonas algodoneras y azucareras, etc. Pese a la continuidad de los flujos migratorios provenientes del interior del país, cabe señalar, - que hacia fines de la década de los cincuenta se había llegado a un techo que marcaba el virtual agotamiento del subempleo rural, lo cual hace casi imposible que se vuelvan a producir incorporaciones relevantes de origen rural en los niveles de oferta de la fuerza de trabajo urbana. El ingreso, en los últimos veinte años, de volúmenes significativos de trabajadores originarios de los países limítrofes compensó la disminución en los contingentes migratorios internos y también - la notable caída del aporte europeo que había sido - - - -

determinante hasta 1950.

El cuadro de escasez crónica de mano de obra es un componente substancial del mercado de trabajo que se hace más notorio en el caso de la fuerza laboral no calificada. A diferencia de la situación planteada en la mayor parte de los países dependientes, el caso argentino ha presentado históricamente una oferta adecuada de fuerza de trabajo calificada frente a una escasez relativa de mano de obra con menor capacitación.

En este marco, se explica, en parte, porque los salarios que perciben los sectores de la fuerza laboral menos preparada han sido tradicionalmente más elevados que en el resto de los capitalismos periféricos y hasta la década de los treinta también lo eran con respecto a los que se pagaban en muchos países europeos. Por el contrario, el comportamiento de las remuneraciones del trabajo calificado, ha seguido una tendencia inversa, lo que ha transformado a la Argentina en una nación "exportadora" de técnicos y profesionales. Se estima que entre 1952 y 1973 las salidas anuales eran, en promedio, de alrededor de diez mil personas. El agravamiento de la crisis económica y el deterioro de la situación política en años posteriores nos hacen pensar en un aumento significativo de esa cifra.

Sobre el final de los años sesenta las investigaciones sobre el mercado de trabajo se vieron enriquecidas por el debate teórico que iniciaron sociólogos y economistas marxistas al reformular algunas de las categorías de análisis sobre las

que se apoyaban la mayoría de los autores que se ocupaban del tema.

Como el marco conceptual de referencia que se tuvo en cuenta para la polémica era el marxismo, sirve recordar algunos aspectos de esta teoría sobre la fuerza de trabajo y la formación de un excedente de mano de obra en las sociedades capitalistas.

Marx sostuvo que el proceso de acumulación capitalista origina un cambio cualitativo de la composición orgánica del capital. Es decir que a medida que avanza el desarrollo de las fuerzas productivas se modifica la proporción entre el capital constante y el variable. Al incrementarse la parte correspondiente a maquinarias y equipos en volúmenes mayores que el factor variable, (fuerza de trabajo), la incorporación de mano de obra decrece en relación a la magnitud del capital total. De esta forma aunque al ampliarse el total del capital invertido también aumenta la parte variable, ésta lo hace en una proporción constantemente decreciente". Así, señala Marx, es el propio proceso de acumulación capitalista el que genera constantemente una "población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante". Este enunciado constituye para Marx la ley de población característica del modo de producción capitalista y agregó que sin esa superpoblación sería imposible el aumento de la riqueza en la sociedad burguesa, ya que ésta es "una de las condiciones de vida del régimen --

capitalista de producción". A ese excedente de fuerza de trabajo, siempre disponible, lo llamó ejército industrial de reserva, sector de la población que, como vimos, no es el resultado de cambios demográficos sino de las propias leyes que rigen el proceso de acumulación capitalista. Es esta población-excedente o ejército de reserva la que asegura la provisión de mano de obra a la que el capital acude de acuerdo con las necesidades cambiantes de su propia dinámica, a la vez que contribuye a regular el incremento de los salarios manteniéndolos dentro de parámetros que no afecten el proceso de acumulación.

Fue precisamente alrededor de este concepto formulado por Marx donde se centró la discusión que sostuvieron los autores que se enrolaron en la que se denominó teoría de la marginalidad. (3)

El punto de partida de este enfoque fue la reformulación del concepto de población excedente o superpoblación, entendida como ejército industrial de reserva de acuerdo a la idea que Marx espuso en El Capital. Según estos autores esta función se modifica en las economías capitalistas dependientes, en particular en el caso latinoamericano.

De acuerdo a esta interpretación solo en la fase competitiva de su desarrollo el régimen burgués de producción genera un excedente de fuerza de trabajo que no participa en las actividades propiamente capitalistas de la economía, pero que puede hacerlo cuando la demanda de empleo así lo requiera.

En estas condiciones es posible homologar esa población obrera excedente con el ejército industrial de reserva, ya que, efectivamente, es mano de obra a la que el capital puede apelar, cualquiera sea la forma en que se presente. Es entonces esta capacidad de establecer relaciones funcionales con el sector moderno de la producción lo que define su naturaleza de fuerza de trabajo disponible.

Al ingresar el capitalismo en su fase monopólica varían las funciones de esta superpoblación y el concepto clásico, por lo tanto, debe ser revisado.

Los cambios cualitativos en la composición orgánica, (aumento del capital constante), y el alto desarrollo de la tecnología aplicada a la producción hacen que la industria requiera de una masa menor de fuerza de trabajo. De esta manera es relativamente escaso el porcentaje de la mano de obra que puede establecer relaciones funcionales con los sectores modernos de la economía. Disminuyen entonces las posibilidades de que una gran parte de la población activa pueda participar de las actividades más dinámicas. Este impedimento hace que no toda la superpoblación obrera pueda desempeñar el rol del ejército de reserva, conformando un contingente de fuerza de trabajo que establecerá relaciones disfuncionales con las unidades productivas más modernas. En estas condiciones tampoco podrá influir en la fijación de los salarios ya que no podrá actuar como factor de presión en empleos a los que está imposibilitado de entrar. Es así como -

se transforma en un sector marginal diferente al que Marx llamó ejército industrial de reserva.

En síntesis, se trata de sujetos que mantienen una relación no funcional con las actividades hegemónicas, (oligopólicas), de la economía y no necesariamente deben estar desocupados. Los desempleados son solo una fracción del sector marginal, el resto es mano de obra que, con frecuencia, se inserta en las ramas competitivas y menos organizadas de la producción, en tareas terciarias de bajos ingresos y en los trabajos que, por no exigir calificación suelen ser los peor pagados.

En lo que atañe a lo ocurrido en la sociedad argentina durante el período que abarca esta investigación, 1976-82, no parece adecuado recurrir al concepto de marginalidad para caracterizar el crecimiento de las actividades por cuenta propia y la expansión del empleo en el sector terciario. Más adelante se verá que el trabajo independiente aglutinó a una parte de la fuerza laboral que atendió el incremento real de la demanda de ciertos bienes y servicios cuyo consumo se vio favorecido por las condiciones económicas creadas a partir de 1976. En este marco los ingresos de los trabajadores autónomos fueron hasta 1980, en muchos casos, más altos que los de los asalariados. En años posteriores esta categoría ocupacional se transformó, principalmente, en un área de refugio para la mano de obra expulsada de la industria, pero, aún en estas circunstancias, debe verse a este fenómeno, -al igual

que el aumento de los grupos sociales con empleos mal remunerados, - como partes articuladas al conjunto de la sociedad capitalista y sujetas a las vicisitudes del proceso general de acumulación.

El estudio del caso argentino revela también la presencia de un cuadro laboral de escasa "segmentación", si definimos como tal a "la coexistencia de mercados de trabajo que -- operan con relativa autonomía uno del otro, donde la dinámica de la oferta y la demanda, de la fijación de ingresos y de -- las condiciones de trabajo en uno de ellos, no es afectada -- o lo es débilmente -- por los resultados de procesos análogos -- que se llevan a cabo en otros mercados". (4) Con este juicio no se pretende negar la existencia de "cortes" en el interior del mercado de trabajo que responden, por ejemplo, a las características que asume la demanda de mano de obra según se trate del sector oligopólico o de las ramas competitivas de la economía; a las dificultades de "entrada" que suelen presentarse en las unidades productivas más modernas; o a las -- trabas que obstaculizan la movilidad intersectorial de acuerdo a los niveles de calificación y antecedentes laborales que se exigen al trabajador, etc. Queda claro entonces que al hablar de una situación de escasa segmentación lo estamos haciendo en términos relativos y comparando con las condiciones que rigen la movilidad de la fuerza de trabajo en la mayoría de los países periféricos.

Teniendo en cuenta esta situación de homogeneidad - - -

estructural consideraremos la existencia de un ámbito global en el que se compra y vende la fuerza de trabajo. Este espacio está regido por mecanismos propios que actúan dentro del marco establecido por la vigencia de leyes y tendencias económicas que pautan el movimiento general de la sociedad en una formación social capitalista.

Al partir de un enfoque totalizador se está considerando que la fuerza laboral que integra el mercado de trabajo puede estar empleada o no en el momento histórico que se esté considerando para efectuar el estudio. Puede que se trate de desempleados o de mano de obra enrolada en actividades por cuenta propia, pero el factor determinante y común a todos ellos es que en todos los casos constituyen una oferta de fuerza laboral inmediatamente disponible en las condiciones que predominan en una coyuntura determinada. Son, por lo tanto, aquellos trabajadores que se encuentran en situación de responder en el mismo momento en que se formula la demanda capitalista de empleo o, definido en los términos a los que Marx acude en El Capital, es "...un contingente disponible que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y mantuviese a sus expensas. Le brinda el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independiente además, de los límites que pueda oponer el aumento real de la población", -- (1972: I, 535).

La satisfacción de las necesidades de fuerza de trabajo-

que plantea el sector capitalista de la economía está condicionada por algunos problemas específicos que también deben ser tomados en cuenta. Entre otros factores intervinientes -- pueden señalarse los que están asociados a las desigualdades estructurales entre regiones o sectores económicos, (es posible reconocer mercados de trabajo locales o cautivos); los -- que se vinculan con aspectos cualitativos de la mano de obra, como son edad, sexo, experiencia y calificación, etc. Pero -- aún considerando todos estos elementos, el enfoque con el que aquí se aborda el análisis, rescata principalmente los factores de unidad que nos permiten hablar de un mercado de trabajo que abarca al conjunto del territorio nacional.

Al menos dos elementos pueden ser considerados como parte de la tendencia que crea las condiciones para la existencia de un mercado de trabajo global. Por una parte la confirmación estadística de la permanencia de los procesos migratorios -(entre regiones o internacionales)- que acuden a los polos de mayor demanda de fuerza laboral. El otro factor es la vinculación concreta que puede establecerse entre la situación predominante en el mercado de trabajo y el nivel general de los salarios.

C A P I T U L O I I

CAPITALISMO DEPENDIENTE Y MERCADO DE TRABAJO

1.- LA SOCIEDAD ARGENTINA.

Es un hecho reconocido por las ciencias sociales latinoamericanas que la estructura económica y el perfil social de nuestros países fue moldeado desde su origen por el desarrollo económico dependiente de los mismos.

Con un punto de partida que guarda ciertas similitudes, las sociedades latinoamericanas pasaron, durante el proceso de conformación, por un ciclo histórico relativamente parecido. Esta evolución se inicia con la conquista y con la consolidación del status colonial a través de la explotación y comercialización monopólica de los recursos naturales más abundantes: minerales, azúcar, café, etc.

Las guerras de la independencia y las luchas por la unidad nacional, más tarde, terminaron por desvincular a los países de este continente de las metrópolis europeas a la vez que sus economías se iban ajustando a los nuevos requerimientos de un mercado mundial en expansión.

Diversos acontecimientos de orden internacional, crisis económicas, guerras, etc., crearon el espacio por el que se fueron colando después los primeros intentos industrializadores. Particular relevancia alcanzaron los efectos que sobre las sociedades latinoamericanas tuvieron las dos guerras mundiales y la hecatombe financiera de 1929.

Las consecuencias de estos hechos no fueron iguales en todos los casos, algunos países entraron de lleno en la producción manufacturera local con el fin de generar - - - -

internamente lo que ya no llegaba del exterior. Otros apenas iniciaron este proceso, o casi no acusaron los cambios en la situación mundial, a no ser por la suba o disminución de la demanda externa de su principal producto de exportación.

Argentina se incluye en el grupo de naciones que iniciaron tempranamente la conformación de una economía urbana y contó, desde el inicio, con una capacidad propia considerable para producir ciertos bienes y servicios.

Por carecer de una población nativa numerosa, la necesidad de fuerza de trabajo fue satisfecha estimulando la radicación de inmigrantes extranjeros. Las tres últimas décadas del siglo pasado y las tres primeras del actual fueron testigos de una afluencia masiva de trabajadores europeos - solo comparable al flujo migratorio recibido por Estados Unidos casi en la misma época.

Italianos, españoles y centroeuropeos constituyeron el grueso del caudal humano que llegó al país y que jugó un papel decisivo en la definición de los rasgos estructurales de la sociedad argentina. (5)

CUADRO 1

APORTE INMIGRATORIO

1857 - 1954

(en miles)

Año	Saldo inmigratorio
1857-60	11,100
1861-70	76,600
1871-80	85,100
1881-90	637,700
1891-1900	319,900
1901-10	1'120,200
1911-20	269,100
1921-30	878,000
1931-40	72,200
1941-46	33,000
1947-54	747,000
Periodo 1895-1936	8,000 anuales
Periodo 1936-1943	72,000 anuales
Periodo 1943-1947	117,000 anuales

FUENTE: Germani, Gino. Estructura social de la Argentina.
Ed. Raigal, Buenos Aires, 1955.

La llegada de población de origen europeo prácticamente se detuvo hacia 1930 para tener un nuevo ascenso durante la segunda posguerra. A partir de la última mitad de la década de los 50 el principal contingente inmigratorio provino de los países limítrofes y aunque no alcanzó volúmenes tan elevados no deja de tener importancia en cuanto al incremento de la oferta de mano de obra.

Dentro del sector industrial, que como mencionamos surgió en una época relativamente temprana, se distinguieron desde el comienzo por lo menos dos grandes vertientes. Las primeras en conformarse fueron las dedicadas al procesamiento de materias primas agropecuarias que el propio país producía en gran cantidad y a bajo costo. Un segundo grupo fue el que se dedicó a generar bienes que requerían de insumos importados y debió enfrentar la desventaja que representaban los costos más elevados y la casi constante desprotección arancelaria que los exponía a una fuerte competencia externa. Las pequeñas industrias nacionales de las ramas textil, metalúrgica y química fueron pioneras en la producción local de bienes que hasta ese momento se importaban.

Debe mencionarse también la intervención del capital extranjero en el proceso de industrialización. Desde fines del siglo pasado y hasta la Segunda Guerra se concentró casi exclusivamente en las industrias de gran escala con mercados seguros en el exterior (frigoríficos) y en servicios públicos como transporte y teléfonos.

El capital nacional, por su parte, se vuelca hacia la industria productora de bienes para el mercado interno. Pequeñas unidades, de dimensión casi artesanal, se dedican a la elaboración de productos no-durables y a la prestación de ciertos servicios. Por el contrario, el gran capital local, controla las bodegas, los ingenios azucareros y parte de los molinos harineros. En los casos del procesamiento de la uva y del azúcar el predominio de las oligarquías regionales era casi absoluto. (6)

CUADRO 2

EVOLUCION DEL CAPITAL NACIONAL Y EXTRANJERO

(en millones de dólares corrientes)

Año	Nacional	Extranjero	Total	% Capital Extranjero Sobre el total
1913	3,432	3,136	6,568	47.7%
1923	5,202	3,088	8,290	37.2%
1931	8,597	3,661	12,258	29.9%
1940	12,380	3,164	15,544	20.4%
1945	14,558	2,651	17,209	15.4%

FUENTE: Jorge, Eduardo F. "Industria y concentración económica".
Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.

El cuadro que presentamos a continuación muestra los índices porcentuales que permiten seguir la trayectoria de la producción nacional de manufacturas comparándola con los niveles de importación correspondientes para cada período.

CUADRO 3

PRODUCCION E IMPORTACION DE MANUFACTURAS

(1900 - 1944)

(en porcentajes)

Período	Producción Nacional	Importación	Demanda Final total
1900-04	41.4%	58.6%	100.0%
1905-09	40.2%	59.8%	100.0%
1910-14	42.0%	58.0%	100.0%
1915-19	53.7%	46.3%	100.0%
1920-24	50.8%	49.2%	100.0%
1925-29	48.9%	51.1%	100.0%
1930-34	62.7%	37.3%	100.0%
1935-39	63.3%	36.7%	100.0%
1940-44	80.5%	19.5%	100.0%

FUENTE: Jorge, Eduardo F. Ibid. Pag.77

Los períodos de auge coinciden con profundas crisis externas, así lo confirman las cifras correspondientes a los años de la Primera Guerra, cuando se pasó del 42.0% al 53.7%, las del período posterior a 1929, 62.7% en 1930-34 y los valores de la época en que se estaba desarrollando la Segunda Guerra Mundial. En el quinquenio 1940-44 la producción nacional alcanzó el 80.5% del total de la demanda final. La caída de los años 1920-29 se explica en parte por la desprotección arancelaria que facilitó las importaciones y redujo las posibilidades de expansión de la industria nacional. De cualquier forma los niveles de crecimiento son superiores a los logrados en la pre-guerra (1900-14).

La distribución espacial de la población cambia a principios de este siglo y con esto se produce un acontecimiento fundamental, el país se transforma y pasa de ser una sociedad rural a una urbana. Puede observarse este salto en el tiempo que media entre el primer Censo Nacional de 1869 y el tercero de 1914.

CUADRO 4

POBLACION URBANA Y RURAL. CIFRAS ABSOLUTAS Y
RELATIVAS.

1869 - 1947

Censos	Total	Urbana	Rural	% Urbana	% Rural
1869	1'736,900	492,600	1'244,300	28	72
1895	3'954,900	1'488,200	2'466,700	37	63
1914	7'880,300	4'152,400	3'727,900	53	47
1947	15'893,800	9'932,100	5'961,700	62	38

FUENTE: Germani, Gino. Ibid.

Las características específicas del desarrollo capitalista argentino, que en esta introducción hemos mostrado de manera resumida pretendiendo rescatar solo los aspectos más relevantes, dieron lugar a diversas interpretaciones y estudios. Cada una de ellas según el marco teórico del que partía y de acuerdo a la perspectiva política en la que se inscribía, puso énfasis en distintos aspectos de la realidad social. Desde distintos ángulos se abordó el análisis de la estructura socioeconómica, no siempre con el mismo rigor científico ni con la misma minuciosidad en el desglose de la información estadística.

Unos pusieron énfasis en las notas específicas de la -- sociedad argentina, otros, en cambio, rescataron como determinantes los rasgos que guardaban similitud con la situación del resto de los países dependientes. En el primer caso se citaba la generalización del mercado capitalista y la difusión del trabajo asalariado, en el segundo se mencionaba el problema del latifundio, la explotación extensiva de la tierra y la baja productividad en el campo. No vamos a describir aquí los puntos de acuerdo o discrepancia con los estudios ya conocidos, por lo que preferimos explicitar nuestro modo de ver el problema y señalar los rasgos específicos del mercado de trabajo, ya que este es el tema que nos preocupa.

Definimos a la sociedad argentina como una formación social del tipo capitalista dependiente. Y entendemos que el desarrollo histórico del modo de producción dominante, el capitalista, está condicionado por las necesidades de una economía externa dominante, presente en el interior de la economía subordinada a través de sus capitales allí invertidos. Por distintos mecanismos y en volúmenes variables se saca al exterior el excedente económico que es apropiado por los países capitalistas centrales.

Si rescatamos algunos de los rasgos que definen a la sociedad argentina, como el grado de industrialización alcanzado, el alto nivel de homogeneidad de la estructura productiva y la extensión de las relaciones capitalistas de producción es posible también definirla como una formación social-

que presenta un desarrollo capitalista dependiente avanzado. Se entiende que esta última característica se mide en comparación con la mayoría de los países periféricos que presentan un cuadro socioeconómico más acorde con las condiciones del subdesarrollo clásico: escasa industrialización; predominio de las actividades primarias; coexistencia de formas de explotación difusas o no plenamente capitalistas con otras que sí lo son; dispersión de la población y predominio numérico de la que vive en zonas rurales; escaso desarrollo del mercado interno y bajo nivel de ingreso per-capita, etc.

La descripción que hasta aquí hemos hecho del proceso de formación de la sociedad argentina no es más que lo que entendemos como una presentación mínima antes de entrar en el tema que motiva esta investigación: el estudio del mercado de trabajo en un período histórico delimitado, 1976-82 y bajo las condiciones creadas por la aplicación de una determinada política económica. Nos referimos al programa que fue impuesto por el gobierno de la junta militar.

C A P I T U L O III

EVOLUCION HISTORICA Y TENDENCIAS PRINCIPALES

DEL MERCADO DE TRABAJO

Las características más salientes del mercado de trabajo en Argentina fueron perfilándose durante el proceso de industrialización para la sustitución de importaciones. El impulso que la crisis de 1929 y la Segunda Guerra dieron a este tipo de industria, marcó los aspectos centrales del comportamiento de la fuerza de trabajo, tanto que aún después de haberse agotado lo principal de la fase verdaderamente sustitutiva de importaciones, el mercado de trabajo no ha perdido totalmente los caracteres adquiridos en aquella etapa del desarrollo industrial argentino.

Sin pretender realizar aquí un estudio acabado del tema es posible señalar los rasgos estructurales más relevantes en una especie de recorrido histórico que abarque desde mediados de la década de los treinta hasta las modificaciones introducidas en el mercado de trabajo por el proyecto económico del régimen militar surgido en marzo de 1976.

En términos generales es posible afirmar que Argentina ha tenido tradicionalmente y de manera más acentuada a partir del crecimiento de su industria, un porcentaje bajo de su población económicamente activa, (PEA), ocupada en el sector agropecuario. Si la comparación se establece con países de menor desarrollo por un lado y con las economías centrales por el otro puede notarse que Argentina ocupa un lugar intermedio. Hacia 1970 por ejemplo, el 16% de la PEA se encontraba ocupada en actividades agropecuarias, mientras que en Brasil las cifras llegaban al 45.4%, Grecia el 41.4% y --

España el 25.2%. Si se observa el otro extremo, el grupo de países con mayor producto bruto por habitante, las cifras de población ocupada en el sector agropecuario descienden al -- 4.0% en Estados Unidos y al 7.4% en Australia.

También son significativos los valores que dan cuenta de los porcentajes de población urbana y rural. El crecimiento absoluto y relativo de la población urbana entre los años 1960-70 fue del 7%, pasando del 73% al 80%. Solo los casos de Uruguay y Chile son comparables en este sentido, teniendo en cuenta que el promedio de población rural para el conjunto de América Latina es de alrededor del 45%. (7)

Con ligeras variantes sobre los porcentajes anteriores las estadísticas del Banco Mundial confirman la tendencia -- señalada y ubican a la Argentina en un punto intermedio entre los países industrializados (Estados Unidos, Canadá, Australia) y las economías menos desarrolladas o que presentan profundas desigualdades regionales o sectoriales (Taiwan, Corea, Brasil).

CUADRO 5

DISTRIBUCION DE LA FUERZA LABORAL POR SECTORES

(en porcentajes)

Países	1960			1978		
	Agr.	Ind.	Serv.	Agr.	Ind.	Serv.
Argentina	20	36	44	14	29	57
Brasil	52	15	33	42	20	38
Estados Unidos	7	36	57	3	33	64
Italia	31	40	29	13	47	40
Canadá	13	35	52	6	30	64
México	55	20	25	34	25	41
Australia	11	40	49	6	35	59
Japón	33	30	37	14	37	49
Corea	66	9	25	45	33	22
Taiwan	56	11	33	34	27	39

FUENTE: Banco Mundial, 1979.

Otro rasgo que debe destacarse es el correspondiente a la magnitud de la fuerza de trabajo que se desempeña en actividades como comercio, servicios y construcción. En este caso la ocupación de estos sectores mantiene cierta similitud con los países más desarrollados y los valores se aproximan a los de Canadá, Suecia o los Estados Unidos. Este sobredimensionamiento relativo del sector terciario guarda vinculación con el desarrollo económico del país desde la integración de su economía al mercado mundial y está estrechamente asociado a la temprana conformación del sector transporte, administración pública e instituciones militares, entre otros. Esto lo diferencia del proceso que dió origen en el resto de los países latinoamericanos al crecimiento del sector terciario como consecuencia generalmente de la liquidación de economías tradicionales y de expansión del auto-empleo y que, entre otros efectos, produjo una sobreoferta de servicios domiciliarios y un desarrollo excesivo del trabajo independiente.

Por último debe destacarse que la mano de obra ocupada en sectores manufactureros, eléctrico y minero alcanzó hacia 1960 casi los mismos porcentajes que ocuparon en los países capitalistas de mayor desarrollo unos diez años antes, aunque con un nivel de productividad por sector menor que los que lograron naciones como Estados Unidos o Canadá.

Si se desagrega a la población activa tomando como criterio de clasificación a la categoría ocupacional se obtiene otro importante indicador para conocer los elementos que

contribuyen a definir las características de la estructura social.

Argentina presentaba hacia 1970 la siguiente distribución de su población activa según tres grandes grupos sociales: Empleadores, 5.7%; Asalariados, 71%; Independientes, -- 19%. Quedaba una cifra residual del 4.3% sin especificar.

Estos valores también sitúan al caso argentino a mitad de camino entre los países menos desarrollados y el bloque de naciones industrializadas. Los datos correspondientes a la categoría independiente o cuenta propia lo muestran claramente, mientras que en un extremo aparecen los países que registran cifras más altas en este rubro ocupacional, como son -- Ecuador con el 41%, Honduras 35%, México 35%, Jamaica 31%, -- Venezuela 30%, por otro lado se tiene a los capitalismo centrales con valores considerablemente más bajos: Suecia, 11%; Estados Unidos 11%; Canadá 14%; Francia 15%; Japón 18%. (8) Puede notarse que el promedio de mano de obra ocupada en el sector independiente para los países subdesarrollados es de alrededor del 30%, disminuye notoriamente en las sociedades industrializadas y Argentina, por su parte, presenta condiciones que parecen aproximarla a estas últimas, aunque por la evolución seguida durante los últimos años, tiende, en -- realidad, a ubicarse en un punto intermedio.

CUADRO 6

POBLACION ACTIVA POR RAMAS DE ACTIVIDAD - ARGENTINA (1947-1970)

	1 9 4 7		1 9 6 0		1 9 7 0	
	No.	%	No.	%	No.	%
Agro	1'622,128	26.0	1'323,951	17.8	1'331,100	14.7
Industria	2'214,686	35.8	2'927,145	39.4	3'175,600	35.3
Comercio y Finanzas	854,966	13.8	913,480	12.3	1'618,800	18.0
Servicios	1'374,632	22.2	1'528,127	20.6	2'098,750	23.3
Sin Especificar	110,901	2.2	731,821	9.9	787,200	8.7
TOTAL DE PEA	6'177,313	100.0	7'424,524	100.0	9'011,450	100.0

FUENTE: Censos Nacionales de Población

Para completar el panorama general del mercado de trabajo deben incluirse algunos rasgos estructurales de la oferta de mano de obra. El primer aspecto a resaltar es el bajo crecimiento de la Población Económicamente Activa, (PEA). Ciertas estimaciones establecían que para 1970, por ejemplo, la tasa de crecimiento era del 1% anual y que ésta se mantuvo durante toda la década bajando los porcentajes del 1.7% - correspondiente al período de 1947-60 y del 1.3% que se observó entre los años 1960-70. Esta situación dificulta aún más la comparación del caso argentino con la estructura del mercado de trabajo del resto de los países latinoamericanos. (cuadro 7).

Argentina ha mantenido de manera casi constante una baja tasa de crecimiento poblacional por lo que algunos estudios destacan la tendencia al envejecimiento relativo de la población. Puede afirmarse que dicha tendencia ha existido ya que así lo demuestra el comportamiento numérico del segmento de población mayor de 65 años, que aumentó del 4.2% -- en 1950 al 7.0% en 1970 y de continuar el ritmo actual se -- aproximaría al 10% a fines de este siglo. (cuadro 8).

Esta tendencia trajo aparejado un incremento de los asalariados pasivos respecto a los activos, los valores subieron del 4% en 1950 al 16% en 1972. Si a esto se agrega la caída en la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo se entiende la preocupación con que se ve, desde ciertos enfoques, el futuro del mercado de trabajo argentino y la - - -

CUADRO 7

ESTIMACION Y PROYECCION DE LA POBLACION

ECONOMICAMENTE ACTIVA

(En miles de habitantes)

1970 - 2000

ARO	PEA
1970	9,504
1975	10,243
1980	10,879
1985	11,549
1990	12,343
1995	13,340
2000	14,470

FUENTE: FIDE, Anexo Estadístico XIV. Buenos Aires, abril 1983.

CUADRO 8

ESTIMACION Y PROYECCION DE LA POBLACION

TOTAL POR GRUPOS DE EDAD

(en miles de habitantes)

1970 - 2000

GRUPOS DE EDAD

Año	0-14	%	15-64	%	65 y más	%	total	%
1970	7,037	29.3	15,259	63.7	1,666	7.0	23,962	100.0
1975	7,608	29.2	16,461	63.2	1,983	7.6	26,052	100.0
1980	8,480	30.0	17,450	61.8	2,307	8.2	28,237	100.0
1985	9,473	30.9	18,480	60.5	2,611	8.6	30,564	100.0
1990	10,229	31.1	19,706	60.0	2,945	8.9	32,880	100.0
1995	10,515	30.0	21,271	60.6	3,287	9.4	35,073	100.0
2000	10,592	28.4	23,040	62.0	3,565	9.6	37,197	100.0

FUENTE: FIDE, Anexo Estadístico XIV. Buenos Aires, abril 1983.

difusión de las posiciones pesimistas acerca de la posibilidad de mantener reservas de mano de obra en un nivel aceptable para el conjunto de la economía.

CUADRO 9

ESTRUCTURA DE EDADES DE LA POBLACION-ARGENTINA

Y AMERICA LATINA (1965-1970)

GRUPOS DE EDAD	ARGENTINA		AMERICA LATINA
	1965	1970	1970
0 - 14	30.0	29.3	42.0
15 - 64	63.5	63.4	54.0
65 y más	6.5	7.3	4.0
T O T A L	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Censos. (INDEC).
Proyección quinquenal de la población 1965-2000.

Como contrapartida del retiro prematuro de la PEA mayor de 50 años y de la relativa demora en incorporarse al mercado de trabajo por parte de los más jóvenes el aumento de la participación de la fuerza de trabajo femenina entre 20 y 45 años explica el significativo crecimiento de la PEA entre --

Los años 1960-70, que alcanzó el 26%. (9).

Habíamos mencionado la importancia del proceso de industrialización para la sustitución de importaciones en la determinación de los rasgos más significativos del mercado de trabajo. Sin pretender establecer límites muy precisos, es posible dividir este proceso en dos grandes períodos, uno que comprende los años que van de 1930 a 1950 y otro de 1950 a 1970.

Hasta 1930 la economía argentina había operado con un elevado nivel de empleo, solo alterado por fluctuaciones coyunturales. Este ritmo más o menos estable de crecimiento que el país había presentado en la fase que se extiende desde la organización nacional (1880) a 1930 fue conmovido por el fuerte impacto de la crisis mundial de 1929.

Como respuesta a la crisis internacional se estimuló el desarrollo de la industria local y a partir de 1935 se hace notoria la expansión de las actividades productivas que se encargaron de generar, principalmente, bienes de consumo no durables. Dentro de este grupo la rama textil se destacó por su elevado nivel de crecimiento.

A partir de este momento la demanda de mano de obra por parte del sector industrial es continua y se prolonga hasta los primeros años de la segunda pos-guerra, momento en el cual se entiende que prácticamente concluye la fase correspondiente a lo que suele denominarse sustitución "fácil" de importaciones.

Las ramas industriales que lideran el crecimiento durante esta etapa son típicamente mano de obra intensivas. Además de la textil sobresalen las productoras de alimentos, del cuero, de bebidas, confecciones y metalmecánicas.

CUADRO 10

EVOLUCION DEL EMPLEO EN BUENOS AIRES (1929-1945)

1929 = 100.0

1929	100.0	1937	126.1
1930	100.9	1938	129.5
1931	97.8	1939	132.1
1932	94.2	1940	129.2
1933	98.2	1941	135.0
1934	104.4	1942	140.6
1935	113.2	1943	147.0
1936	119.5	1944	155.2
		1945	155.1

FUENTE: Investigaciones Sociales, Ministerio de Trabajo, R. Argentina.

La expansión del empleo urbano continuó entre 1935 y 1945 y se mantiene en niveles elevados hasta 1952. La tendencia dominante en este período es hacia una ocupación plena de la fuerza de trabajo. Esta demanda es satisfecha sin

que llegue a producirse una situación de escasez de mano de obra, el constante flujo de las migraciones internas fue el fenómeno que aseguró el suministro regular de obreros en esta etapa.

Este factor es el que explica por qué pudo evitarse un estrangulamiento grave en la oferta de brazos durante el proceso de expansión industrial. Fueron los aportes migratorios de las provincias más pobres del país los que contribuyeron a satisfacer la creciente demanda de fuerza de trabajo que requirió la industria en ese período. En menor medida puede computarse el aporte de la inmigración europea, que se había detenido hacia 1930 y que tuvo posteriormente cierto auge entre los años 1945 y 1950.

El origen de los migrantes internos provino de la región conocida como "pampa húmeda" y de algunas provincias cuya producción principal entró en una fase de crisis o de decadencia definitiva. Un ejemplo típico de esta situación es lo ocurrido en la provincia del Chaco cuando la explotación del tanino desaparece definitivamente en la segunda mitad de la década de los 30.

En el caso de la producción agropecuaria de la llanura pampeana son dos los factores que, al combinarse, provocan la salida de los trabajadores. Por un lado, el ritmo, sumamente lento, con que se incrementa la producción agropecuaria de esta región, en esto juegan factores, como el régimen de tenencia de la tierra, que no analizaremos ahora. Paralelamente-

se produce un proceso continuo de reemplazo de mano de obra - como consecuencia de la creciente utilización de maquinarias - para efectuar las tareas de siembra y cosecha. (10)

Puede situarse la segunda fase del proceso de sustitución de importaciones a partir de 1950 y hasta 1970, aproximadamente. Algunos autores hablan de la sustitución "difícil" - para calificar a esta etapa. El acento se pone ahora sobre la producción de bienes de consumo durables, ciertos bienes de capital y bienes intermedios en el marco de un importante aumento de las inversiones extranjeras directas y de una creciente oligopolización de la economía.

Se incorporan a la producción ramas típicamente capital-intensivas como son la industria automotriz, siderúrgica, petroquímica, etc.

Las nuevas industrias que se implantan a fines de la década de los 50 y durante los años 60 no encuentran mayores dificultades para el reclutamiento de mano de obra ya que operan mecanismos compensatorios de esa nueva demanda. Además de la ya mencionada expulsión de población en edad de trabajar - que provoca el campo y que se mantiene constante, aunque con ciertas variaciones, debe sumarse ahora la "liberación" de fuerza de trabajo por parte de sectores urbanos productores de bienes no-durables. Este proceso adquirió tal dimensión - que en términos globales puede afirmarse que la capacidad de incorporación de las nuevas industrias compensó ajustadamente la salida de trabajadores de las ramas tradicionales (textil,

alimentos, confecciones, etc.) La expulsión se debió fundamentalmente a transformaciones tecnológicas ahorradoras de mano de obra y a la decadencia que afecta a algunas de estas industrias desde la segunda mitad de la década de los 50.

Las migraciones internas, por su parte, continuaron desarrollándose, a la vez que aumentaba el número de provincias que se sumaron a la lista de localidades expulsoras de población. (cuadro 11)

Los casos más notorios de expulsión, Chaco y Tucumán están directamente vinculados a la crisis que afectó en ambos casos a la principal producción local. La situación chaqueña tiene que ver con la reorientación de la explotación hacia los cereales y el paulatino abandono de la siembra del algodón. En Tucumán el cierre sorpresivo de numerosos ingenios azucareros -en 1966 desaparecen el 42% de las centrales productoras- y la continua mecanización de las tareas de cultivo obliga a abandonar su provincia a contingentes cada vez más numerosos de población.

En cuanto a la inmigración extranjera vale la pena considerar, por la magnitud que alcanzaron, los núcleos de trabajadores que llegaron de los países limítrofes:

Es un hecho reconocido que las migraciones de origen externo contribuyeron en buena medida a cubrir las carencias en la oferta laboral durante las fases de expansión y en momentos en que la economía argentina actuaba como un polo regional de desarrollo que atraía a la población de los países vecinos. (cuadro 12)

CUADRO 11

TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACION NETA DE NATIVOS POR
PROVINCIA (%) 1947-70. PROVINCIAS QUE PIERDEN POBLACION
EN 1960-70.

PROVINCIA	1947 - 1960	1960 - 1970
Catamarca	- 14	- 23.1
Chaco	- 9	- 25.5
Corrientes	- 13	- 18.6
Entre Ríos	- 18	- 17.4
Formosa	- 2	- 4.5
Jujuy	- 3	- 2.1
La Pampa	- 20	- 6.6
La Rioja	- 14	- 20.8
Mendoza	+	- 1.3
Misiones	- 7	- 9.5
Salta	+	- 4.8
San Juan	- 11	- 11.5
Santiago del Estero	- 19	- 21.3
San Luis	- 16	- 14.1
Tucumán	- 3	- 21.2

FUENTE: A, Lattes, Redistribución espacial y migraciones, en: La población de Argentina, CIPRED Series, --- 1974.

La migración interna en la Argentina, 1960-70, Serie Investigaciones Demográficas, No. 5 cuadro 3. INDEC, Buenos Aires, 1975.

CUADRO 12

INGRESO DE MIGRANTES DE LOS PAISES LIMITROFES Y TASA DE VARIACION

EN EL VOLUMEN TOTAL DE EMPLEO.

(1958 - 1972)

AÑO	<u>MIGRANTES</u>	<u>EMPLEO</u>
	Total de entradas. (Latinoamericanos solamente, en miles).	Tasa de incremento porcentual.
1958	341.6	2
1959	313.7	- 2
1960	322.5	0
1961	333.0	0
1962	268.0	2
1963	269.1	- 2
1964	301.2	4
1965	316.3	3
1966	316.2	0
1967	334.8	3
1968	474.3	1
1969	522.0	2
1970	629.3	3
1971	535.9	1.5
1972	647.9	3

FUENTE: Boletín Estadístico, INDEC (migrantes).
Banco Central de la República Argentina (empleo).

Este aporte representa algo más del 14% de la oferta -- adicional de fuerza de trabajo para el período comprendido -- entre 1960 y 1970. Las fluctuaciones en el ingreso se corres- ponden con las variaciones en el nivel de empleo en la Argen- tina. El ingreso de migrantes baja en los momentos de crisis (1962-63) y se incrementa notoriamente en las etapas en que se expande el empleo (1967-72).

Son muchas las hipótesis con las que se trata de inter- pretar el verdadero papel que juega en el mercado de trabajo argentino la mano de obra que proviene del exterior, en par- ticular de los países vecinos. Sin embargo hay una valora-- ción que es constante en todos los estudios que se hacen so- bre este tema; la inmigración proveniente de las naciones li- mítrofes es un aporte que contribuye a paliar cierto déficit de mano de obra local. Estas carencias pueden ser de carác- ter estacional o permanente, en el primer caso los extranje- ros se encargan de cubrir las falencias de las zonas fronte- rizas en ciertas épocas del año, zafra azucarera o lanera, - etc. El segundo aspecto se presenta cuando se radican en los grandes centros urbanos y se incorporan como fuerza laboral- estable de las ciudades. En todos los casos el fenómeno es - el mismo, son trabajadores que contribuyen a aumentar la -- oferta global de mano de obra disponible.

Por último, corresponde hacer referencia a algunos as- pectos de orden cualitativo vinculados a la capacitación de- la fuerza de trabajo.

Este ha sido otro de los rasgos distintivos del mercado de trabajo en la Argentina. Se reconoce en general que ha existido históricamente cierta escasez de fuerza laboral no calificada frente a una relativa abundancia de mano de obra calificada. Algunos autores prefieren hablar de una situación de "sobreeducación" técnica entre los obreros de ciertas ramas de la industria, fenómeno éste que habría llevado a establecer requisitos de ingreso superiores a los requeridos para las funciones que el trabajador va a desempeñar.

Esta afirmación es de carácter general y solo tiene pleno sentido si se la valora en términos comparativos con la situación del empleo en los países que presentan un tipo de desarrollo capitalista que responde más estrictamente a las condiciones del subdesarrollo clásico. No se están considerando aquí, por lo tanto, ni los problemas específicos de reclutamiento de mano de obra calificada y no calificada que tiene cada rama de la industria ni las dificultades que pueden presentarse en las fases expansivas del ciclo económico para incorporar personal con determinado nivel de experiencia y preparación técnica.

Con respecto a este último aspecto es importante señalar que existe cierto desfase entre el sistema educativo que forma a los profesionales y técnicos y los requerimientos de la industria. (1)

Estos desajustes estructurales, que se expresan tanto en el ámbito regional como sectorial son los responsables,

en parte, de que no se logre la máxima utilización de los recursos humanos disponibles.

Una formación técnica inadecuada, (demasiado teórica o muy alejada de las necesidades concretas de la producción) o la abundancia de egresados para actividades que ya están saturadas, etc., son algunas de las consecuencias del desajuste al que estamos haciendo referencia. Esta situación obliga a las empresas a implantar cursos de entrenamiento en las -- propias plantas productoras.

Se admite por fin que a partir de 1950 la economía argentina opera sin una oferta excedente estructural de mano de obra por lo que los períodos de expansión suelen coincidir con un crecimiento efectivo de los salarios reales. Es decir que en las fases de auge resulta difícil para los empleadores satisfacer la demanda adicional de fuerza de trabajo dentro de los niveles salariales vigentes, sin que esto choque con una oferta laboral relativamente restringida. (12)

En este aspecto debe destacarse que la participación de los asalariados en la distribución del ingreso ha sido alta en comparación con el resto de los países latinoamericanos. Tomando los porcentajes verificados a partir de 1950 puede notarse que, aún con altibajos, la porción del Producto Bruto Interno (PBI) que correspondió a los asalariados fue significativa. Para 1950 la participación llegó al 49.7% del total del ingreso, en 1955 fue del 47.7%; en 1960 del 38.0%; en 1965 del 40.6%; en 1970 del 45.8%; en 1975 alcanzó el --

46.0% y para 1980 coincidiendo con una de las etapas más ---
difíciles para la clase trabajadora la participación descen-
dió aproximadamente al 29.0%.

CAPITULO IV

SITUACION DEL EMPLEO A PARTIR DE 1970

Con el fin de hacer más comprensible la naturaleza del programa económico implantado en 1976 y entender el verdadero significado de muchas de las medidas adoptadas a partir de entonces, es conveniente hacer un repaso de las condiciones generales que definían al mercado de trabajo en los años previos a la instauración del régimen militar.

Una mirada a la estructura ocupacional urbana durante los primeros nueve años de la década de los 70 permite detectar las tendencias que predominaron en cada sector de la economía. (cuadro 13)

Se puede apreciar en el cuadro No.13 que los sectores industria y servicios emplearon, cada uno, alrededor de un 30% del total de ocupados urbanos. El tercer lugar corresponde a comercio que alcanza una participación porcentual que varía entre el 13% y el 19%. Pese a declinar la participación de la industria a partir del pico máximo logrado en 1974 no hay duda de que este sector es clave en cuanto a la generación de empleo y como puede verse en el cuadro 14 también es significativa su participación en el producto bruto interno, (PBI).

Para los primeros cinco años de la década, (1970-1974), la tasa de absorción global de empleo alcanzó un incremento de 3.1%. Los sectores con índices de crecimiento más elevado fueron finanzas (5.9%), transportes (5.2%), servicios (3.7%), e industria (3.6%).

Esta tendencia se modifica en el último quinquenio, -

Cuadro 13

PERSONAL OCUPADO 1970-1978

(Estructura Porcentual)

SECTORES	1970*	1971*	1972*	1973*	1974**	1975**	1976**	1977**	1978**
Industria	30.8	31.2	31.7	31.2	32.4	30.7	29.7	28.8	28.5
Electricidad	1.3	1.3	1.3	1.4	1.2	1.4	1.2	1.3	1.0
Construcción	12.5	11.7	11.9	11.1	6.7	6.5	7.4	8.0	7.9
Comercio	13.4	13.3	13.1	12.9	17.8	17.5	18.6	19.1	18.8
Transporte	9.8	10.4	10.1	10.4	7.1	7.1	6.9	6.7	6.8
Finanzas	2.7	2.8	2.8	2.9	4.2	5.1	4.7	3.8	5.2
Servicios	29.6	29.8	29.3	30.1	30.6	31.7	31.5	32.3	31.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: *Banco Central de la República Argentina.

**Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

(1975-79), ya que se redujo considerablemente el proceso de absorción de mano de obra por parte de la economía urbana en su conjunto. El proceso recesivo que se inició en 1975 y que volvió a manifestarse en 1976 y 1978 influyó fundamentalmente en este comportamiento. Por causas que veremos en detalle más adelante este estancamiento en la creación de nuevas fuentes de trabajo no se tradujo en un incremento de las tasas de desempleo.

En cuanto a la evolución de las tasas de crecimiento anual del empleo por sectores se nota un comportamiento muy dispar. Los sectores que más expandieron su ritmo de absorción de empleo fueron finanzas y construcción, en 5.7% y 4.1% respectivamente. Mientras que en lo que concierne a los movimientos del producto sectorial, se destaca el papel de construcción, 7.9%, electricidad, gas y agua, 4.3%, y servicios, 2.8%. La industria por su parte presentó una tasa negativa de -3.2% en cuanto a la absorción de mano de obra y un valor también negativo, -2.8%, en cuanto a su producto sectorial. (cuadros 14 y 15).

En el caso de la industria debe considerarse que fue el sector más afectado por el ciclo recesivo que se inicia en 1975 y por la política de apertura y reestructuración a que fue sometida la economía a partir de 1976.

La producción manufacturera jugó un importante papel durante los años 1970-74 en cuanto a la absorción de mano de obra, logrando una tasa de crecimiento del 16%. En valores.

CUADRO 14

PBI A COSTO DE FACTORES

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL

SECTORES	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	73/70	74/78
PBI TOTAL (urbano)	-	6.7	4.2	4.2	6.4	-0.7	-2.5	5.4	-3.9	8.7	5.0	-0.5
Industria	-	9.7	6.0	6.4	6.1	-2.8	-4.5	4.2	-8.0	11.0	7.3	-2.8
Electricidad, gas y agua	-	9.0	10.6	7.2	6.5	5.8	3.4	4.9	3.1	9.9	8.9	4.3
Construcciones	-	6.6	-1.4	-12.6	7.4	5.2	11.9	14.6	0.7	4.8	-2.8	7.9
Comercio	-	6.1	3.7	2.7	8.2	-1.0	-5.7	6.1	-5.8	10.3	4.2	-1.7
Transporte	-	2.8	1.8	5.8	4.2	1.4	3.2	6.1	-2.6	8.5	3.5	-0.4
Establecimientos Financieros	-	2.5	-1.1	5.9	14.1	-9.4	-6.6	14.8	8.9	10.5	2.4	1.4
Servicios	-	2.7	3.6	4.5	3.9	5.4	2.3	1.9	1.8	2.5	3.6	2.8

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

CUADRO 15

PERSONAL OCUPADO 1970-1979

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL

SECTORES	1971-70*	1972-71*	1973-72*	1975-74**	1976-75**	1977-76**	1978-77**	73/70	74/78
Industria	3.9	5.3	1.6	-7.5	-4.9	2.2	-2.3	3.6	-3.2
Electricidad, gas y agua	-0.8	4.1	5.5	19.2	-14.5	13.2	-15.0	2.9	-3.6
Construcción	-3.4	4.9	-4.1	-6.5	12.5	13.3	-1.6	-1.0	4.1
Comercio	1.9	2.2	0.6	-3.8	4.1	8.4	-2.8	1.9	1.3
Transporte	8.4	1.3	5.9	-2.1	-3.2	2.0	-	5.2	-0.9
Establecimientos financieros	5.7	5.3	6.8	20.2	-8.4	-16.9	36.6	5.9	5.7
Servicios	1.8	3.2	6.3	1.2	-2.2	8.0	-2.8	3.7	1.0
TOTAL	2.5	3.8	2.9	-1.5	5.2	5.2	-1.1	3.1	0.0

FUENTE: *Banco Central de la República Argentina.

**Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

absolutos la incorporación de mano de obra superó las 200,000 personas. Esta tendencia se mantuvo hasta 1974, año en que se alcanzó el nivel de ocupación más alto de este quinquenio, -- con una incorporación aproximada de 270,000 trabajadores. Esta evolución en el empleo industrial coincidió con una significativa expansión del producto (23%), y con un incremento del 6.1% en la productividad de los obreros de la industria.

Estas cifras superan a las logradas en la década anterior (1960-70), en la que el sector industrial tuvo también un comportamiento dinámico incorporando a más de 190,000 trabajadores. Especial relieve alcanzó el subperíodo 1965-70 en el que se crearon empleos para 170,000 personas. En esta etapa la generación de nuevas plazas en la industria fué estimulada por la mayor demanda interna de ciertos bienes intermedios y no durables y por el estímulo que recibieron las exportaciones de este tipo de productos. Cabe señalar, además, que estas manufacturas son elaboradas por empresas que, en su mayoría, hacen uso intensivo de la mano de obra.

Estas condiciones, -buen nivel de los salarios reales y promoción de las exportaciones no tradicionales-, aún con -- ciertos altibajos, se mantuvieron con posterioridad a 1970 y explican la continuidad del crecimiento del empleo en la industria hasta 1974, (cuadro 16). Las ramas con mejor desempeño en cuanto al crecimiento del valor agregado durante el período 1970-74 fueron: equipo, material de transporte y maquinaria, 33.2%, seguidas por metálicas básicas, 29.8%; alimentos-

NIVEL GENERAL DE REMUNERACIONES EN TERMINOS REALES

ANOS	PORCENTAJES DE COBERTURA SOBRE EL PRESUPUESTO FAMILIAR	TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES
1960	98.5	
1961	103.0	4.6
1962	104.3	1.3
1963	101.8	-2.4
1964	113.9	11.9
1965	120.7	6.0
1966	123.1	2.0
1967	123.5	0.3
1968	106.3	-13.9
1969	106.7	0.4
1970	101.9	-4.5
1971	103.9	2.0
1972	91.6	-11.8
1973	100.4	14.0
1974	109.8	9.4
1975	114.6	4.4

FUENTE: Ministerio de Acción Social. Buenos Aires,
1980.

bebidas y tabaco, 18% y productos químicos, 19%. (13)

Al iniciarse la década de los 70 se revierte un comportamiento que había mantenido la economía argentina desde 1950. Durante veinte años, 1950-70, en casi todas las ramas industriales se presentó cierta correspondencia entre la evolución del producto y los cambios en la productividad y el empleo. Cuanto más dinámico era el crecimiento del producto más aumentaban los otros dos factores. En buena medida este fenómeno respondió a los cambios profundos que se produjeron en la estructura industrial a partir de la segunda mitad de la década de los 50 cuando se incorporan nuevas ramas, como la industria automotriz, petroquímica, siderúrgica, químicos, etc. -- con moderna tecnología y alta productividad. Todas ellas tuvieron una notable influencia sobre las tasas de ocupación y sobre el comportamiento de la productividad. (14)

Los cambios que produjeron también fueron significativos para el movimiento social. De estas industrias provenían los obreros que años después protagonizaron históricas jornadas de luchas callejeras. El "cordobazo" y el "rosariozo" de mayo y septiembre de 1969 y las huelgas y movilizaciones populares del centro fabril de Villa Constitución y del Gran Buenos Aires en marzo y junio de 1975, fueron algunos de los acontecimientos en los que participó una nueva generación de trabajadores incorporados a las ramas más dinámicas de la industria. (15).

Este período en el que la productividad y el empleo - -

siguieron de cerca la evolución del producto fue sucedido --- por un ciclo de desajuste entre estos factores. A partir de 1970 sólo la productividad mantiene un comportamiento simi--- lar, aumentando en todas las ramas de la industria. No ocurre lo mismo con las otras variables, el producto estuvo más suje- to a los vaivenes del ciclo económico y si se sigue su perfo- mance en la etapa 1970-79 puede afirmarse que no creció de ma- nera sostenida pese a la expansión ya mencionada de los años- 1970-74, (cuadro 17). La situación del empleo no ofreció varia- ciones drásticas durante el subperíodo 1970-74, ya que casi - todas las ramas industriales se mantuvieron como absorvedoras de mano de obra. Pero esta tendencia fue revirtiéndose lenta- mente en 1976 para caer de manera brusca a partir de 1977. (cuadro 18).

El estancamiento relativo del producto y la continuidad- en la absorción de fuerza de trabajo durante los años 1970-74 hizo que en la mayoría de las ramas de la industria la produc- tividad, -pese a crecer-, se incrementara en una proporción - menor que el producto o, como en el caso de las actividades - caracterizadas por el uso intensivo de la mano de obra, se -- presentarán tasas negativas. Sirve de ejemplo lo ocurrido con los rubros: bebidas, tabaco y alimentos, que registraron una- caída del -2.7%, y productos químicos con el -1.2%. Esta si- tuación parece explicar los juicios condenatorios que formu- laron los economistas liberales, que más tarde acompañarían -- al gobierno militar, acerca de las condiciones en que operaba

CUADRO 17

PRODUCTO BRUTO INTERNO A COSTO DE FACTORES

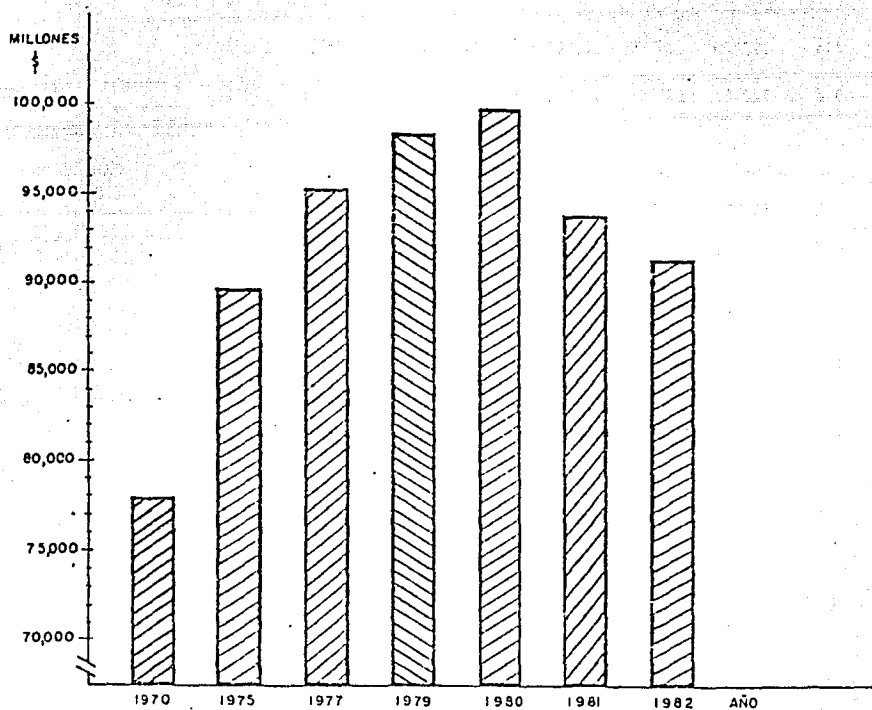
1970 - 1982

<u>S E C T O R</u>	<u>MILLONES DE PESOS A PRECIOS 1970</u>						<u>TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO</u>			
	1970	1975	1977	1979	1980	1981	1982	1970-82	1970-75	1975-82
Agricultura, Caza	10,298	11,723	12,588	13,277	12,491	12,874	14,601	2.1	2.6	1.6
Servicultura y Pesca										
Minas y Canteras	1,777	1,932	2,148	2,328	2,459	2,458	2,317	3.0	1.7	4.1
Industrias Manufactureras	20,986	24,853	25,962	25,616	24,644	20,703	18,865	-0.1	3.4	-3.0
Electricidad, Gas y	1,810	2,627	2,850	3,261	3,514	3,502	3,449	6.2	7.7	4.9
Agua										
Construcción	5,025	5,272	6,735	6,877	7,786	7,316	5,622	3.5	1.0	5.6
Comercio	11,815	13,383	13,621	13,891	14,272	12,824	12,865	0.7	2.5	-0.7
Transporte	8,962	9,852	10,333	10,800	10,862	10,410	10,381	1.4	1.9	0.9
Financieros, Seguros y	5,915	6,338	6,915	7,969	8,976	8,528	7,906	3.4	1.4	5.1
Bienes Inmuebles										
Servicios	11,352	13,760	13,904	14,308	14,744	15,055	15,226	2.6	3.9	1.5
TOTAL	77,940	89,739	95,076	98,327	99,747	93,670	91,232	1.7	2.9	0.7

FUENTE: Banco Central de la República Argentina.

GRAFICA I.

PRODUCTO BRUTO INTERNO A COSTO DE FACTORES (1970 a 1982)



Sobre el valor total de cada año

CUADRO 18

INDUSTRIA MANUFACTURERAPERSONAL REMUNERADO OCUPADO EN TAREAS PRODUCTORAS DE BIENES (1)

(en miles)

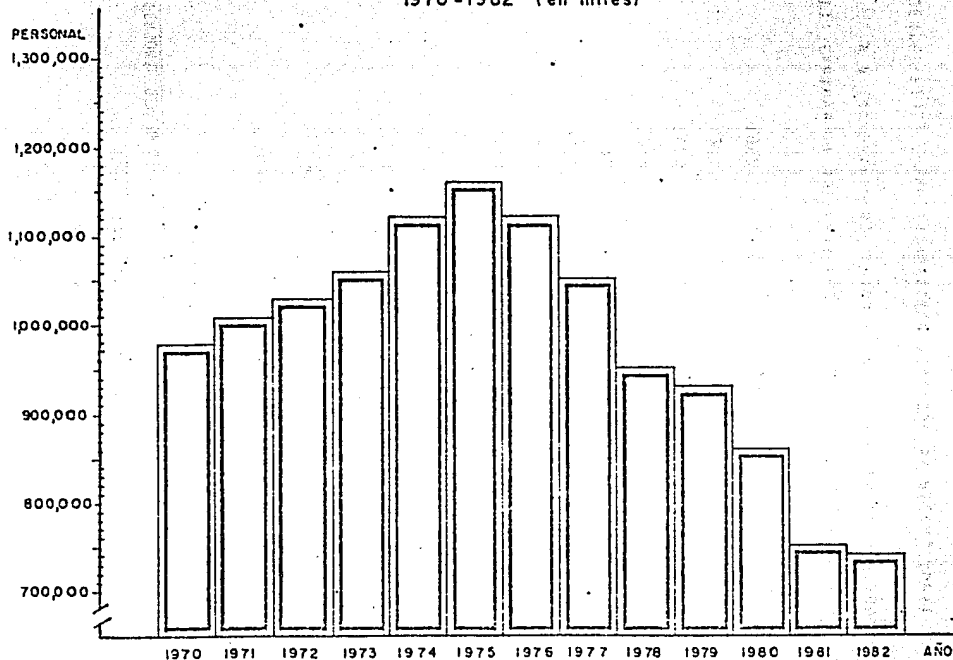
AÑO	PROMEDIO ANUAL
1970	977,7
1971	1,007,0
1972	1,029,5
1973	1,061,8
1974	1,122,4
1975	1,165,4
1976	1,127,3
1977	1,057,9
1978	955,2
1979	934,7
1980	862,3
1981	753,8
1982	740,2

(1): Excluye al personal dedicado a tareas administrativas y a los patrones, socios y familiares no remunerados.

FUENTE: FIDE, Anexo Estadístico XIV. Buenos Aires, Abril 1983.

GRAFICA 2
INDUSTRIA MANUFACTURERA

PERSONAL REMUNERADO OCUPADO EN TAREAS PRODUCTORAS DE BIENES
1970-1982 (en miles)



FUENTE: Cuadro 18

la industria hasta esos años. Desde este enfoque se afirmaba que el sector industrial debía resolver el problema de la reducción de costos atacando dos aspectos medulares: el "sobre empleo" y la "subutilización" de la mano de obra. (cuadro 19)

El subperíodo siguiente (1975-79), muestra un panorama distinto. Los cambios de esta etapa obedecen en parte a los ajustes con que los sectores productivos enfrentan el cuadro recesivo que golpea la economía a partir de 1975, pero especialmente son una consecuencia de la política de reconversión industrial que impulsa el equipo económico que asume en 1976. A partir de ese momento se inicia en todas las ramas - un proceso de readaptación. Una de las respuestas a la crisis y a las exigencias del programa del gobierno militar fue la reducción de los planteles obreros. Si se considera al conjunto de la industria se advierte que el personal ocupado disminuyó en un 16%. (cuadro 20)

En este nuevo contexto, definido por el estancamiento de la actividad industrial y por la profunda reestructuración a que es sometido este sector, se inicia un proceso de mejora de los niveles de productividad. (cuadro 21)

Por lo menos dos causas tuvieron incidencia directa en este comportamiento: a) la reducción del volumen de personal ocupado en las empresas y b) la modificación de las condiciones generales del empleo. Esto último permitió la imposición de nuevos ritmos de trabajo dentro de lo que el gobierno y los empresarios entendieron como una necesaria política de - - -

CUADRO 19

INCREMENTOS PORCENTUALES DEL VALOR AGREGADO, LA PRODUCTIVIDAD Y EL

EMPLEO

1970 - 1974

NUMEROS INDICES BASE 1970 =100

R A M A S	TASAS % VALOR AGREGADO	TASAS % PRODUCTIVIDAD	TASAS % EMPLEO
Alimentos	112.9	92.3	122.3
Bebidas	125.2	106.3	117.8
Tabaco	122.7	119.3	102.9
Textil	119.8	113.5	105.6
Confecciones	133.0	112.7	118.0
Cueros y Pielés	99.4	64.4	154.3
Calzado	85.3	90.6	94.7
Madera	120.9	106.2	113.8
Muebles	111.2	118.0	94.2
Papel	133.3	113.6	117.3
Imprenta	109.0	112.0	97.3
Químicos	140.2	123.6	113.4
Petróleo	104.3	82.7	126.1
Derivados del Petróleo	85.2	118.3	72.0
Caucho	128.2	97.4	131.6
Plástico	139.5	69.5	200.7
Objetos de Barro	119.8	105.1	114.9
Vidrio	96.5	92.0	104.0
Minerales no metálicos	114.4	110.4	103.4
Metálicas Básicas	128.5	100.0	128.5
Metales no ferrosos	135.5	98.7	137.3
Productos metálicos	126.7	107.2	118.2
Maquinarias	156.6	136.3	114.9
Aparatos y Mat.eléctricos	123.4	121.7	101.4
Transporte	129.8	106.7	121.6
Equipos Profesionales	129.8	90.1	144.1
Otros	116.7	109.9	106.2
TOTAL	123.1	106.1	116.1

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

CUADRO 20
INCREMENTOS PORCENTUALES DEL VALOR AGREGADO, LA PRODUCTIVIDAD Y
EL EMPLEO

1975 - 1979
 NUMEROS INDICES BASE 1974 =100

R A M A S	TASAS % VALOR AGREGADO	TASAS % PRODUCTIVIDAD	TASAS % EMPLEO
Alimentos	103.1	120.4	85.6
Bebidas	93.9	96.6	97.2
Tabaco	106.9	116.4	91.8
Textiles	95.3	132.8	71.8
Confecciones	75.0	107.5	69.8
Cueros y Pieles	114.8	121.1	94.8
Calzado	58.4	91.1	64.1
Madera	80.8	88.8	91.0
Muebles	105.0	170.6	61.6
Papel	99.8	99.9	99.9
Imprenta	85.5	120.0	71.3
Químicos	108.9	120.9	90.1
Petróleo	108.6	113.7	95.5
Derivados del Petróleo	105.6	112.8	117.2
Caucho	126.5	124.0	102.0
Plástico	97.6	135.9	71.8
Obras de Barro	79.6	94.3	84.4
Vidrio	121.9	128.3	95.0
Minerales no metálicos	106.6	121.0	88.1
Metales Básicos	144.0	157.7	91.3
Metales no ferrosos	85.8	102.4	83.8
Productos metálicos	103.7	122.7	84.5
Maquinarias	103.5	133.3	77.6
Aparatos y Mat.eléctrico	80.2	103.5	77.5
Material de Transporte	90.1	115.6	77.9
Equipos Profesionales	192.3	210.7	91.3
Otros	103.3	120.1	86.0
TOTAL	105.1	125.2	84.0

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

C U A D R O 21
PRODUCTIVIDAD DE LA MANO DE OBRA
INDUSTRIA MANUFACTURERA 1970 - 1979

(En pesos de 1970)

R A M A S	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
PRODUCTOS ALIMENTICIOS BEBIDAS Y TABACO	50,716	47,733	50,613	48,449	49,823	50,402	48,590	49,745	54,083	58,230
TEXTILES, INDUMENTARIA CUERO Y CALZADO	23,973	24,447	24,849	25,484	25,633	23,936	23,874	27,330	26,744	32,134
MADERA Y MUEBLES	22,621	23,988	23,604	22,875	24,455	19,887	17,479	18,637	20,329	23,555
PAPEL IMPRENTA	46,119	47,135	49,458	50,771	53,254	51,230	47,896	52,998	58,546	58,594
QUIMICOS PETROLEO CAUCHO Y PLASTICO	100,274	106,871	102,677	107,017	98,710	91,402	94,149	101,932	102,154	121,687
VIDRIOS, MINERALES NO METALICOS	32,295	34,160	34,722	33,365	34,003	33,744	33,794	35,857	37,302	40,827
BASICAS DE HIERRO Y ACERO	65,745	68,500	74,778	70,313	65,717	56,277	53,399	60,734	55,487	96,621
PRODUCTOS METALICOS Y MAQUINARIAS Y MATERIAL DE TRANSPORTE	41,480	46,161	46,233	48,029	47,537	40,115	41,459	52,691	46,187	56,587
TOTAL	47,267	49,330	50,824	51,299	50,208	46,240	46,531	52,293	51,590	62,814

FUENTE: Encuesta Industrial Trimestral (no publicada). Incluida en el informe "El Comportamiento del Empleo en el Sector Industrial. Periodo 1970-79". Ministerio de Trabajo. Buenos Aires, 1981.

"disciplinamiento" de la mano de obra. (16)

Con el propósito de "atenuar beneficios excesivos" y -- controlar el ausentismo se dispuso la derogación de 25 - -- artículos y la reforma de otros 98 contenidos en el régimen de Contrato de Trabajo, aprobado por la Ley 20 774 y puesto en vigencia a partir del 20 de septiembre de 1974. La modificación de la legislación laboral válida hasta marzo de 1976 se efectuó mediante la Ley 21 297 del 24 de abril de ese mismo año. Entre los fundamentos del nuevo ordenamiento legal se afirma que "[...] se tiende a resguardar el principio de equidad..." "En consecuencia se derogan o modifican las normas que por violentar ese principio, llevan inexorablemente al deterioro de las relaciones en el campo empresario-laboral..." "A tal fin se propone [...] implantar un adecuado y controlado régimen disciplinario". En cuanto a las remuneraciones se dispuso la anulación del artículo que establecía el reajuste periódico del salario mínimo vital, conforme a las variaciones del costo de vida. Otro de los capítulos --- anulado en su totalidad fue el que hacía referencia a los -- efectos de la huelga. Sobre este aspecto se ordenó la cancelación de las disposiciones que impedían al empresario despedir al trabajador como represalia por haber adoptado medidas de fuerza. Tiempo después el gobierno militar sancionó la -- Ley 21 400 de Seguridad Industrial que prohibió las huelgas y estableció que quienes promovieran o instigaran la realización de actos de acción directa quedarían a disposición de -

la justicia militar o de los fueros especiales que juzgan -- los delitos de subversión. (17)

Resumiendo las principales tendencias del mercado de -- trabajo en los años 1970-75, previos al advenimiento del régimen militar, puede afirmarse que el conjunto del sector industrial presentó una tendencia a la absorción de fuerza de trabajo, mientras que el producto llegó a crecer en términos aceptables en algunos momentos y en otros solo mantuvo su nivel aunque sin guardar una correspondencia acorde con el volumen de personal empleado en la industria.

Esta situación, como hemos dicho, provocó un deterioro -- en los niveles de productividad que crecieron a ritmos muy lentos, inferiores al producto, o hizo que, en algunas ramas, se presentaran tasas negativas. Había una situación más o menos generalizada de "sobreempleo" en casi todo el sector industrial combinado con la permanencia de establecimientos y compañías que operaban con equipos y tecnologías relativamente anticuados. En parte eran los sobrevivientes de la etapa dorada de la sustitución "fácil" de importaciones, debían su existencia, por un lado, a la protección estatal y por otro a la capacidad de afianzarse en los períodos de bonanza, -- cuando el mercado interno se expande como consecuencia del crecimiento de los salarios reales.

Sobre estos aspectos centró su ataque el equipo económico que designó la junta militar y que asumió sus funciones en marzo de 1976. Promover la "eficiencia", terminar con el

sobreempleo y con el proteccionismo de las empresas menos --
competentes y estimular el desarrollo de los sectores más dí
námicos de la producción constituyeron algunos de los postu-
lados centrales del programa económico que implantó el minis-
tro Martínez de Hoz.

C A P I T U L O V

CONSECUENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO MILITAR

SOBRE LA OCUPACION Y LOS INGRESOS

1.- LA POLITICA DE CONTROL SALARIAL Y SUS EFECTOS SOBRE LA ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES.

Cuando las fuerzas armadas se hicieron cargo del gobierno en marzo de 1976, la economía nacional se encontraba en una fase de aguda crisis, algunas de cuyas manifestaciones más notables eran, el aumento de la deuda externa que unida a la caída del nivel de reservas, ponía al país al borde de la cesación de pagos, hiperinflación y disminución progresiva del conjunto de la actividad productiva. A esto debe agregarse la fuga de capitales, la agitación social y el "descontrol" de los conflictos laborales frente a los cuales el gobierno no encontraba la fórmula que permitiera canalizarlos institucionalmente y resolverlos en términos aceptables para las partes. (18)

El fuerte malestar empresarial que se tradujo en actos de boicots y paros patronales, las pugnas y divisiones en el partido del gobierno y la ola de violencia que invadía todo el cuerpo social terminaron por dar el toque final para que se crearan las condiciones que justificaron ante la opinión pública la intervención de las fuerzas armadas.

No es nuestro objetivo realizar aquí un estudio amplio del programa económico de la junta militar, por lo que solo se incluirá la descripción de los rasgos generales del plan expuesto por Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976 para que se sitúe el contexto dentro del cual estaban operando las variables referidas al mercado de trabajo y que son las que nos ocupan específicamente.

Obviando por el momento algunos aspectos polémicos sobre la naturaleza del proyecto económico-social que las fuerzas armadas trataron de imponer desde que asumieron la responsabilidad del gobierno puede decirse que hay coincidencia en sostener que la política económica del régimen militar -- consistió en una redefinición del modelo de desarrollo que -- con variantes y ligeras interrupciones se había impulsado en la Argentina desde la década de los treinta. Este esquema, -- que como decimos, se mantuvo en lo esencial durante más de -- cuarenta años, consistió en la promoción del desarrollo industrial del país, respaldándolo con una política arancelaria, crediticia y fiscal que actuó como escudo protector de la producción nacional. Además se implementaron medidas que favorecían la transferencia de recursos provenientes del sector agropecuario hacia la industria, creando en determinadas coyunturas una situación de verdadero subsidio para la producción manufacturera local.

El programa económico aplicado a partir de 1976 se propuso, por el contrario, como objetivos fundamentales la apertura del mercado interno a la competencia externa y la libre operación del mercado de capitales. En apoyo de estas metas se dispuso una significativa reducción de los aranceles que gravaban las importaciones y se mantuvo deliberadamente sobrevaluado el peso con respecto al dólar. Con el fin de lograr la más amplia liberalización del mercado de capitales -- se adoptaron en junio de 1977 una serie de medidas que dieron

lugar a lo que se conoce como la "reforma financiera".(19)

Se proclamó la subsidiariedad del Estado en materia económica y en concordancia con este principio en abril de 1976 fue privatizado el comercio exterior de granos con lo que se transfirió una parte significativa de la renta diferencial a las grandes compañías transnacionales comercializadoras de cereales. Esta medida estimuló también la integración de la oligarquía agroexportadora con el capital internacional.

En diciembre de 1978 se dispuso la eliminación de las restricciones al ingreso de capitales extranjeros y se ordenaron nuevas pautas cambiarias y tarifarias con el propósito de completar el programa de apertura económica y crear las condiciones para la reestructuración del aparato productivo.

En coincidencia con el resto de las disposiciones que integran el conjunto del programa económico se congelaron los salarios y se cancelaron por tiempo indefinido las convenciones colectivas de trabajo, además de decretar la intervención de los sindicatos y la disolución de la central de trabajadores. Con este fin se dictó en noviembre de 1979 la Ley 22 105 de Asociaciones Profesionales, con la que se pretendió dar un nuevo marco legal a la existencia de los gremios obreros. De esta forma el gobierno tomó en sus manos la decisión de fijar el monto de los ingresos que corresponden al sector asalariado.

Otras medidas tendientes al saneamiento del sector público, a la reducción del gasto fiscal y al control de la

inflación acompañaron las disposiciones ya mencionadas.

En cuanto a la situación específica del mercado de trabajo se mantenían a principio de 1976 las tendencias que habían venido manifestándose en años anteriores.

La industria manufacturera parecía haber encontrado un límite a su capacidad de absorción de mano de obra, mientras que otros sectores como servicios, construcción y comercio, incrementaron sus cuotas relativas y absolutas, confirmando la orientación que venía insinuándose desde tiempo atrás de una mayor expansión de las actividades terciarias.

Los valores estadísticos correspondientes al período 1974-78 demuestran estas tendencias. En la industria manufacturera el personal ocupado pasó de 32.5% en 1974 al 28.5% en 1978, en construcción del 6.8% al 7.9%, en comercio del 17.0% al 18.8%, en servicios del 30.6% al 31.8%. Los datos fueron obtenidos de la llamada Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y provienen de los principales centros urbanos del país.

La información nos deja ver que el único sector que redujo personal fue la industria (-12.3%).

Esta tendencia se mantuvo a partir de 1978 y si se considera el período 1975-80 se observa que la reducción llegó al 28%. Los descensos más significativos se registraron en ramas como Maquinaria y Equipo que redujo el personal ocupado en un 28%; Papel Imprenta y Editoriales en un 21.5%; Textiles, Vestido y Cueros, sector en el que la disminución de la mano de obra ocupada alcanzó la cifra de 42.6%.

constituyendo el caso más notable.

El cuadro de empleo industrial que abarca desde el año anterior a la llegada de los militares al gobierno (1975) y hasta 1980, confirma el descenso en el empleo industrial al que hacemos referencia. (Cuadros 22 y 23).

La aplicación del programa económico del gobierno militar provocó una transferencia considerable de recursos del sector asalariado al no-asalariado. Hay coincidencia sobre este aspecto y aún con ligeras variaciones en los valores numéricos, las estadísticas confirman la caída del salario real y la disminución de la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso.

Como puede verse en el cuadro 24 la transferencia de recursos de un sector a otro superó a partir de 1977 los 8 millones de dólares anuales. El cuadro 25 presenta la brusca disminución del salario real medio de 1976 en adelante. (Cuadros 24 y 25).

La política de control salarial que instauró el equipo económico que acompañó al gobierno militar tuvo como principal objetivo lograr un profundo reordenamiento de la actividad laboral. Por este camino se trató de "aliviar" al proceso productivo de la carga que representaba la situación heredada y cuyas manifestaciones más preocupantes eran, para los nuevos administradores de la economía del país, el sobreempleo y la subutilización de la mano de obra.

El manejo de la variable salarial también tenía otros --

CUADRO 22

EMPLEO INDUSTRIAL

(En números índices sobre promedios anuales: 1970 = 100)

							<u>CRECIMIENTO</u>
	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1975-80
Alimentos, bebidas y tabaco	121,9	122,7	117,7	105,6	105,8	108,0	- 11,4
Textiles, vestido y cueros	111,7	107,2	98,5	87,4	79,9	64,1	- 42,6
Madera y muebles	126,1	119,2	112,2	99,5	91,6	85,4	- 32,3
Papel, imprentas y editoriales	103,7	94,3	84,8	82,7	81,2	81,4	- 21,5
Químicos, caucho y plásticos	124,1	125,7	119,0	108,1	105,6	73,9	- 40,5
Vidrios y minerales no metálicos	107,3	104,1	94,5	90,6	92,5	86,9	- 19,0
Metálicas básicas	136,2	130,8	127,7	119,0	119,0	114,7	- 15,8
Maquinaria y equipo	123,4	116,5	108,9	96,9	96,7	88,8	- 28,0
Total industria	119,2	115,3	108,1	97,7	95,6	88,2	- 26,0
Tasas anuales de crecimiento	-3,3	-6,2	-9,6	-2,2	-7,7		

FUENTE: Canitrot, Adolfo. "Teoría y Práctica de Liberalismo: Política Antiinflacionaria y Apertura Económica en la Argentina, 1976-1981" Desarrollo Económico. Vol. 21, No. 82, Buenos Aires, Julio-Septiembre de 1981.

CUADRO 23

ACTIVIDAD INDUSTRIAL POR RAMAS (EN NUMEROS INDICES; 1970 = 100)

	1975	1976	1977	1978	1979	1980	CRECIMIENTO 1975-80
Alimentos, bebidas y tabaco	111,1	114,4	107,2	101,5	103,1	102,5	- 7,7
Textiles, vestido y cueros	112,1	106,0	110,0	94,4	104,6	92,3	-17,7
Madera y muebles	111,4	91,1	95,4	94,3	104,8	104,1	- 6,6
Papel, imprenta y editoriales	120,2	105,2	105,3	108,7	110,6	101,9	-15,2
Químicos, caucho y plásticos	119,0	121,0	122,8	113,1	127,0	128,0	7,6
Vidrios y minerales no metálicos	114,4	110,4	108,9	109,4	117,1	112,9	- 1,3
Metálicos básicos	123,4	111,5	128,1	121,1	141,7	128,0	3,7
Maquinaria y equipo	124,0	121,7	148,7	118,5	134,6	130,8	5,5
Total industria	117,1	114,8	121,6	108,3	118,2	114,1	- 2,6
Tasas anuales de crecimiento	-2,0	5,9	-10,9	9,1	-3,5		

FUENTE: Canitrot, Adolfo, (Ibid.)

CUADRO - 24

TRANSFERENCIA DE RIQUEZAS DEL SECTOR ASALARIADO A OTROS SECTORES

<u>AÑO</u>	<u>PBI (MILLONES DE DOLARES DE 1976)</u>	<u>PARTICIPACION DE ASALARIADOS EN PBI (PORCENTAJE)</u>	<u>TRANSFERENCIA A OTROS SECTORES EN RELACION A 1975. (MILLONES DE DOLARES DE 1976)</u>
1974	44.486,5	49,8	-
1975	44.257,0	47,5	-
1976	42.972,5	34,6	5.541,47
1977	44.780,0	29,0	8.302,14
1978	42.938,7	27,1	8.745,53
1979	46.323,0	29,1	8.523,21
1980	46.500,0	28,9	8.640,04
Total de transferencia (millones de dólares de 1976)			39.752,39

FUENTE: Banco Central de la República Argentina. (BCRA): Participación de asalariados.
 PBI 1974-78. Banco Interamericano de Desarrollo.
 PBI 1979-80. BCRA.

EVOLUCION DEL SALARIO REAL

(En dólares de 1976)

<u>AÑO</u>	<u>SALARIO REAL MEDIO</u>
1974	217,5
1975	203,5
1976	147,6
1977	122,1
1978	109,4
1979	125,8
1980	128,0

FUENTE: Salario Real 1974-78 FIDE sobre datos del INDEC.
1979-80. - Encuesta de la Universidad Argentina de la
Empresa (UADE).

objetivos. A través del control de los ingresos de los trabajadores se trató de reducir las tasas de inflación y se procuró construir una estructura remunerativa que estimulara la especialización de la fuerza laboral y premiara el aumento de la productividad. Simultáneamente se buscaba alejar al Estado de su papel de "árbitro" para ir otorgando mayor libertad a los empresarios en la fijación de las remuneraciones, de acuerdo a como evolucionaran los niveles de productividad.

La tarea de modificar la estructura salarial vigente hasta marzo de 1976, fue asumida por el Estado. El reordenamiento que se dispuso procuraba reformular el esquema de los salarios básicos estirando las escalas salariales y con esto conseguir una mayor dispersión entre las categorías máximas y mínimas de cada convenio.

La segunda etapa consistió en la fijación de distintos márgenes de "flexibilidad salarial". A partir de marzo de 1977 se autorizó el pago de salarios por encima de los básicos de convenio.

En forma conjunta operaron dos mecanismos, uno instrumentado por el gobierno al asumir la responsabilidad de corregir los salarios básicos de convenio. Otro aplicado por los empresarios al disponer de recursos que podían ser distribuidos de acuerdo a su voluntad con el fin de estimular el mayor esfuerzo y la especialización del personal obrero a su cargo.

Los empleadores fueron disponiendo de un margen de flexibilidad cambiante. Del 10% autorizado en marzo de 1977 se -

pasó en julio del mismo año al 15% y poco después, en octubre, al 40%. El margen se elevó al 45% en abril de 1978 y al 75% - en agosto de ese año.

En septiembre de 1979 se dispuso la eliminación de topes al margen de flexibilidad y se dejó la fijación del salario - librada a la situación en el mercado.

Es interesante medir el nivel general de las remuneraciones expresada en los porcentajes que representan sobre el valor del presupuesto familiar a partir de 1970 y de manera especial ver la posición alcanzada en 1975 último año del gobierno constitucional. (cuadro 26)

El año anterior al cambio de orientación económica (1975), aparece con un poder adquisitivo que supera en un 14.6% al valor de la canasta familiar. (20) Considerando la segunda mitad de la década (1975-80) el nivel general de las remuneraciones sufrió una caída en términos reales del 34.8%, con una tasa de disminución anual del -8.2% y haciendo bajar el porcentaje de cobertura del 114.6% en 1975 al 74.7% en 1980.

Esta situación repercutió fuertemente sobre la escala de consumo de la población en los que se consideran productos básicos. Entre otros puede citarse lo ocurrido en el rubro alimentos donde se produjo una disminución brusca entre los límites que se alcanzaron en 1975 y los registrados en 1982, lo que constituye uno de los indicadores del deterioro del nivel de vida de las clases asalariadas. (cuadro 27)

CUADRO 26

NIVEL GENERAL DE REMUNERACIONES EN TERMINOS REALES

1970 = 100

<u>A Ñ O S</u>	<u>PORCENTAJES DE COBERTURA SOBRE EL PRESUPUESTO FAMILIAR</u>	<u>TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES</u>
1970	101.9	
1971	103.9	2.0
1972	91.6	-11.8
1973	100.4	14.0
1974	109.8	9.4
1975	114.6	4.4
1976	71.0	-38.0
1977	57.4	-19.1
1978	60.0	4.5
1979	65.6	9.3
1980	74.7	13.9

FUENTE: Encuesta Permanente de Salarios. Ministerio de Acción Social. Buenos Aires, 1981.

CUADRO 27

CONSUMO ANUAL POR PERSONA

	1975	1982
Carne	66 Kilos	52 Kilos
Leche	43 litros	33 litros
Mantequilla	1.325 Kgs.	950 gramos
Queso	8 kilos	7 kilos
Huevos	135 huevos	110 huevos

FUENTE: Clarín. Suplemento Económico. Buenos Aires, 28-XII-82.

Es posible distinguir en este mismo lapso (1975-80), -- dos momentos definidos. De 1975 a 1977 en el cual se produ-- ce una caída de casi el 50% y desde este último año hasta -- 1980 en el que se revierte esta tendencia y aparece una re-- cuperación del 30.1%.

El comportamiento de los salarios en el sector indus-- trial, considerado en términos globales también puede ser -- subdividido en dos periodos. El primero corresponde a los -- años 1975-78, durante el cual, el poder adquisitivo de las -- remuneraciones disminuye en un 37.5%. El descenso más pronun-- ciado se manifiesta en 1976, ya que representa casi el 75% - de la baja registrada.

El subperíodo siguiente, 1978-80, muestra una tendencia contraria con una recuperación de las remuneraciones industriales - que llega al 32.7%. (cuadro 28)

2.- CAMBIOS EN LOS COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA SALARIAL.

Ha sido una constante de la estructura salarial argentina la importancia que tuvo dentro del total de las remuneraciones brutas, el salario básico de empresas por horas normales de trabajo. Aunque sujeta a los vaivenes del ciclo económico y a los cambios de -- orientación de las políticas gubernamentales esta tendencia se mantuvo hasta 1975. Ese año el salario básico por horas normales ocupó el 69.2% del total de las remuneraciones, mientras que la participación relativa de vacaciones, enfermedad y accidentes fue del 10%, y el monto correspondiente a salarios básicos por horas extras, premios y bonificaciones llegó alrededor del 8%.

Los básicos de convenio en 1975 también se acercaron a los básicos de empresa, representando un 65% dentro de la estructura global de las remuneraciones. De esta forma los salarios de convenio actuaban como buenos indicadores de las remuneraciones efectivamente cobradas.

El panorama de la estructura salarial se modifica a partir de 1976. Un repaso de la situación de las remuneraciones en 1980 muestra los cambios operados. Se advierte una caída pronunciada de los salarios básicos por horas normales, que pasan a representar el 57.1% de la remuneración total. El rubro premios y bonificaciones, por el contrario, se eleva al 15.4%, con lo cual prácticamente duplica su participación relativa en la estructura de las remuneraciones. El salario básico por horas extras también aumenta su presencia al representar el 11.6% de la remuneración total.

CUADRO 28

NIVEL Y EVOLUCION DE LAS REMUNERACIONES BRUTAS REALES EN LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA *

	<u>ENCUESTA INDUSTRIAL INDEC</u>		<u>ENCUESTA SOBRE EMPLEO Y REMUNERACIONES</u>	
	Porcentaje de cobertura del Presupuesto familiar.	Tasas de Crecimiento.	Porcentaje de cobertura del presupuesto familiar.	Tasas de Crecimiento.
1975	113.1	-	-	-
1976	75.7	-33.1	-	-
1977	72.7	-4.0	-	-
1978	70.7	-2.8	75.2	-
1979	83.6	18.3	90.3	20.1
1980	93.8	12.2	96.9	7.3

* Excluidos aguinaldos y asignaciones familiares.

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC
Encuesta sobre Empleo y Remuneraciones. INDEC.

En síntesis en el período 1975-80 se observa que decrecen los salarios básicos por horas normales y las vacaciones, enfermedad y accidentes. Esta baja coincide con la caída de las remuneraciones brutas, aunque lo hacen de manera más brusca. Se tiene en cambio un comportamiento inverso en los conceptos bonificaciones y premios y horas extras, que logran importantes tasas de crecimiento. (cuadro 29)

Si se examina el comportamiento de las tasas de crecimiento del salario real desagregando los distintos componentes de la remuneración, puede advertirse aún más claramente el manejo que el gobierno dió a la cuestión salarial.

La caída que sufrieron las remuneraciones brutas en términos reales, que llegó al -17.1%, expresa el objetivo de utilizar el control salarial como principal variable de ajuste del proceso inflacionario. De igual manera la disminución de los salarios básicos por horas normales (-31.6%) es un indicador de otro de los objetivos que se planteó el gobierno, retrasar deliberadamente el crecimiento de los básicos de consumo. La caída de estos fue de un -61.9%, y el propósito era jerarquizar los componentes salariales que actúan como estimulantes de la productividad. La reforma y cancelación de numerosas leyes laborales se refleja en el comportamiento negativo (-25.1%) que presentó el rubro vacaciones, accidentes y enfermedades. Por el contrario y como muestra de los estímulos a la productividad, se produjo una expansión de lo cobrado por concepto de premios y bonificaciones, que aumentó al 62.3%.

CUADRO 29

ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES DEL SECTOR INDUSTRIAL

1975 - 1980
(en porcentajes)

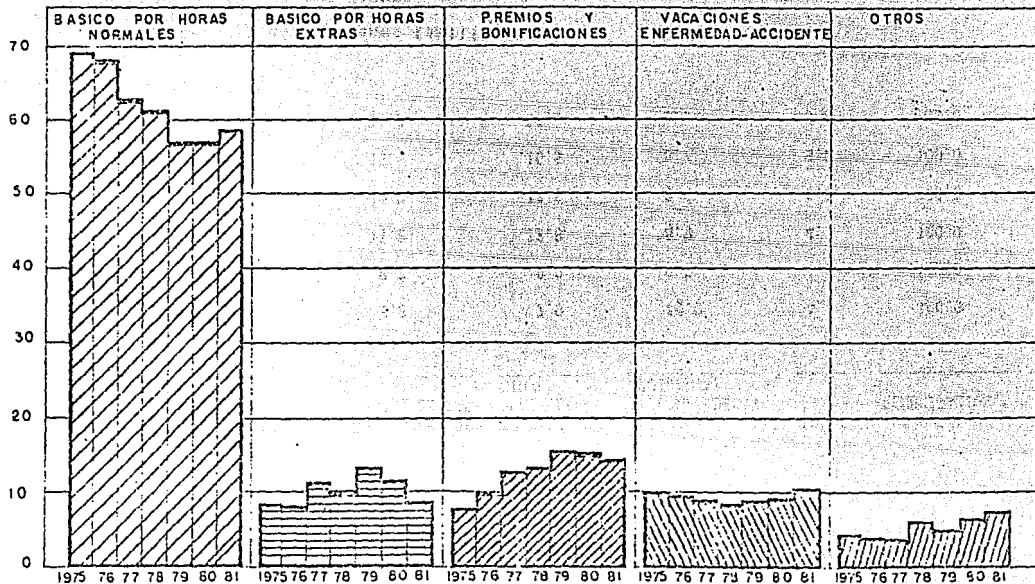
<u>PERIODO</u>	<u>SALARIOS BASICOS POR HORAS NORMA- LES</u>	<u>SALARIOS BASICOS POR HORAS EXTRAS</u>	<u>PREMIOS Y BONIFICA- CIONES</u>	<u>VACACIONES, ENFERMEDADES Y ACCIDENTES</u>	<u>OTROS</u>	<u>T.O.T.A.L REMUNERACION *</u>
1975	69.2	8.3	7.9	10.0	4.6	100.0
1976	68.0	8.2	9.9	9.7	4.2	100.0
1977	63.0	11.2	12.8	8.9	4.1	100.0
1978	61.5	10.2	13.6	8.5	6.2	100.0
1979	57.1	13.5	15.5	8.7	5.2	100.0
1980	57.1	11.6	15.4	9.1	6.8	100.0

* Excluido aguinaldo y asignaciones familiares.

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

GRAFICA 3

ESTRUCTURA DE LAS REMUNERACIONES DEL SECTOR INDUSTRIAL
 1975-1981
 (en porcentajes)



FUENTE: Cuadro 29

El apartado "otros" más difuso en su determinación, experimentó cierto crecimiento (24.3%), que parece estar relacionado con el incremento de los pagos por indemnización en una época en que, como ya señalamos, cae la ocupación obrera en la industria.

El sector empresario deja de retener la mano de obra -- que juzga "excedente" y trata de que las horas trabajadas se ajusten al nivel de actividad. De parte de los obreros se -- busca compensar la caída de los salarios básicos aumentando las horas extras de trabajo, a la vez que aparece un mayor -- interés por el logro de los premios y bonificaciones. Se amplía así el margen de manobra de las empresas para que estas puedan manejar a su voluntad el monto y la distribución de las remuneraciones. (cuadro 30)

Para precisar la evolución del nivel general de los salarios es necesario desagregar la información de modo tal -- que sea posible conocer el comportamiento por sectores de -- actividad.

Para estimar las diferenciales debe tenerse en cuenta -- la magnitud de los salarios sectoriales en comparación con -- el nivel general de las remuneraciones. Este último se obtiene de los ingresos sectoriales.

En 1976, año del inicio del nuevo programa económico, -- el personal de los bancos y empresas del Estado percibe los salarios más altos, con un 28.3% y 28.2% sobre el nivel general respectivamente. Para el mismo año y en el otro extremo se --

CUADRO 30

TASAS DE CRECIMIENTO DEL SALARIO REAL, EN EL SECTOR INDUSTRIAL DESAGREGADO

POR COMPONENTE DE LA REMUNERACION

1975-1980

(variaciones anuales)

<u>PERIODO</u>	<u>SALARIOS BASICOS POR HORAS NORMA- LES</u>	<u>SALARIOS BASICOS POR HORAS EXTRAS</u>	<u>PREMIOS Y BONI FICACIONES</u>	<u>VACACIONES ENFERMEDADES Y ACCIDENTES</u>	<u>OTROS</u>	<u>TOTAL REMU NERACION BRUTA*</u>
1975-76	- 34.4	- 33.9	- 15.6	- 35.5	-32.8	-33.1
1976-77	- 10.9	31.0	23.7	- 11.5	- 5.1	- 4.0
1977-78	- 5.1	- 11.1	3.0	- 7.1	45.5	- 2.8
1978-79	9.8	56.2	35.6	21.4	- 1.4	18.3
1979-80	12.3	- 3.4	- 11.3	16.1	49.1	12.3
1975-80	- 31.6	16.2	62.3	- 25.1	24.3	-17.1

* Excluido aguinaldo y asignaciones familiares.

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

encontraba con los valores más bajos con respecto al nivel -- general de los salarios a: sector rural (56.6%); transporte -- automotor (19.4%) y administración central (30.8%).

Del máximo salario nominal, que corresponde a los trabajadores bancarios, y del mínimo que registró administración -- central, se obtiene un rango de variación porcentual que -- asciende al 185.4%.

Si se considera el período 1976-80 se aprecia que dicho -- rango se amplía al 225.9% al haberse elevado las remuneraciones bancarias en un 36.5%, constituyendo la tasa de crecimiento más alta. Los salarios reales del personal de la administración central por su parte tuvieron un incremento del 12%.

Este comportamiento hizo que los ingresos del sector bancario superaran en 1980 en un 75.3% al nivel promedio mientras que las de la administración central, por el contrario, quedaron en un 22.4% por debajo de dicho nivel.

Los trabajadores bancarios además de haber obtenido los mayores incrementos mantuvieron su liderazgo en cuanto a remuneraciones. Comercio y el resto de la administración, por su parte, invierten sus posiciones en el ranking. (cuadro 31).

Otro de los objetivos declarados de la política salarial impuesta por el gobierno militar fue provocar una recomposición inter-gremios de la estructura de los salarios básicos -- de convenio.

El propósito fue ampliar la brecha salarial entre trabajadores de la misma categoría, enrolados en distintas ramas --

CUADRO 31

DIFERENCIALES SALARIALES SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD

Números índice base = nivel general de remuneraciones

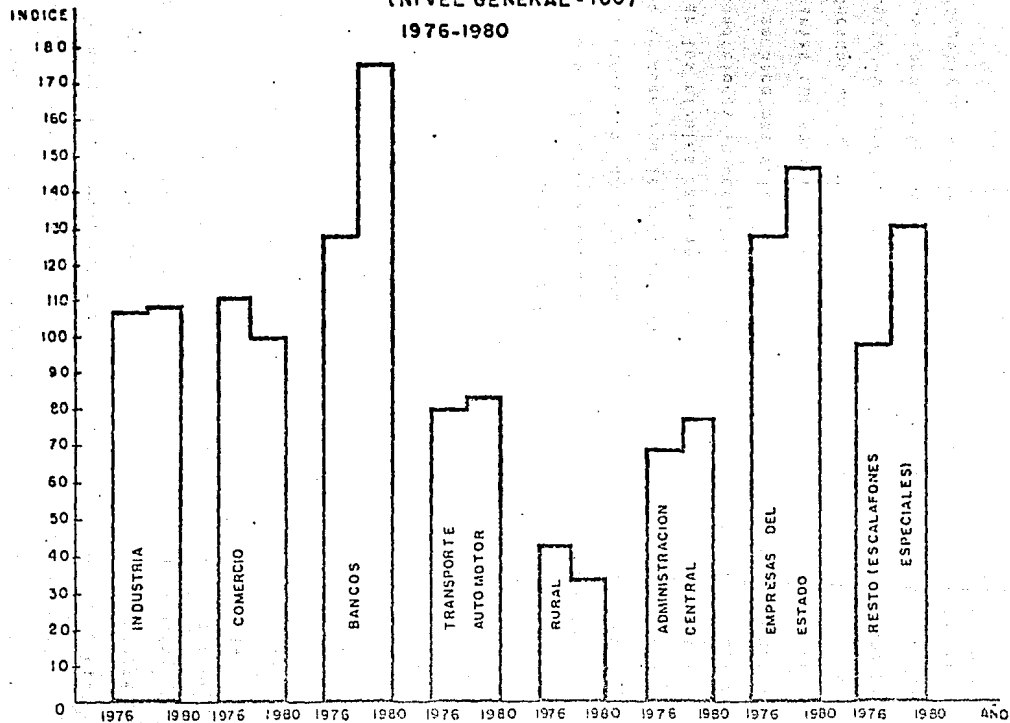
1976 - 1980

<u>SECTORES</u>	1976		1980	
	<u>INDICE</u>	<u>RANGO</u>	<u>INDICE</u>	<u>RANGO</u>
Industria	107.5	4°	107.8	4°
Comercio	110.7	3°	100.9	5°
Bancos	128.3	1°	175.3	1°
Transporte automotor	80.6	6°	83.1	6°
Rural	43.4	8°	34.6	8°
Administración Central	69.2	7°	77.6	7°
Empresas del Estado	128.2	2°	147.6	2°
Resto (escalafones especiales)	98.1	5°	131.3	3°
Nivel General	100.0		100.0	

FUENTE: Encuesta Permanente de Salarios. Ministerio de Acción Social, Buenos Aires, 1981.

GRAFICA 4

DIFERENCIAS SALARIALES SEGUN SECTORES DE ACTIVIDAD
(NIVEL GENERAL = 100)



FUENTE: Cuadro 31

de la industria. Con esto se buscó revertir una tendencia histórica de acercamiento y de relativa homogeneidad que habían presentado las remuneraciones de los obreros de jerarquía similar, aunque estuviesen integrados en actividades industriales diversas. Esta tradición respondía a condiciones políticas caracterizadas por una fuerte presión sindical y por cierta reducción de la capacidad de negociación de las organizaciones patronales. Así quedaba, por lo general, en manos del Estado, la decisión de fijar los montos y la distribución de los incrementos salariales. La orientación que predominaba entonces, como ya señalamos, tendía a acortar la distancia entre las distintas ramas del sector industrial. (21)

Además de los factores políticos, había otros elementos que posibilitaban la vigencia de una estructura de remuneraciones con esas características. El crédito abundante, a veces otorgado como verdadero subsidio, y la protección aduanera, hacían que aún las ramas más rezagadas y con peor desempeño en cuanto a la productividad del trabajo, pudieran mantener los niveles salariales establecidos oficialmente. Estas condiciones se modifican a partir de 1976; el crédito escasea y se hace más selectivo y son levantadas las barreras arancelarias que dificultaban la importación de ciertos bienes producidos en el país. La ayuda financiera se orienta hacia los sectores económicos de mayor eficiencia y se procura atender los requerimientos de quienes demuestran ser más aptos para competir en sus precios con los productos que desde ese año -

comenzarían a llegar en forma abundante desde el exterior.

Hacia 1975 los gremios que percibían los salarios básicos más elevados para la categoría oficiales eran siguiendo un orden descendente, químico, metalúrgico, ceramista, cuero y calzado. Los niveles salariales respectivos superaban en más del 10% al promedio industrial de esa categoría.

Los gremios de la industria del vidrio, textil lana, textil algodón y vitivinícola, por el contrario, registraron los niveles más deprimidos para los salarios convencionales de la categoría oficiales.

Para la categoría peones, en el mismo año, la performance de los distintos gremios era la siguiente: mecánico, ceramista y cuero presentaron los salarios básicos más elevados, superando la remuneración básica del promedio de los peones industriales en un 22.5%, 11.1% y 10.6%, respectivamente. Los valores más bajos en esta categoría los registraron los sindicatos del vidrio y gráficos, cuyos salarios convencionales estuvieron en un 25.5% y un 11.2% por debajo del promedio para peones de la industria.

Tomando los valores extremos de ambas categorías, químicos y vidrio para oficiales y mecánicos y vidrio para peones se obtiene un rango de variación porcentual del 92.7% para la primera categoría y del 64.4% para la segunda.

Es posible medir las modificaciones que se produjeron a medida que las remuneraciones se ajustaban a las pautas oficiales si se observa el comportamiento de los salarios básicos

de convenio durante los años 1975-80.

En este período fueron los oficiales de las industrias - del papel, metalúrgica, confecciones y mosaista quienes presentaron las tasas más elevadas de crecimiento de los salarios. Por el lado de los peones fue en las ramas textil lana, confecciones, gráfica y mosaista donde los incrementos fueron mayores. Como atenuante debe tenerse en cuenta que estos aumentos se produjeron en una etapa en la cual el promedio de las remuneraciones básicas para ambas categorías registraron caídas del 59.5% y 63.3% respectivamente.

En el ranking de las ramas que tuvieron peor desempeño - durante los años que estamos considerando, se encuentra, para la categoría de oficiales a: maderero, lechero, alimentación, tabaco, cuero y vitivinícola y para el caso de los peones aparecen, mecánico y calzado.

Examinando ahora la amplitud del rango de variación porcentual entre los valores extremos de cada categoría se tiene que: para oficiales el rango de los salarios básicos registra un incremento notable, alcanzando en 1980 el 201.8%, contra el 92.7%, que marcó 1975.

Para los peones de la industria, el cuadro fue similar, presentando en 1980 un rango de 171.0%, bastante por encima del 64.4% de cinco años atrás.

Se confirma con esto la modificación de las escalas salariales inter-gremios y el ensanchamiento del abanico salarial entre obreros de igual calificación pero pertenecientes a -

distintas ramas. (cuadro 32)

Viendo el comportamiento que siguieron en cifras absolutas los salarios básicos de convenio para peones y oficiales - también se advierten los deslizamientos y el ensanchamiento - de la brecha que separa estas dos categorías. (cuadro 33)

En cuanto a la evolución de las remuneraciones brutas en 1975 figuran en los primeros lugares, caucho (1°), básicos de hierro (2°), destilación de petróleo (3°), imprenta y editoriales (4°), objetos de barro, loza y porcelana (5°). Las remuneraciones de estas ramas superaban en 1975 en más del 30% el nivel promedio del sector industrial. En el otro extremo, con los promedios salariales más bajos se ubican las siguientes actividades: confecciones (27°), madera (26°), fabricación de muebles (25°), productos plásticos (23°), y fabricación de calzado (21°). Todas ellas se encuentran en alrededor del 30% por debajo del nivel general.

La mejora o el deterioro de las posiciones que ocuparon las distintas ramas en los años considerados, 1975-80, guarda correspondencia con la forma en que el plan económico del gobierno militar afectó a las distintas ramas de la industria. Algunas de ellas ingresaron o mantuvieron un ciclo expansivo, tal es el caso de material de transporte, e imprenta y editoriales que presentan en este período tasas de crecimiento del salario relativo del 25.4% y 12.4%, respectivamente. Para los trabajadores del sector gráfico la evolución seguida les permitió conservar los primeros lugares.

CUADRO 32

DIFERENCIALES DE SALARIOS BASICOS DE CONVENIO SEGUN GREMIOS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

INDICE BASE = SALARIO BASICO PROMEDIO DEL SECTOR INDUSTRIAL - AÑO 1980

GREMIOS	OFICIALES				PEONES			
	1975		1980		1975		1980	
	INDICES	RANGO	INDICES	RANGO	INDICES	RANGO	INDICES	RANGO
Textil lana	83.1	19°	89.1	14°	94.6	15°	115.4	2°
Textil algodón	84.5	18°	92.4	13°	93.3	18°	96.9	13°
Alimentación	94.9	14°	83.0	17°	95.9	14°	99.8	9°
Carne	101.4	8°	96.6	11°	99.6	9°	100.0	8°
Lechero	96.3	12°	83.0	17°	98.8	10°	91.1	18°
Vitivinícola	89.2	17°	79.3	19°	94.1	17°	99.4	10°
Calzado	110.7	5°	101.5	9°	106.7	5°	93.6	17°
Confección	94.9	14°	111.1	6°	94.5	16°	111.1	4°
Tabaco	96.5	11°	84.6	15°	106.6	6°	97.5	12°
Maderero	100.5	9°	82.7	18°	97.3	13°	90.7	19°
Papel	90.3	16°	115.3	3°	98.8	10°	95.3	15°
Gráfico	102.0	6°	110.9	7°	88.8	19°	102.2	7°
Cuero	113.6	4°	110.9	10°	110.6	3°	111.3	3°
Caucho	101.9	7°	109.7	8°	103.8	8°	108.4	5°
Ceramistas	118.3	3°	115.0	4°	111.1	2°	102.9	6°
Mosaísta	100.3	10°	114.1	5°	106.8	4°	122.5	1°
Vidrio	69.5	20°	69.8	20°	74.5	20°	71.6	20°
Metalúrgico	121.9	2°	140.4	1°	104.2	7°	94.1	16°
Químico	133.9	1°	124.9	2°	97.8	12°	96.3	14°
Mecánico	96.0	13°	95.3	12°	122.5	1°	99.1	11°
NIVEL PROMEDIO:	100.0		100.0		100.0		100.0	

FUENTE: Serie de básicos de convenio. Ministerio de Trabajo.

CUADRO 33

EVOLUCION DE LOS SALARIOS BASICOS DE CONVENIO
PROHEDIO GENERAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (1)

(en pesos por mes)

AÑO	C A T E G O R I A	
	PEON	OFICIAL
1970	329,22	370,50
1971	453,04	506,24
1972	662,44	736,62
1973	1,163,84	1,284,90
1974	1,498,26	1,623,52
1975	4,065,82	4,666,58
1976	12,462,00	14,022,00
1977	26,796,00	30,746,00
1978	47,388,00	60,204,00
1979	118,856,00	162,106,00
1980	290,130,00	407,140,00
1981	680,907,00	956,797,00
1982	2,012,254,00	2,535,071,00

(1) Promedio resultante de los básicos consignados en 20 convenios colectivos de la industria manufacturera a partir de su homologación. Desde 1976 se basa en los aumentos dispuestos por Decreto, con exclusión de los márgenes de Flexibilidad autorizados.

FUENTE: Boletín de estadísticas Sociales No.1/16, Consejo Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil. Boletín Estadístico No.1/9 Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. Ministerio de Trabajo, 1983.

Por otro lado, entre las ramas de la industria más golpeadas por las nuevas condiciones, figuran: barro, loza y porcelana, objetos de vidrio, industria del cuero, productos alimenticios, textiles, industrias básicas de hierro y acero y fabricación de calzado. La caída de los salarios relativos -- fue en promedio superior al 10% y en el caso de la actividad productora de ^{objetos de} barro la disminución fue del 31.9%. (cuadro 34)

Resulta ilustrativo también ver que ocurrió con la estructura de las remuneraciones cuando se mide el efecto simultáneo del nivel de calificación y el tamaño del establecimiento. El cuadro 35 muestra los valores que se registraron en -- 1980 para las distintas categorías en unidades productoras -- chicas, medianas y grandes. (cuadro 35)

Si se observa el comportamiento de las remuneraciones -- brutas para la categoría calificados se advierte que a medida que aumenta el tamaño de la empresa éstas se elevan por encima del nivel promedio que corresponde a cada tipo de establecimiento. Se presenta en este caso cierto grado de asociación entre los factores calificación y tamaño. Esta vinculación -- desaparece cuando se mira la trayectoria de las remuneraciones de los trabajadores no-calificados. Ahora son los obreros de las empresas medianas los que registraron el porcentaje -- más alto (72.7%), mientras que los valores más bajos (62.8%), son los que corresponden a quienes pertenecen a los establecimientos grandes quedando los chicos en un punto intermedio -- (68.7%).

SALARIOS MEDIOS RELATIVOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Números índice base = nivel general

R A M A S	1 9 7 5		1 9 8 0	
	Índices	Rango	Índices	Rango
Productos Alimenticios	81.8	24°	75.6	24°
Bebidas	86.2	22°	86.0	19°
Tabaco	109.2	9°	110.0	9°
Fabricación Textiles	93.8	20°	77.4	23°
Fabricación de prendas de vestir	67.8	27°	68.2	27°
Industria del Cuero	99.0	18°	77.7	22°
Fabricación de Calzado	93.4	21°	81.3	20°
Industria de Madera	73.3	26°	69.8	26°
Fabricación de Muebles	73.6	25°	71.7	25°
Fabricación de Papel	97.5	19°	94.2	16°
Imprentas y Editoriales	132.6	4°	149.1	3°
Substancias Químicas Indus.	105.6	12°	99.9	13°
Otros Productos Químicos	103.3	15°	103.5	12°
Destilerías de Petróleo	150.1	3°	159.6	2°
Productos de Caucho	177.3	1°	163.2	1°
Productos de Plástico	83.7	23°	81.2	21°
Objetos de Barro, loza y Porc.	131.5	5°	89.5	18°
Objetos de Vidrio	114.3	7°	93.2	17°
Productos Minerales no metálicos	103.5	14°	109.0	10°
Ind. básicas de hierro y acero	152.5	2°	130.9	5°
Ind. básicas de metales no ferrosos	119.2	6°	122.1	7°
Productos metálicos	105.2	13°	98.0	14°
Const.de maquinaria excepto eléctrica	111.8	8°	122.4	6°
Maquinarias y aparatos eléctricos	101.7	16°	107.2	11°
Const. de material de transporte	108.1	10°	135.5	4°
Fabricación de equipo profesional y Científico	99.8	17°	97.0	15°
Nivel general	100.0		100.0	

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

CUADRO 35

DIFERENCIALES SALARIALES SEGUN NIVEL DE CALIFICACION Y TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTOS EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA-AÑO 1980
(en porcentajes)

<u>TAMAÑOS</u>	<u>NO CALIFICADOS</u>	<u>CALIFICADO</u>	<u>PERSONAL PRODUCCION</u>	<u>EMPLEADOS</u>	<u>TOTAL</u>
Chicas 1-50	68.7	106.2	97.4	107.9	100.0
Medianas 51-300	72.7	107.6	97.5	108.9	100.0
Grandes 301 y más	62.8	109.9	97.5	109.3	100.0
Nivel General	65.9	108.8	97.5	108.4	100.0

FUENTE: Encuesta sobre Empleo y Remuneraciones. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. Ministerio de Trabajo.

De la relación existente entre los porcentajes de los -- distintos niveles de calificación para cada tipo de empresa -- se destaca que la distancia mayor se presenta entre los trabajadores calificados y no-calificados de las empresas grandes. El diferencial salarial es de un 75%.

Habíamos mencionado que el nivel general de las remuneraciones cayó bruscamente a partir de 1976 (ver cuadros 24 y 25) y también dijimos que se observó un ligero repunte en 1979 y 1980, aunque este no fue suficiente para revertir la tendencia predominante que marca una baja pronunciada. La mejoría de estos dos años no tuvo la magnitud que se hubiese requerido como para que se recuperaran los niveles de 1975.

Este período, de relativo crecimiento de los ingresos de la población asalariada, fue seguido por una etapa en la que esta orientación ascendente se invierte. En efecto, 1980-81 y el primer semestre de 1982 muestran una nueva contracción en el nivel general de salarios, que cae en los dos primeros años mencionados en un 7.1%. (22)

Los sectores en los que se manifiesta más claramente la -- disminución de las remuneraciones es en las actividades privadas, con una caída del -8.3% y la administración central y el rubro-escalafones especiales, con una tasa del -6%. Dentro -- del sector privado, comercio e industria son los que presentan las pérdidas mayores, con tasas de crecimiento del -11.8% y -7.4%, respectivamente. Por el contrario bancos y transporte elevan sus promedios salariales en un 3.3% el primero y en

un 5.2% el segundo.

El cuadro de recesión económica, ligeramente atenuado -- durante 1979, vuelve a manifestarse con intensidad a partir -- de 1980. En la industria se acentúa la tendencia a expulsar -- mano de obra, la ocupación obrera en este sector cae en un -- 12.6% en 1981 y la producción manufacturera lo hace a un ritmo del 16% anual. En consonancia con esta situación recesiva pierden importancia los básicos por horas extras y los ingresos provenientes de premios y bonificaciones.

En el primer semestre de 1982 los salarios reales continúan deteriorándose, superando los niveles ya bajos de 1981. La retracción del poder adquisitivo se hace patente al comparar los primeros seis meses de 1982 con los primeros seis meses del año anterior, en los que aparece una caída del -18% -- para el conjunto de las remuneraciones. Es en el sector público y en la administración central donde la disminución es más notoria, las tasas de crecimiento que registran son del -21 % para las empresas estatales y del -29% para la administración central.

También en las actividades privadas las remuneraciones -- acusaron un importante deterioro que llegó al -16.7%, siendo -- los empleados de comercio el sector más perjudicado con un va -- lor del -21%. (cuadros 36 y 37).

La persistencia de la crisis económica y los aconteci--- mientos políticos ocurridos durante 1982 ahondaron el deterio -- ro del gobierno militar. Las huelgas y marchas obreras de los

CUADRO 36

NIVEL Y EVOLUCION DEL SALARIO REAL

SALARIOS PROMEDIO	<u>PORCENTAJES DE COBERTURA</u>		<u>TASAS DE CRECIMIENTO</u>	
	1981	Primer Semestre 1982	1981/1980	Primer Semestre 1982 Primer Semestre 1981
Nivel general de remuneraciones	69.4	59.8	- 7.1	- 18.0
- Sector Privado	73.2	64.9	- 8.3	- 16.7
Industria	74.6	67.4	- 7.4	- 14.2
Bancos	135.2	123.5	3.3	- 10.8
Comercio	66.4	57.0	-11.8	- 21.1
Transporte Automotor	65.3	58.3	5.2	- 13.0
- Empresas del Estado	106.0	87.0	- 3.8	- 20.6
- Administración Central	54.5	41.4	- 6.0	- 29.4
- Resto de Administración Central Escalafones Especiales.	92.2	70.1	- 5.9	- 29.3
- Rurales	25.2	22.1	- 2.3	- 1.8

FUENTE: Encuesta Permanente de Salarios. Ministerio de Acción Social. Buenos Aires, 1982.

CUADRO 37

NIVEL Y EVOLUCION DEL SALARIO REAL EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

SALARIOS MEDIOS

FUENTES	<u>PORCENTAJES DE COBERTURA</u>		<u>TASAS DE CRECIMIENTO</u>	
	1981	Primer Semestre 1982	1981/1980	Primer Semestre 1982 Primer Semestre 1981
Encuesta Industrial INDEC	85.4	72.3	- 9.0	- 18.3
Encuesta de Empleo y Remuneraciones - Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo, Ministerio del Trabajo.	88.7	72.9	- 8.5	- 20.4

primeros meses de ese año y en especial el desastre en que -- terminó el "Operativo Malvinas" redujeron aún más el espacio de manobra del régimen que ingresó en una etapa de inocultable retirada. Este retroceso incluye la decisión de abandonar el gobierno y la convocatoria de elecciones generales para octubre de 1983, además de la cancelación de ciertas disposiciones legales dictadas por la propia junta militar y de la revisión parcial de algunos aspectos de la política económica --- aplicada desde 1976.

La cuestión salarial fue uno de los puntos reexaminados por el equipo económico que asume en julio de 1982. En efecto, a partir de esa fecha se pone en marcha una política de remuneraciones que tiene dos objetivos: mejorar los ingresos de los trabajadores con niveles salariales más deprimidos y a la vez estimular la reactivación del mercado interno. No debe olvidarse que la coyuntura política es particularmente difícil para el gobierno y que es muy fuerte la presión que ejercen el movimiento obrero y algunos sectores del empresariado.

Una de las primeras medidas que se toman es disponer incrementos salariales por medio de porcentajes fijos sobre los básicos de convenio. Un mes después, en agosto, se aumentan las remuneraciones en cantidades fijas y con carácter masivo y obligatorio. Por la misma época se establecen los criterios que regirán la evolución de los salarios hasta fin de año y se decide aumentar los básicos de convenio de acuerdo con la evolución del costo de la vida.

Aunque el gobierno manifieste durante el último semestre de 1982 cierto interés por mejorar los ingresos de la población asalariada debe tenerse en cuenta que solo lo intenta a través de una modificación parcial de lo que son los postulados medulares de la política económica que el régimen ha sostenido durante siete años. El contexto recesivo y de caída del empleo industrial no ha cambiado, y los aumentos concedidos nunca lo fueron en magnitud suficiente como para recuperar, no ya los niveles de 1975, sino los de 1979-80, únicos años de mandato de este gobierno durante los cuales los salarios experimentaron una ligera mejoría en su tasa de crecimiento.

3.- EL PROBLEMA DEL EMPLEO Y LOS CAMBIOS EN LA CATEGORÍA OCUPACIONAL.

El nivel de ocupación mantenido durante los primeros años del gobierno militar, por lo menos hasta 1980, ha sido motivo de polémicas entre los críticos del programa económico de las fuerzas armadas. Hay coincidencia, en general, en afirmar que las tasas de desocupación fueron sorprendentemente bajas entre 1976 y 1980 pese a la contracción provocada por la aplicación de la política de estabilización del ministro Martínez de Hoz. Frente a esta situación era necesario desatar el nudo que permitiera explicar un cuadro poco frecuente que combinaba recesión, con un nivel de empleo relativamente aceptable. (cuadro 38).

CUADRO 38

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO - PRINCIPALES AREAS URBANAS

1974-1982

(para octubre de cada año)

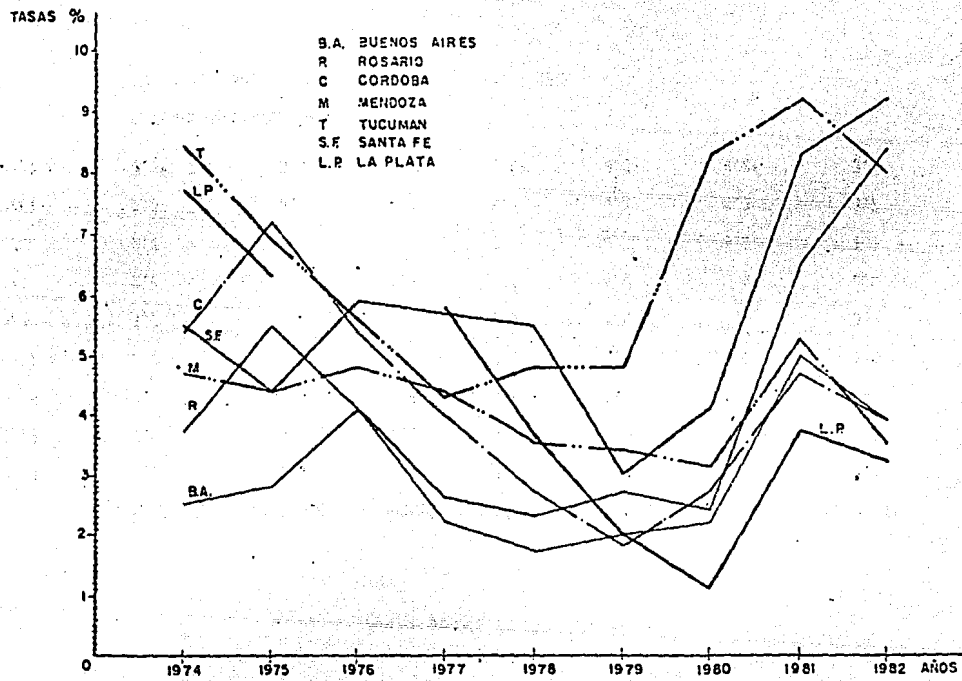
AÑO	BUENOS AIRES	ROSARIO	CORDOBA	MENDOZA	TUCUMAN	SANTA FE	LA PLATA
10/74	2.5	3.7	5.4	4.7	8.4	5.5	7.7
10/75	2.8	5.5	7.2	4.4	6.9	4.4	6.3
10/76	4.1	4.1	5.4	4.8	5.6	5.9	-
10/77	2.2	2.6	4.0	4.4	4.3	5.7	5.8
10/78	1.7	2.3	2.7	3.5	4.8	5.5	3.6
10/79	2.0	2.7	1.8	3.4	4.8	3.0	2.0
10/80	2.2	2.4	2.7	3.1	8.3	4.1	1.1
10/81	5.0	6.5	4.7	5.3	9.2	8.3	3.7
10/82	3.9*	8.4*	3.9*	3.5*	8.0*	9.2*	3.2*

* Tasas Provisionales.

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

GRAFICA 5

TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO-PRINCIPALES AREAS URBANAS(1974-1982)



-116-

FUENTE: Cuadro 38

Cierta estabilidad en los mecanismos de expulsión y absorción de la fuerza de trabajo entre los distintos sectores de la economía impidió una elevación brusca de las tasas de desocupación durante los primeros cinco años. Aunque, como ya mencionamos, hubo actividades como la manufacturera que fueron las responsables de la mayor parte de las expulsiones, mientras que otros sectores absorbieron la mano de obra desvinculada de sus antiguos empleos y compensaron de esta forma lo que pudo haber originado la formación de una enorme masa de desempleados. En este sentido cumplieron el papel de niveladores, rubros como Comercio, Construcción, Finanzas y Servicios. Estos sectores aumentaron significativamente su participación en la estructura ocupacional. (cuadros 39 y 40)

Prácticamente todos los sectores que absorbieron mano de obra, (construcción, finanzas, servicios), tuvieron cierto aumento del producto. Solo el rubro comercio no demostró tener correspondencia entre el incremento de la ocupación en esa actividad y la elevación de su participación en el producto. Una explicación posible es que haya recibido la influencia negativa del aumento de los trabajadores autónomos. Este incremento fue coincidente con la reducción del sector asalariado y es probable que muchos de los ex-obreros de la industria se incorporaran al pequeño comercio.

La situación de la economía argentina a partir de 1976 muestra por un lado la presencia de un insuficiente proceso de acumulación y a la vez una canalización significativa de recursos

C U A D R O 39

VARIACION DEL PERSONAL OCUPADO URBANO

1974 - 1979

SECTORES	EN MILES DE OCUPADOS	PARTICIPACION DE LOS SECTORES EN LAS EXPULSIONES (-) Y ABSORCIONES (+) DEL PERSONAL OCUPADO, EN PORCENTAJES
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	-181	-91.0
ELECTRICIDAD	-7	- 3.5
CONSTRUCCIONES	+53	26.6
COMERCIO	+44	22.1
TRANSPORTE	-11	- 5.5
FINANZAS	+47	23.6
SERVICIOS	+55	27.6

FUENTE: FIDE en base a datos del Ministerio de Trabajo. FIDE No. 53, Buenos Aires, Mayo, 1981.

C U A D R O 40

PERSONAL OCUPADO EN AREAS URBANAS (1)

1974 - 1978

(EN MILES)

SECTOR	1974	1975	1976	1977	1978
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	1,473	1,362	1,295	1,323	1,292
ELECTRICIDAD	52	62	53	60	45
CONSTRUCCION	307	287	323	366	360
COMERCIO	809	778	810	878	853
TRANSPORTE	320	313	303	309	309
FINANZAS	188	226	207	172	235
SERVICIOS	1,386	1,403	1,372	1,482	1,441
TOTAL (2)	4,535	4,431	4,363	4,590	4,535
TOTAL (3)	5,128	5,208	4,948	5,122	5,094

(1) Cifras correspondientes al mes de octubre.

(2) Excluye ocupados cuya rama de actividad es desconocida.

(3) Incluye ocupados cuya rama de actividad es desconocida.

FUENTE: FIDE en base a datos del Ministerio de Trabajo.
FIDE No. 33, Buenos Aires, Mayo 1981.

en inversiones de tipo especulativo y hacia sectores que registran un crecimiento más débil de la productividad del trabajo. Estas actividades fueron ganando participación relativa en el total de la producción del país ante la notoria disminución del resto de los sectores, en especial de la industria manufacturera.

En el Capítulo IV, (cuadros 19, 20 y 21), se mencionó -- que la productividad en el sector industrial experimentó cierto repunte como consecuencia del efecto conjunto de dos variables: la caída del volumen de personal ocupado y las nuevas condiciones de trabajo implantadas en 1976. Entre 1975 y 1981 la tasa anual de producción por hombre ocupado en la industria subió en un 4.4%. Sin embargo la productividad media del conjunto de la economía disminuyó, en buena medida como resultado del incremento de la población no asalariada, de la expansión del trabajo autónomo y del aumento del empleo en actividades económicas en las cuales los niveles de rendimiento de la mano de obra suelen ser bajos, (comercio, servicios, finanzas, etc.)

En ambos factores, productividad y empleo, el sector de trabajadores independientes jugó un papel destacado a partir de 1976 y por lo menos hasta 1980.

Sobre este tema corresponde realizar una aclaración de tipo conceptual. Al utilizar la categoría "cuenta propia" estamos incluyendo a las actividades que, en términos generales y sin desconocer que se nos escapan aspectos que contribuyen-

a su determinación, se caracterizan por: predominio de la mano de obra familiar y ausencia total o escasa relevancia del trabajo asalariado; su existencia y la posibilidad de su crecimiento dependen, en buena medida, de las oportunidades que le ofrezca la situación económica general; mantienen una relación de subordinación con el mercado al que están destinados los bienes y servicios que generan; disponen, en la mayoría de los casos, de un bajo nivel de capital invertido en máquinas y herramientas y la posibilidad de pasar a una escala mayor de producción está sujeta a que la marcha del conjunto de la economía aliente o desanime ese tipo de actividades.

En 1972 la Organización Internacional del Trabajo oficializó el uso del concepto "sector informal". (23) agrupando en él tanto a los productores independientes como a los trabajadores de bajos ingresos. (24) Acudiremos a esta categoría para hacer referencia al crecimiento que manifestaron durante los últimos años, los sectores generadores de bienes o servicios que operan con escasa organización y escalas de producción muy bajas, también se alude a la multiplicación de la fuerza laboral afectada a los empleos peor pagados (25). Por lo tanto se incluirá bajo esta denominación "...el conjunto de personas ocupadas en el servicio doméstico, los trabajadores ocasionales, los trabajadores por cuenta propia y los patrones, empleados, obreros y trabajadores familiares ocupados en empresas cuyos efectivos no excedan de cuatro personas". (26).

El crecimiento del sector "cuenta propia", representa, por lo general, la difusión de modos de producción atrasados con respecto al nivel de actividad que desarrolla el conjunto de la economía, por lo que se le define con frecuencia, como una regresión en la organización social del trabajo.

La capacidad de producción de los cuenta propia depende de la calificación técnica del propio trabajador y de la posibilidad de que mejore la incorporación de equipo y herramientas. Como generalmente la disponibilidad de un ingreso excedente es muy escasa los trabajadores autónomos no cuentan con recursos suficientes para renovar su propio instrumental.

De esta forma la difusión excesiva del trabajo independiente ejerce una influencia negativa y provoca la baja de la productividad media. Cuando el crecimiento de los cuenta-propia obedece, como ocurrió a partir de 1976, al traspaso de parte de la población asalariada hacia ese sector, el descenso en la productividad es aún más acentuado.

La incorporación al trabajo autónomo de parte de la mano de obra cesada en la industria implica, en algunos casos, la utilización parcial de su calificación. Cuando esto ocurre puede hablarse de la existencia de bolsones de subempleo invisible, en los que, además del efecto calificación, interviene el factor productividad, por tratarse de actividades donde ésta se encuentra por debajo de la media nacional.

Aunque el registro de la fuerza laboral que opera en --

estas condiciones no puede incluirse en el rubro "desocupado", conocer su número y valorar la calidad y el rendimiento de su trabajo es un indicador importante para comprender la magnitud de la crisis económica y sus repercusiones sobre el empleo.

El segundo semestre del año anterior al golpe militar coincidió con la presencia de ciertas manifestaciones recesivas. Sin embargo, el sector industrial, conservó los niveles de empleo que había alcanzado hasta ese momento. Factores de índole más política que económica explican que las empresas no hayan respondido a la crisis que comenzaba a manifestarse con despidos, reducción de horas trabajadas o suspensiones de personal. En efecto, durante 1975 era todavía considerable el poder político y de negociación de los sindicatos por lo que actuaron como barrera de contención ante el intento patronal de reducir el cupo de sus planteles. En este contexto era evidente, como ya señalamos en otro capítulo, que a principios de 1976 la industria operaba con alguna redundancia de empleo y subutilización de la mano de obra.

Las condiciones políticas cambiaron con el derrocamiento del gobierno civil y a partir de 1976 las empresas manufactureras dejaron de retener la fuerza laboral excedente, esta determinación actuó como un acelerador de las tasas de desocupación en ese sector de la economía. Este fenómeno que se percibió en todas las ramas de la industria, constituye uno de los cambios estructurales de mayor trascendencia del período que se inaugura en marzo de ese año.

Coincidente con la disminución del volumen de mano de obra ocupada también se produjo en la industria un descenso considerable del índice de horas-obrero trabajadas. En el cuadro 41 puede verse que la única excepción la constituyeron las actividades que elaboran productos de caucho.

La reducción de la jornada laboral creó en algunos sectores una situación marcada de subempleo visible, esto fué más notorio en los casos en que las empresas decidieron moderar las expulsiones de personal y optaron por bajar las horas efectivamente trabajadas. Con esta medida se evitó, en parte, que la caída de la fuerza laboral ocupada en la industria adquiriera una magnitud mayor.

El programa económico del régimen militar empobreció al conjunto de las clases asalariadas al provocar un brusco traslado de los ingresos hacia las fracciones más concentradas del capital financiero, oligárquico e industrial. Este proceso fué acompañado, como dijimos, por el crecimiento de la mano de obra ocupada en el sector terciario. Esto respondía, de alguna forma, a la continuación de una tendencia histórica, manifestada tempranamente en el capitalismo argentino y que produjo cierta "terciarización" prematura del mercado de trabajo. Sin embargo esta situación se presenta ahora con algunos rasgos específicos que son el resultado de la reestructuración que sufrió el aparato productivo.

El incremento de la fuerza de trabajo ocupada en sectores como finanzas, comercio, construcción y otros, y el - - -

C U A D R O 41

INDICE DE HORAS- OBRERO TRABAJADAS EN LA INDUSTRIA

1975 - 1981

(INDICE BASE 1970=100)

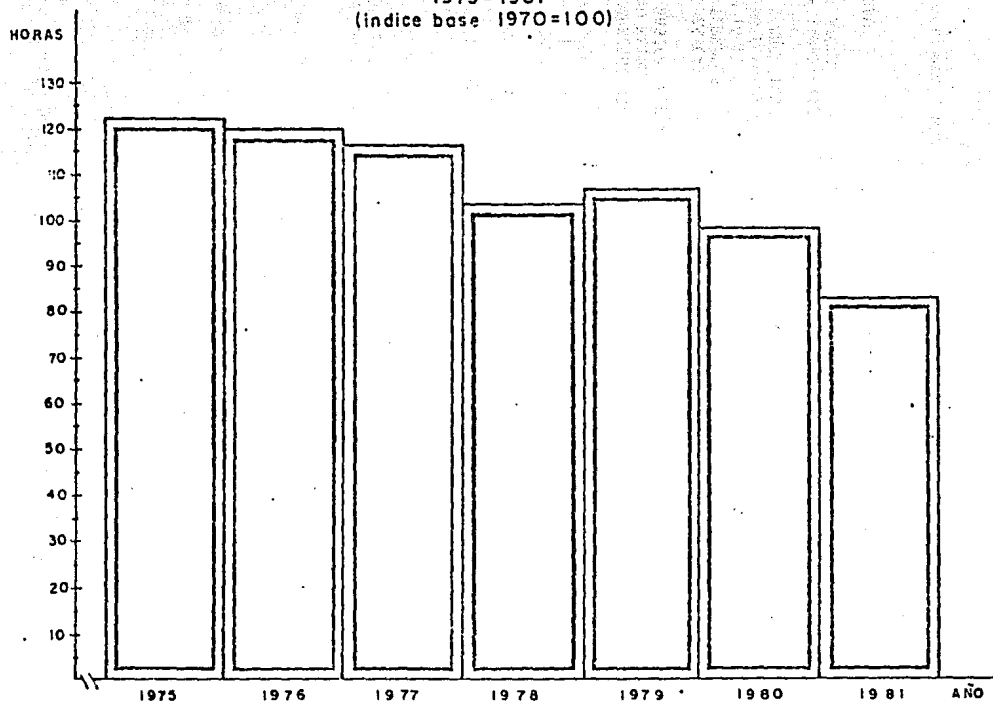
S E C T O R	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
PRODUCTOS ALIMENTICIOS	125.6	125.6	125.0	117.9	120.8	112.1	108.0
BEBIDAS	129.5	119.6	111.2	109.0	104.8	116.7	108.8
TABACO	144.7	154.3	112.6	103.6	105.2	109.7	137.0
TEXTILES	128.3	116.4	113.7	98.5	98.0	73.0	58.9
PRENIDAS DE VESTIR	119.9	112.6	95.5	94.0	83.2	65.5	57.1
CUEROS	147.3	150.6	138.7	161.4	157.1	117.5	93.7
CALZADO	104.7	88.8	84.0	60.1	60.8	57.2	53.5
MADERAS Y SUBPRODUCTOS	129.6	149.3	134.6	114.1	102.1	93.3	74.8
MUEBLES Y ACCESORIOS	89.7	73.8	61.6	59.1	58.9	67.0	68.5
PAPEL Y SUBPRODUCTOS	121.6	117.9	119.7	124.5	125.3	101.6	91.7
IMPRENTA Y EDITORIALES	113.1	98.0	84.5	80.1	83.0	93.9	84.4
SUBSTANCIAS QUIMICAS INDUSTRIALES	121.5	129.4	122.5	108.5	105.9	105.3	84.7
OTROS PRODUCTOS QUIMICOS	108.9	108.9	99.7	90.8	89.0	88.8	77.6
REFINERIAS DE PETROLEO	139.6	147.3	145.5	150.0	130.8	119.3	119.9
DERIVADOS PETROLEO Y CARBON	93.9	105.8	88.0	96.2	89.4	80.8	84.5
PRODUCTOS DE CAUCHO	148.7	139.9	143.7	124.8	149.6	137.8	160.7
PRODUCTOS PLASTICOS	202.2	186.1	151.4	133.0	145.4	153.6	128.2
OBJETOS BARRO, LOZA Y PORCELANA	119.8	123.6	103.3	90.1	116.5	113.0	75.7
VIDRIO Y SUBPRODUCTOS	120.4	117.9	112.0	127.1	108.8	99.5	74.2
MINERALES NO METALICOS	105.8	104.6	101.1	94.9	96.8	92.4	84.6
INDUSTRIAS BASICAS HIERRO Y ACERO	126.3	134.2	134.8	119.5	124.1	124.4	94.5
INDUSTRIAS BASICAS METALES NO FERROSOS	153.9	147.6	153.4	130.9	147.3	139.3	125.9
PRODUCTOS METALICOS	125.2	119.9	117.2	106.1	114.8	104.9	83.7
MAQUINARIA NO ELECTRICA	117.4	113.0	111.8	100.0	96.0	78.0	51.9
MAQUINARIA Y APARATOS ELECTRICOS	102.2	90.0	93.3	80.2	85.0	63.0	62.7
MATERIAL DE TRANSPORTE	135.8	134.3	136.0	101.3	113.5	116.2	91.8
EQUIPO PROFESIONAL	158.9	162.4	146.7	140.0	149.9	105.9	84.7
NIVEL GENERAL	122.9	120.0	116.8	104.1	106.2	98.5	83.9

FUENTE: Encuesta Industrial. INDEC.

GRAFICA 6

INDICE DE HORAS - OBRERO TRABAJADAS EN LA INDUSTRIA

1975 - 1981
(indice base 1970=100)



FUENTE: Cuadro 41

crecimiento numérico de los trabajadores por cuenta propia, - obedeció al auge en que entraron esas actividades a partir de 1976 y al aumento que tuvo la demanda de ciertos servicios -- que son cubiertos tradicionalmente por el trabajo independiente, (reparaciones, mantenimiento, fletes, etc.). La expansión del sector terciario y la difusión de las actividades por - cuenta propia a la vez que respondió a la satisfacción de necesidades reales, - extendidas por las nuevas condiciones económicas-, representa el ensanchamiento de espacios en los que habitualmente se refugia la mano de obra cesada en otras áreas de la economía. De esta manera ambos factores actuaron desde el inicio como tendencias compensadoras de la baja causada -- por la fuerza de trabajo en el sector industrial. (cuadro 42).

Puede afirmarse que hasta 1979, por lo menos, uno de los factores que actuaron como incentivos del traspaso de un importante contingente de obreros hacia el sector de productores independientes fue la perspectiva alentadora de obtener, en ese rubro, ingresos más altos que como empleados asalariados (cuadro 43). En casi todos los grandes centros urbanos la categoría cuenta propia siguió incrementándose después de 1979 pero, ahora motivado principalmente por la búsqueda de una alternativa al fenómeno de la desocupación que se fue acentuando a partir de 1980.

Ya dijimos que el abaratamiento de la mano de obra fue - un estímulo para que parte de la PEA buscara mejores fuentes de ingreso en el trabajo autónomo. Sin embargo esta situación

CUADRO 42

PROPORCIONES DE OCUPADOS CUENTA PROPIA - PRINCIPALES AREAS URBANAS.

1974-1981

(Para octubre de cada año)

<u>AREA URBANA</u>	<u>MES Y AÑO</u>					
	<u>10/74</u>	<u>10/76</u>	<u>10/78</u>	<u>10/79</u>	<u>10/80</u>	<u>10/81</u>
Capital Federal y Gran Buenos Aires.	18.5	20.1	22.5	20.9	23.1	22.3
Córdoba	18.1	23.7	26.5	26.5	28.4	29.1
Mendoza	21.6	23.8	23.7	25.6	27.8	26.8
Rosario	20.8	24.2	24.4	25.4	26.7	27.8
Santa Fe	17.7	22.9	24.5	24.2	22.8	27.7
Tucumán	17.2	18.9	17.9	21.3	18.2	-
Total de las seis áreas.	18.8	20.6	22.6	22.0	23.8	23.7

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

INGRESOS MEDIOS DE CUENTA PROPIA EN RELACION A ASALARIADOS

1974 - 1981

(Para octubre de cada año)

CUENTA PROPIA EN PROPORCION AL ASALARIADO

<u>AREA URBANA</u>	<u>10/74</u>	<u>10/76</u>	<u>10/78</u>	<u>10/79</u>	<u>10/80</u>	<u>10/81</u>
Capital Federal y Gran Buenos Aires	1.07	1.03	1.20	1.20	1.20	1.07
Córdoba	-	-	1.16	1.08	1.02	1.03
Rosario	0.98	1.10	1.08	1.12	1.22	1.12
Mendoza	0.99	1.09	1.00	0.96	0.92	0.81
Santa Fe	1.01	0.97	1.11	1.23	1.19	1.03
La Plata	1.06	1.14	1.23	1.24	1.15	1.12
Tucumán	1.04	1.04	1.29	1.22	1.19	1.06

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

suele encubrir dos aspectos que no contemplan los registros - que comparan ingresos medios de cuenta propia en relación a - asalariados. Por un lado, que es frecuente, que el trabajador independiente, no se desempeñe solo sino que incorpore fuerza laboral de su propio núcleo familiar. El otro factor es el número de horas trabajadas, generalmente mayor que la jornada - que cubren los asalariados. Ambos elementos atenúan la imagen de "prosperidad" que pretenden mostrar ciertas estadísticas - oficiales cuando se refieren a la situación de este sector.

Durante estos años se revierte la tendencia captadora de mano de obra de la economía argentina y el país pasa, de ser un tradicional receptor de trabajadores de origen extranjero, a convertirse en un "exportador" de los mismos en magnitudes desproporcionadas para su escasa población y baja tasa de crecimiento demográfico. Aunque en este fenómeno también intervinieron determinantes extra-económicos el hecho no deja por ello de ser significativo.

La expulsión de trabajadores inmigrantes provenientes de países limítrofes alcanzó cifras muy elevadas. Se estima que casi 400 mil paraguayos y bolivianos abandonaron el territorio argentino en esos años. Esto se produjo en parte como consecuencia de las dificultades que tuvieron para reubicarse -- dentro del mercado de trabajo, una vez que fueron expulsados de sus antiguos empleos y en parte por el hostigamiento policial y legal de que fueron objeto. Con una calificación menor que el promedio presentado por la mano de obra nativa estaban

ubicados en su mayoría en actividades como construcción y en las ramas más competitivas de la industria que son también -aquéllas en las que todavía es posible encontrar establecimientos con grados diversos de organización y tecnificación - de la producción: alimentos, textil, calzado.

La otra manifestación del proceso que estamos mencionando fue la salida al exterior de promociones enteras de técnicos y profesionales que abandonaron el país como resultado - del clima de inseguridad creado por las persecuciones que decretó el gobierno militar. Aunque este no es el único factor - causal de su alejamiento, también pesaron la imposibilidad - de encontrar empleos bien remunerados y las dificultades para conservar sus antiguos puestos con las condiciones de trabajo que habían regido su actividad hasta que se produjo el cambio de gobierno en marzo de 1976.

No contamos con estadísticas confiables que nos den una idea exacta de la magnitud de este sector de la población -- que abandonó el país por razones políticas o económicas, pero se admite que su volumen numérico es muy elevado y su calificación alta.

Corresponde por último examinar la dinámica "ingreso-retiro" que mantuvo la población económicamente activa durante el período que estamos analizando. Es necesario incorporar - aquí dos variables que no habíamos contemplado hasta ahora: el sexo y la calidad de responsable o no de un grupo familiar.

Resulta llamativo el comportamiento de la fuerza de trabajo cuando se le categoriza por sexo y por su condición de "jefe" o "no jefe" de familia. El primer dato curioso es la disminución de la participación de los trabajadores varones y jefes, mientras que las tasas registradas por la mano de obra femenina o no jefe se mantuvieron constantes o se incrementaron. Debe recordarse que esto se produce en plena etapa recesiva y con fuerte caída de los ingresos reales, lo que hace aún más extraño el retiro de los trabajadores primarios (jefes), y la incorporación de la fuerza laboral secundaria, (mujeres y no-jefes). (27). (cuadros 44 y 45).

Algunos estudios explican esta conducta afirmando que es una consecuencia de la poca atracción que ejercían sobre el trabajador, el tipo de empleo y la remuneración ofrecida por las empresas, se habla en este caso de la influencia del "efecto desaliento" sobre la mano de obra primaria. Por el contrario, los trabajadores secundarios actuaron como fuerza laboral adicional motivados, en su mayoría, por la necesidad de aportar otro ingreso al núcleo familiar. Este razonamiento se refuerza si se incorpora el factor "edad", ya que es muy fuerte la presencia de mujeres y no-jefes que trabajan con edades que caen dentro del segmento que va de 30 a 49 años. (28) En este mismo grupo de edad se encuentra a la mayor parte de "jefes" retirados y este es un hecho preocupante ya que constituye un signo de marcado "desaliento" de la fuerza de trabajo primaria que se encuentra en una etapa de-

EFFECTO RETIRO SEGUN SEXO, JEFES Y NO JEFESPRINCIPALES AREAS URBANAS

1976 - 1981

<u>AREA URBANA</u>	<u>TOTAL</u>	<u>VARONES</u>	<u>MUJERES</u>	<u>JEFES</u>	<u>NO JEFES</u>
Capital Federal y Gran Buenos Aires	-0.14	-1.90	1.36	-1.80	0.86
Córdoba	0.67	-1.86	2.58	-2.48	1.84
Mendoza	1.06	-0.67	2.81	-1.18	1.79
Rosario	3.89	0.60	9.97	-0.53	5.59
Santa Fe	2.84	-0.60	6.39	-3.17	5.70

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA. TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y POR CONDICION DEJEFE O NO JEFEPRINCIPALES AREAS URBANAS

1976-1981

(Para octubre de cada año)

<u>GRUPO Y FECHA</u>	<u>BUENOS AIRES</u>	<u>CORDOBA</u>	<u>*MENDOZA</u>	<u>ROSARIO</u>	<u>SANTA FE</u>	<u>TUCUMAN</u>	<u>TOTAL DE LAS 6 AREAS</u>
<u>PEA TOTAL</u>							
10/76	39.5	36.5	39.6	37.6	35.8	36.6	38.9
10/81	39.2	37.2	39.1	39.4	38.4	-	39.0
<u>VARONES</u>							
10/76	56.9	52.9	57.1	55.6	49.8	52.4	56.3
10/81	54.5	52.9	54.1	54.2	50.7	-	54.0
<u>MUJERES</u>							
10/76	23.8	22.2	23.9	21.1	22.9	22.8	23.5
10/81	25.1	24.9	25.9	26.6	28.4	-	25.3
<u>JEFES</u>							
10/76	75.4	73.8	79.0	67.5	66.7	74.0	74.3
10/81	71.3	71.5	76.8	68.1	61.4	-	71.1
<u>NO JEFES</u>							
10/76	24.8	23.6	25.6	24.5	23.9	25.4	24.7
10/81	26.1	25.1	26.1	27.7	29.2	-	26.2

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. INDEC.

su vida que es clave para la producción. El cuadro se vuelve más crítico aún si se considera que las tasas de desempleo -abierto para los "varones jefes de familia" están creciendo a un ritmo bastante más rápido que los registrados por las -categorías de mujeres y no-jefes. El porcentaje de "jefes" -desocupados con edades comprendidas entre 25 y 49 años aumentó del 12% en abril de 1981 al 18% en el mismo mes del año -siguiente.

La situación de recesión económica se mantuvo durante -1982 y continuaron creciendo las tasas de desocupación abierta y de subempleo involuntario. (29) Las estadísticas referidas a una de las áreas industriales más importantes del país, la Capital Federal y el Gran Buenos Aires así lo confirman -y la información disponible sobre el resto de la república -muestra que el estado del empleo y de la actividad económica en las demás regiones es similar. En el cuadro 38 vimos la -situación que presentaba el desempleo abierto en las principales zonas urbanas del país, en el cuadro 46 aparecen las -tasas de subempleo para las mismas ciudades con la sola excepción de Capital Federal y Gran Buenos Aires que hemos incluido en una tabla aparte.

Para abril de 1982, en esta misma jurisdicción, la tasa de desempleo abierto pasó del 5.0, registrado en octubre del año anterior, al 5.7. La tasa de subempleo involuntario también experimentó un incremento considerable durante esos meses, saltando del 5.8 al 7.7 (cuadro 47).

Si se computa tanto el desempleo abierto como el - - -

C U A D R O 46

TASAS DE SUBEMPLEO (1)PRINCIPALES AREAS URBANAS

1975 - 1982

(Para octubre de cada año)

<u>AÑO</u>	<u>CORDOBA</u>	<u>ROSARIO</u>	<u>TUCUMAN</u>	<u>MENDOZA</u>	<u>LA PLATA</u>	<u>SANTA FE</u>
1975	8.7	7.3	9.4	7.5	6.1	7.5
1976	7.5	4.3	6.8	9.2	-	4.6
1977	6.2	5.9	4.9	8.6	-	4.4
1978	6.9	6.4	6.9	8.5	3.9	5.5
1979	4.9	2.4	7.9	7.8	3.1	1.5
1980	13.2	7.3	11.1	13.3	5.5	7.9
1981	7.1	9.3	-	12.7	4.7	6.2
1982	10.1*	9.7*	9.2*	11.9*	4.3*	6.5*

* Cifras Provisionales.

(1) Ocupados que trabajaron menos de 35 horas semanales y desean trabajar más.

FUENTE: FIDE, Anexo Estadístico XIV. Buenos Aires, abril 1983.

EVOLUCION DEL DESEMPLEO Y SUBEMPLEOCAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES

1975 - 1982

(Para abril y octubre de cada año)

<u>FECHA</u>	<u>TASA DE DESEMPLEO ABIERTO</u>	<u>TASA DE SUBEMPLEO INVOLUNTARIO</u>
4/75	2.3	4.7
10/75	2.8	4.8
4/76	4.7	4.7
10/76	4.1	4.9
4/77	3.4	4.3
10/77	2.2	3.8
4/78	3.8	5.3
10/78	1.7	3.0
4/79	2.0	3.2
10/79	2.0	3.2
4/80	2.2	4.7
10/80	2.2	4.5
4/81	4.0	5.6
10/81	5.0	5.8
4/82	5.7	7.7
10/82	7.0	9.1

FUENTE: Encuesta Permanente de Hogares. IIDEC.

subempleo involuntario puede hablarse de una población de más de 500,000 trabajadores con una situación laboral irregular, de los cuales unas 220,000 personas se encontraban en la primera de las categorías mencionadas, (desempleo abierto). La estimación está efectuada sobre un total de 3'900,000 trabajadores que es la PEA calculada para Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Estudios estimativos efectuados por el Ministerio de Trabajo sostienen que para esta misma región que estamos considerando, la tasa de subempleo involuntario fue del 9.3% para todo el año 1982, y la tasa de desempleo abierto varió entre el 6.7 y el 7.1%.

En 1982 aparece otro factor que agrava el problema de la desocupación global. El sector de la construcción que había actuado como un fuerte absorbedor de mano de obra desde 1976 cambia su comportamiento a partir de 1981 como consecuencia de la caída de la actividad constructora, tanto pública como privada. De esta manera modifica su condición y se presenta desde ese año como un sector que expulsa fuerza de trabajo. Se estima que para octubre de 1981 los desocupados que provienen de esta actividad sumaban casi 40,000, para abril de 1982 eran unos 46,000 y en el segundo semestre del mismo año superaban los 70,000.

Para 1983 el panorama era aún más sombrío. En septiembre de ese año se reunió la asamblea de la Cámara Argentina de la Construcción y en su declaración final señaló que, de mantenerse la recesión parcial que afecta al sector, las empresas-

se verfan en la obligación de continuar con la reducción de -
sus planteles, lo que ocasionaría el cese de un número mayor-
de trabajadores. En caso de confirmarse este juicio se llega-
ría a una cifra de alrededor de 300,000 obreros expulsados de
esta actividad en 1983.

C A P I T U L O V I

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL Y REPERCUSIONES SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO

Desde fines de la década de los sesenta venían insinuándose importantes modificaciones en la composición interna del proletariado argentino, estos cambios se expresaban en el predominio numérico de los trabajadores improductivos que fueron desplazando a los sectores productivos. (30) Ya el censo de 1970 registra estos deslizamientos, mientras la industria reúne el 35% de la población activa, los rubros comercio y finanzas y servicios nuclean a más del 41%.

Los movimientos que se produjeron en la estructura social desde 1976 en adelante continúan esta misma tendencia. Se acentúa el traspaso de la mano de obra hacia el sector terciario, persiste la caída del empleo industrial y se agrega un nuevo elemento que es la fuerte expansión de las actividades por cuenta propia.

Sobre este último aspecto puede pensarse en un paulatino acercamiento de la estructura social argentina al resto de los capitalismo latinoamericanos. La difusión del trabajo independiente parece contradecir la tendencia predominante en los países que avanzan en sus procesos de industrialización y en cambio se aproxima a las formaciones sociales en las que predominan cuadros típicos del subdesarrollo. Algunos autores han mencionado este fenómeno haciendo referencia a una "latinoamericanización" de la sociedad argentina. (31) La comparación nos parece válida en la medida que pondera adecuadamente el crecimiento del sector de trabajadores por cuenta propia, pero pensamos que es una generalización demasiado amplia si -

no se señala, al menos un aspecto que entendemos fundamental y que está referido a la génesis de este sector. En casi todos los países periféricos la difusión del trabajo autónomo obedeció históricamente a la liquidación de formas de explotación no propiamente capitalistas en zonas rurales y a la expulsión de la fuerza de trabajo ocupada en ellas. La penetración del capitalismo en el campo, con el consiguiente proceso de mecanización y destrucción de la pequeña propiedad aceleró el desalojo de parte de la población que allí vivía. La posterior concentración de recursos humanos y materiales en unos pocos y grandes centros urbanos contribuyó a estimular las migraciones internas y a masificar el fenómeno del traslado de habitantes del campo a la ciudad. Numerosos contingentes de estos nuevos pobladores urbanos no encontraron espacio en los sectores modernos de la economía y se refugiaron en el trabajo independiente desarrollando actividades que no exigen mayor calificación y que por lo general proporcionan bajos ingresos. (32)

Este tipo de mano de obra, sin experiencia en el trabajo industrial y que responde todavía a patrones culturales de la vida rural, solo podrá con el tiempo ser una fuerza laboral disponible para las ramas menos tecnificadas y de poca productividad de la industria, o para sectores como construcción, con bajo nivel salarial y formas muy irregulares de contratación. Otro contingente, quizás el más numeroso, sobrevive en actividades marginales como el comercio ambulante, la prestación

de ciertos servicios domiciliarios, o en empleos "autocreados" sin ingreso fijo y al margen de toda regulación legal. En estas condiciones forman parte de los núcleos más desprotegidos de la población ya que también es frecuente que estén excluidos de los beneficios que ofrecen los sistemas de seguridad social.

Por el contrario, en Argentina, el surgimiento del sector cuenta propia y el proceso de gestación de la pequeña empresa, estuvo ligado a la satisfacción de necesidades que aparecieron por la temprana conformación de una economía urbana-relativamente diversificada. La mano de obra que asumió esas tareas no provenía en su mayoría del campo, se trataba, por lo general, de inmigrantes extranjeros o de habitantes de las ciudades que tenían un tiempo considerable de residir en ellas.

El crecimiento desmesurado del trabajo autónomo y de las actividades marginales en los últimos años está vinculado, como vimos, a los ciclos recesivos que afectaron la producción industrial y a la crisis que originó la política de reestructuración a que fue sometida la industria desde 1976. La caída del empleo en las empresas manufactureras provocó el traslado de un volumen considerable de la mano de obra cesada hacia el trabajo independiente y hacia ocupaciones menos productivas. Esto explica por qué en la mayoría de los casos la fuerza laboral que debió sumarse al sector informal tiene un nivel --- aceptable de calificación y de experiencia. Sin dejar de reconocer cierto grado de heterogeneidad puede afirmarse que está

en condiciones de responder, casi inmediatamente, a la demanda de trabajo que puede formular en una etapa de reactivación el sector capitalista de la economía.

Con este último juicio adelantamos una respuesta afirmativa al interrogante que se formula desde ciertos estudios acerca de la posibilidad de recuperar la mano de obra que se perdió durante los últimos años. Ya señalamos que el retiro fue voluntario, en algunos casos, y estuvo motivado por el desaliento que provocaron los bajos salarios, y obligado, en otros, al ser expulsados de la industria. En ambas situaciones entendemos factible el rescate de esa fuerza de trabajo, ya que puede responder rápidamente a un aumento en la demanda de brazos. Y en este caso se podría revertir la tendencia "regresiva" que representa, para la economía argentina, el desarrollo desproporcionado del sector independiente y la multiplicación de la mano de obra ocupada en los rubros de más baja productividad.

Otro aspecto que aquí hemos señalado y que constituye un condicionante de importancia para el futuro accionar obrero, es la ruptura de la homogeneidad en las remuneraciones. Es de esperar que al ampliarse el abanico salarial puedan producirse comportamientos políticos diferenciados en el interior del movimiento obrero. Este factor juega no solo para los distintos niveles de calificación de la mano de obra, también cuenta para el problema que plantea el rezago de las remuneraciones en las ramas vegetativas. Ambos elementos obligarán en un futuro inmediato a que el movimiento obrero formule una estrategia

de defensa de sus intereses que incluya no solo la recuperación de mejores salarios, sino de las condiciones de trabajo y de participación en el ingreso que han sido históricamente sus logros más valiosos.

Será necesario que los sindicatos remonten la actual situación partiendo de un enfoque que reconozca la existencia de un nivel mayor de fragmentación del campo popular y que incorpore en un solo programa las principales reivindicaciones democráticas y las necesidades económicas más sentidas por la clase obrera, además de abrir instancias de participación en las que se contemplen los reclamos de los gremios más débiles. Rescatar la especificidad que surge de las realidades regionales y sectoriales y darle prioridad a los planteos de los grupos más afectados por la crisis económica es una forma de evitar fracturas y desprendimientos en momentos en que se lucha por la reconstrucción de las organizaciones corporativas y -- por la plena rehabilitación de los canales políticos de participación popular. Sumar en un pie de igualdad los reclamos de los sectores relativamente mejor ubicados en la escala salarial junto a los que provengan de los trabajadores menos favorecidos en la distribución del ingreso e integrarlos en un programa único puede ser el camino que permita consolidar la unidad del movimiento obrero. Por esta vía se podrán superar las diferencias que surjan como consecuencia de la cuña que el régimen militar introdujo al quebrar la homogeneidad salarial y debilitar la capacidad de negociación de los sindicatos

que expresan a los trabajadores de las actividades más golpeadas durante los últimos años.

La presencia de un numeroso segmento de población activa incorporada al trabajo autónomo o refugiada en tareas residuales constituye también un desafío a las soluciones y programas que se impulsan desde el campo sindical. De ahora en más será imposible plantear estrategias reactivadoras de la economía y de defensa de los intereses de la clase obrera sin que se incluyan propuestas concretas dirigidas a los trabajadores independientes, en algunos casos con el fin de permitirles que recuperen la calidad laboral que tuvieron anteriormente y en otros para asegurar que sus funciones estén formalmente reguladas. En este sentido juegan un papel de importancia la extensión de los servicios que ofrece la seguridad social y el cumplimiento de las leyes que protegen el trabajo y reglamentan los mecanismos de contratación de las actividades por cuenta propia. Pero el problema no se agota en los aspectos legales, también deben incorporarse otros elementos en el diseño de las políticas orientadas a estos sectores. Un factor relevante es la determinación previa de las actividades que tenderán a desaparecer a medida que la economía se expanda y modernice y cuales son las realmente funcionales al desarrollo y, por lo tanto, capaces de acompañar un proceso de crecimiento. En el primer caso pueden implementarse programas de capacitación que mejoren la calificación de esa mano de obra y amplíen sus posibilidades de acceso a nuevas fuentes de empleo. Para el segundo la ayuda puede centrarse en el ---

apoyo crediticio, el asesoramiento técnico y la eximición de ciertas cargas tributarias. Otra medida, destinada a elevar la eficiencia de los productores independientes, es el agrupamiento de las pequeñas empresas y talleres en organizaciones cooperativas y bajo ciertas formas de asociación que faciliten la compra de insumos y herramientas. Estos estímulos pueden promoverse sin necesidad de que para ello haya que sacrificar el desarrollo global de la economía.

Las empresas del Estado, por su parte, están en condiciones de ayudar a que se amplíe la demanda de los bienes y servicios que son generados por las actividades informales. En algunas áreas la pequeña empresa suele presentar ventajas y mediante el régimen de subcontrataciones los organismos -- oficiales pueden contribuir a expandir su producción, además de asegurarles, con esto, una mayor estabilidad ocupacional y cierto incremento en sus ingresos.

En el terreno de la lucha política debe constituir un sector social aliado del movimiento obrero y participe de -- las estrategias que se formulen desde el campo popular. Habrá que impedir entonces que se diluya la especificidad de sus reivindicaciones, evitando así el riesgo de que se transforme en la base de apoyo y movilización de alternativas conservadoras.

La profundización de la crisis económica y la gradual -- recomposición de la sociedad civil ha ido reduciendo paulatí -- namente el campo de maniobra del régimen militar y con esto

la posibilidad de prolongar la administración de las fuerzas armadas por el tiempo que requiera el cumplimiento de ciertos objetivos económicos.

No es exagerado afirmar que fracasó el proyecto de la junta militar si se considera que el objetivo de estabilizar el programa de desarrollo que impulsaron desde los inicios del régimen no pudo ser cumplido después de siete años de gestión. La persistencia de la crisis económica y el ascenso de las luchas reivindicativas y democráticas provocó la lenta pero inexorable reapertura de los espacios políticos y con esto se generaron ámbitos de debate y de disputa del poder en los cuales las posibilidades de obtener consenso por parte de los proyectos afines a los del gobierno militar son muy escasas.

Sin embargo sería parcial el enfoque si se ignoraran las modificaciones estructurales ocurridas durante los últimos 7 años. En este sentido debe destacarse el desmantelamiento de parte del aparato productivo; el crecimiento de las actividades terciarias y otras de menor significación si se considera la productividad del trabajo y su importancia en el conjunto de la economía; la disminución del personal ocupado en la industria y el traspaso de un importante contingente de mano de obra al trabajo independiente o a tareas de servicios; la redistribución descomunal del ingreso en favor de las fracciones más concentradas de la burguesía y el consiguiente empobrecimiento de vastas capas de la población asalariada; los cambios en la estructura social como consecuencia de los

movimientos de la fuerza de trabajo que mencionamos antes, -- etc. Estas transformaciones, entre otras, constituyen la pesada herencia sobre la que tendrán que operar las fuerzas políticas que tengan la responsabilidad de reemplazar a los militares en el ejercicio del gobierno.

A principios de 1983 la junta militar estableció límites precisos a su gestión y convocó a elecciones generales para el 30 de octubre de ese año. Meses después, el 24 de junio -- fué promulgada la Ley 22839 que modifica la anterior legislación sobre organizaciones profesionales -Ley 22105 de noviembre de 1979-, y se restableció el funcionamiento de las entidades de tercer grado, por lo que el movimiento obrero recupera su principal instrumento de lucha, la Confederación General del Trabajo (CGT).

El gobierno admite de esta forma que se ha planteado una situación de impugnación generalizada a su política y que esto incluye el cuestionamiento al modelo de acumulación que el equipo económico diseñó con el objetivo explícito de orientar el crecimiento de la economía argentina dentro de nuevos parámetros.

Es oportuno incluir en este último capítulo algunas reflexiones que apuntan a valorar los límites y las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo para un programa de expansión de la actividad industrial y del mercado interno, después de la reestructuración que sufrió la fuerza laboral en los últimos años.

El referente implícito que estaremos considerando será el marco programático de las fuerzas políticas nacionales tradicionalmente identificadas con las propuestas económicas que, entre otros elementos, contienen las siguientes notas comunes: acentúan las medidas proteccionistas de la industria local; incrementan la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso y tratan de mantener índices aceptables de ocupación; operan con niveles generalmente elevados del gasto público; establecen mecanismos de control del precio de los artículos de primera necesidad; amplían el marco de los acuerdos políticos a las fuerzas sindicales, a las cámaras empresarias que nuclean a los productores vinculados preferentemente al mercado interno y a las agrupaciones políticas; promueven el desarrollo de las economías regionales; etc.

En el razonamiento que estamos exponiendo y que contempla la aplicación de programas reactivadores de la economía nacional en un futuro no muy lejano, subyace la idea de que es posible revertir el actual estado de cosas. Sin dejar de ponderar la magnitud de los cambios ocurridos en la estructura productiva, entendemos que éstos no tienen carácter irreversible y que es viable una propuesta de cambio a partir de la conformación de una voluntad colectiva que se expresa en vastos sectores del movimiento sindical y de las fuerzas políticas y en grupos de la burguesía local que coinciden en la defensa de la industria nacional y el fortalecimiento del mercado interno. (33)

De la estabilidad de este bloque social dependen en buena

medida las posibilidades de consolidación del régimen democrático. Y para que esto ocurra habrá que llevar a cabo un recorte efectivo del poder económico de la oligarquía y del gran capital monopolista. Estos sectores, transitoriamente desplazados de las esferas estatales en los períodos en que se amplían las instancias políticas, no tardan en recomponer los acuerdos que los reinstalan como hegemónicos en las coyunturas de crisis y en las etapas en que la economía ingresa en un ciclo recesivo. Al ser removidas las bases materiales sobre las que descansa su poder se crean las condiciones para el afianzamiento de una alianza de gobierno que los excluya de la conducción del Estado. (34)

La economía argentina funciona actualmente con una capacidad ociosa promedio del 45% según estimaciones oficiales para el primer semestre de 1983. En algunas ramas la inactividad de las plantas y equipos es aún mayor. Esta es la situación desde la que debe partir un programa de reactivación, -- tendrá, en principio, que poner en marcha la infraestructura paralizada y aumentar la oferta de productos que integran el grueso del consumo de la población asalariada. De esta manera se fortalece el mercado de bienes de consumo masivo y se estimula la creación de empleos con lo que se da el primer paso para la recuperación de la fuerza de trabajo que fue expulsada de la industria y encontró refugio en el sector terciario o en las actividades por cuenta propia.

Si se logra cierta reactivación inicial puede impulsarse

la expansión de los sectores más dinámicos de la industria, - los llamados capital-intensivos y que ocupan mano de obra con alta calificación. También en este caso es posible absorber - la fuerza laboral que se reubicó en otras actividades durante la fase más aguda de la crisis, pero que está en condiciones de reincorporarse a una dinámica de trabajo que no le es desconocida y que se encuentra preparada para desempeñar.

La recuperación de los niveles de producción de las distintas ramas de la industria debe ser acompañada por un incremento de los salarios reales y por el mejoramiento de las condiciones generales de trabajo. Simultáneamente habrá que fortalecer la alianza de clases y sectores sociales que impulsen una propuesta de amplias transformaciones que incluya la modificación del régimen de tenencia de la tierra y que ponga fin al latifundio y a la explotación extensiva del suelo. Esto -- contribuirá a incrementar la producción agropecuaria y de esta forma el país podrá disponer del excedente cerealero que - se requiere para mantener un alto ritmo de exportaciones. En esta situación no habrá necesidad de aumentar los precios internos con el fin de contraer el consumo de la población, medida a la que se ha recurrido históricamente.

A partir de las condiciones generadas por una política - de reactivación económica que arranque con la utilización plena del parque industrial ocioso y continúe con el estímulo de los sectores de punta y con la expansión de las obras públicas, además de mejorar el nivel del ingreso de la población-

asalariada, será posible captar la mano de obra dispersa en ramas menos productivas o subutilizada en actividades de menor importancia. Un nivel de salarios diferenciales a favor de la economía argentina permitiría por otra parte, el regreso de los trabajadores de los países limítrofes que fueron obligados a volver a sus lugares de origen.

La breve e insuficiente exposición que aquí se presenta de lo que podría ser un programa de cambio políticamente viable en el mediano plazo, apunta a valorar las características del mercado de trabajo y destacar que éste no es una traba o una restricción para un proyecto de crecimiento de la economía nacional, por el contrario, constituye un factor determinante con el que debe contarse para toda propuesta que impulse el desarrollo y la transformación de la estructura productiva del país.

La naturaleza de los proyectos económicos responde a las clases y sectores sociales que los gestan y la posibilidad de su concreción depende de la correlación de fuerzas que se logre en una coyuntura determinada. Los matices y la profundidad que definirán los programas que en adelante impulsen las fuerzas políticas y las organizaciones corporativas, obreras y empresarias, pueden ser muy amplios. De cualquier forma y aún con diferencias significativas en cuanto a los sectores que deben privilegiarse dentro de una propuesta de desarrollo industrial será posible afrontarlos contando desde el inicio con el concurso de un importante factor: la presencia de un

mercado de trabajo capaz de responder adecuadamente a los requerimientos que provengan de un ciclo de crecimiento sostenido de las fuerzas productivas.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

- (1) Entre otros trabajos puede citarse a: Germani, Gino.
Estructura social de la Argentina. Ed. Raigal, Buenos Aires, 1955.
- Zalduendo, Eduardo; Almada, Miguel y Sanjurjo, Marfa.
Informe preliminar sobre la oferta de mano de obra especializada (universitaria y técnica) en la República Argentina. Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1961.
- Germani, Gino; Graciarena, Jorge; Murmis, Miguel.
La asimilación de los inmigrantes en la Argentina y el fenómeno de regreso en la inmigración reciente. Instituto de Sociología, Publicación interna No. 14. Buenos Aires, 1959.
- Di Tella, Torcuato. Cambio social en la Argentina. Departamento de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1962.
- Saravia, José M. Argentina 1959: un estudio sociológico. Ed. Atlántico. Buenos Aires, 1959.
- (2) El concepto de subsunción real está empleado en los términos que señala Marx en el Capítulo VI Inédito, entendiéndose como tal al proceso por el cual el trabajo se subordina al capital pero ya no a través de modos de producción preexistentes, -subsunción formal-, sino por medio de una transformación profunda del proceso productivo,

a la par que se libera a la "relación de explotación de todas las excrecencias patriarcales y políticas o incluso religiosas". (1983; I-Pag.62).

Con respecto a los fines con que se aplicó en Argentina la coerción extraeconómica señala Ernesto Laclau que: "... no estaba destinada a maximizar el excedente económico extraído de una mano de obra fijada a la tierra, o sometida a la superexplotación propia de un régimen de plantaciones sino a resolver la escasez de fuerza de trabajo".

Laclau, Ernesto. "Modos de producción y relaciones de producción en Argentina y Chile en el Siglo XIX", en Gimenez Zapiola, M. (Comp.). El régimen oligárquico. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1975

Sobre este tema puede verse del mismo autor: Política e ideología en la teoría marxista. Ed. Siglo XXI. México, 1978. Capítulo I, "Feudalismo y Capitalismo en América Latina".

Otros trabajos muy difundidos sobre la problemática de las relaciones de producción en las sociedades latinoamericanas son los que presentan a modo de polémica: - - - Frank, André G. y Puigros, Rodolfo. América Latina, Feudalismo o capitalismo. Ed. Quinto Sol. México, 1980.

- (3) Tal vez la formulación más clara de esta interpretación es la que aparece en: Nun, José. "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en - - -

Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. V, No. 2.

Buenos Aires, 1969.

Con algunos matices pero también dentro de esta misma corriente teórica puede verse a: Quijano, Anibal.

Polo marginal y mano de obra marginalizada. CEPAL, Santiago de Chile, 1971.

- (4) Reyna, José L.; Kaztman, Rubén. "Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina: una introducción al tema", en: Katzman, R. y Reyna J.L. (Compil.) Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina.

Ed. El Colegio de México, 1979. Pág.13.

- (5) Sobre la importancia de los inmigrantes europeos en la conformación del movimiento obrero y en la estructuración de las primeras organizaciones sindicales, puede verse: Spalding, Hobart. La Clase Trabajadora Argentina. (Documentos para su historia 1890-1912). Ed. Galerna, Buenos Aires, 1970.

Oved, Inacov. El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina. Ed. Siglo XXI, México, 1978.

Godio, Julio. Historia del movimiento obrero argentino. Inmigrantes, asalariados y lucha de clases, 1880-1910.

Ed. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.

- (6) Balán, Jorge. La cuestión regional en la Argentina. Burgesías del interior y el mercado interno en el desarrollo agroexportador. Centro de Estudios de Estado y Sociedad. CEDES. Estudios Sociales No.8. Buenos Aires, 1978.

Guy, Conna J. "La política azucarera tucumana y la generación -- del 80". Desarrollo Económico. Vol.16, N° 64. Buenos Aires, enero-marzo, 1977.

- (7) El Mercado de Trabajo en la Argentina: Características y Tendencias Principales. Ministerio de Trabajo, Dirección Nacional de Políticas y Programas Laborales. Buenos Aires, 1980.
- Villarreal, Juan. El Capitalismo Dependiente, estudio sobre la estructura de clases en Argentina. Ed. Siglo XXI. México, 1978.
- Llach, Juan J. Población económicamente activa, tasas de desempleo y demanda agregada: la experiencia argentina en busca de una teoría. Ponencia al Sexto Congreso Mundial de Economistas. Ed. Mimeografiada. México, agosto de 1980.
- (8) Sen, A. Employment Policy and Technological Choice. OIT, Ginebra, 1973.
- (9) La Situación de la Fuerza de Trabajo en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (1974-1978). Aspectos Socioeconómicos. Ministerio de Trabajo, Dirección Nacional de Políticas y Programas Laborales. Buenos Aires, 1980.
- Beccaria, Luis A. "Los movimientos de corto plazo en el mercado de trabajo urbano y la coyuntura 1975-78" en Desarrollo Económico Vol. 20, N° 78. Buenos Aires, julio-septiembre de 1980.
- Altimir, Oscar. "La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino". Desarrollo Económico. Vol. 13, N° 51. Buenos Aires, 1973.
- (10) Con respecto al desarrollo agrario y a las particularidades y problemas de la explotación del campo en las distintas regiones del país coincidimos con el análisis que

- aparece en: Flichman, Guillermo. La renta del suelo y el -- desarrollo agrario argentino. Ed. Siglo XXI, México 1977.
- (11) Análisis de la Adecuación entre los Requerimientos de Recursos Humanos del Sistema Productivo y la Oferta del Sistema Educativo. Ministerio de Trabajo, Dirección Nacional de Políticas y Programas Laborales. Buenos Aires, 1981.
- Tedesco, Juan C. Industrialización y educación en la Argentina. UNESCO/CEPAL/PNUD. Buenos Aires, 1977.
- Katz, Jorge. Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente. Instituto Di Tella. Buenos Aires, 1972.
- (12) Sobre este punto hay enfoques divergentes. Algunos autores sostienen que debido al accionar de diversos factores, entre los que se cita: migraciones internas y externas; expulsión de mano de obra por parte de las industrias tradicionales como consecuencia de la incorporación de nuevos equipos y tecnología o por entrar algunas de ellas en una fase de decadencia, etc. el mercado de trabajo contó siempre con un nivel adecuado de oferta de mano de obra. Esta situación habría permitido responder rápidamente a la demanda de fuerza laboral que se planteó tanto en la primera como en la segunda fase sustitutiva de importaciones. En esta perspectiva se inscribe el trabajo de: Marshall, Adriana: El Mercado de Trabajo en el Capitalismo Periférico, el Caso de Argentina. Ed. El Colegio de México-PISPAL, México, 1981.
- (13) Los principales indicadores que aquí se citan - - - - -

aparecen en el informe El Comportamiento del Empleo en el Sector Industrial, Período 1970-1979. Dirección Nacional de Políticas y Programas Laborales. Ministerio de Trabajo. Buenos Aires, 1981.

También se consultó, entre otros materiales: Canitrot, --- Adolfo; Sebess, P. "Algunas características del comportamiento del empleo en la Argentina entre 1950-1970". Desarrollo Económico. Vol. 14, N° 53. Buenos Aires, 1974.

(14) Un análisis detallado de las características de la industria automotriz y del impacto que esta tuvo sobre la economía argentina, puede verse en: Sourrouille, Juan. El Complejo Automotor en Argentina. Ilet-Nueva Imágen, México, - 1980.

(15) Véase, Balvé, Beba, et al. Lucha de calles, lucha de clases-Elementos para su análisis. Ed. La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1973.

Jelin, Elizabeth. Conflictos laborales en la Argentina, 1973-1976. CEDES, Estudios Sociales N° 9. Buenos Aires, - 1977.

(16) Canitrot, Adolfo. "La disciplina como objeto de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino". Desarrollo Económico, Vol. 19, N° 76, - Buenos Aires, enero-marzo, 1980.

(17) Una descripción detallada de la nueva legislación promulgada por la junta militar puede verse en los periódicos del día 25 de abril de 1976. Los párrafos textuales que aquí

se citan fueron tomados del diario La Nación de la fecha mencionada.

- (18) Para un estudio minucioso del último gobierno peronista - ver: Landí, Oscar, "La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política" y "Argentina 1973-1976: la génesis de una nueva crisis política" en Revista Mexicana de Sociología N° 4/78, México, 1978 y 1/79, México, 1979, respectivamente

De Riz, Liliana, Retorno y derrumbe; el último gobierno peronista. Folios Ediciones, México, 1981.

- (19) Para un análisis del programa económico de la junta militar pueden consultarse, entre otros materiales, los artículos de: Lifschitz, E. et al "Argentina: autoritarismo, libre cambio y crisis en el proceso actual" incluido en el volumen Economía de América Latina. CIDE, México, marzo 1979.

Geller, Lucio. "Argentina: la ofensiva del 76" en Economía de América Latina N° 3, septiembre de 1979.

Ferrer, Aldo. "La economía argentina 1976-1979" en Economía de América Latina N° 5 del 2do. semestre de 1980.

Schaposnik, E. y Vacchino, Juan C. "Argentina: ¿fracaso de un ministro o de un sistema?" en Comercio Exterior, Vol. 32, N° 1, México, enero de 1982.

Argentina: políticas económicas alternativas. Estudios de Caso N° 1. Serie Instituto de Estudios Económicos de América Latina. CIDE, México, 1982.

- (20) Se agrega al final como anexo la relación de bienes y servicios seleccionados como parte de la canasta familiar y

sus respectivas ponderaciones sobre el total del consumo de un obrero con familia tipo en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires de acuerdo a la lista confeccionada --- por el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

(21) Gaudio, Ricardo; Pilone, Jorge. Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en Argentina. CEDES, Estudios Sociales N° 5, Buenos Aires, 1976.

Murmis, H.; Portantiero, Juan C. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

(22) El comportamiento de las remuneraciones que citamos y los valores que se mencionan fueron captados por la Encuesta Permanente de Salarios del Ministerio de Acción Social, - (MAS).

(23) Organización Internacional del Trabajo. Employment, - - - Income and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya. Ginebra, 1972.

(24) Antes de que se formulara el concepto de "sector informal" como categoría analítica otras interpretaciones habfan -- tratado el problema de los trabajadores independientes y de los asalariados de bajos ingresos. Uno de los primeros enfoques que se popularizó fue el difundido por CEPAL durante los años cincuenta y partía de una concepción que -- afirmaba la dicotomía de las sociedades latinoamericanas -- en dos sectores, uno moderno y otro tradicional. Este --- último solo importaba como proveedor de mano de obra para

el primero y sostenía que el desarrollo económico sería el proceso a través del cual se haría efectiva la transferencia de la población obrera del sector menos organizado y competitivo (tradicional), al moderno o capitalista.

La otra propuesta metodológica fue la que se difundió a fines de los sesenta y se dio a conocer como la -- teoría de la marginalidad. En el Capítulo I hicimos referencia a sus principales postulados por lo que no volveremos a exponerla.

Una presentación crítica de estas corrientes puede verse en: Singer, Paul. "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano" y Tokman, Victor. "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina". En Fuerza de Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina. (ibid, cita 4)

- (25) Ver Tokman, V.; Klein, E. (Compil.) El Subempleo en América Latina. CLACSO-El Cid Editor. Buenos Aires, 1979.

En especial pueden consultarse el Capítulo I, "Sector -- informal urbano: algunos problemas conceptuales" de -- Dagmar Raczynski y el Capítulo VI, "Una exploración sobre la naturaleza de las interrelaciones entre los sectores informal y formal" de Victor Tokman.

- (26) Sector informal, Funcionamiento y políticas. PREALC-OIT. Buenos Aires, 1981. Pág. 29. En este texto se encuentra un estudio detallado del problema, con abundantes referencias teóricas y empíricas.

- (27) Algunos estudios sostienen que entre las causas que determinaron la presencia de bajas tasas de desocupación se cuenta el retiro del mercado de trabajo de la mano de obra marginal, en particular, las mujeres. Ver: Ferrer, Aldo "La economía argentina bajo una estrategia "preindustrial", 1976-1980" en Argentina, hoy. Ed. Siglo XXI, México, 1982. Pág. 117.

Tomasini, Roberto. "Reflexiones sobre un perfil de industrialización alternativa para la Argentina" en Argentina: políticas económicas alternativas. Estudios de Caso N° 1. CIDE, México, 1982. Pág. 141.

Lamentablemente las afirmaciones no son acompañadas de información estadística que las corrobore.

- (28) La situación del mercado de trabajo en la Argentina - (1976-1981). Aspectos socioeconómicos. Dirección Nacional de Recursos Humanos y Empleo. Ministerio de Trabajo. Buenos Aires, 1982.
- (29) Entendemos que existe una situación de subempleo involuntario en aquellos casos en que la reducción de la jornada laboral hace que el personal ocupado trabaje menos de 35 horas semanales, queriendo hacerlo por un tiempo mayor.
- (30) Al hacer esta distinción no se está pensando en trabajadores "parasitarios" o "sobrantes" sino en aquellos sectores de la población obrera que efectúan labores cuyos resultados no se transforman en productos separables de ellos mismos. Es fuerza de trabajo a la que también se -

le extrae plusvalor aunque el volúmen mayor de plusvalía es generado en la esfera de la producción de bienes materiales. "En suma, los trabajos que solo se disfrutan como servicios no se transforman en productos separables de los trabajadores -y por lo tanto existentes independientemente de ellos como mercancías autónomas-, y aunque se les puede explotar de manera directamente capitalista, constituyen magnitudes insignificantes si se les compara con la masa de la producción capitalista. Por ello se debe hacer caso omiso de esos trabajos y tratarlos solamente a propósito del trabajo asalariado, bajo la categoría de trabajo asalariado que no es al mismo tiempo trabajo productivo".

Marx, Karl. Capítulo VI (inédito). Ed. Siglo XXI.

México, 1983. Pág. 85.

(31) Ver, Villarreal, Juan (ibid). Capítulo 7, Pág. 74.

(32) Para un análisis del proceso de urbanización, de la dinámica poblacional y sus relaciones con el desarrollo económico y la estructura del empleo, ver: Atria, Raúl; Balán, Jorge; et al. Urbanización, estructura urbana y dinámica de población. PISPAL-El Colegio de México, 1981.

Atria, Raúl; Borsotti, Carlos, et al. Estructura política y políticas de población. PISPAL-El Colegio de México, 1981.

Un estudio detallado del caso argentino en el que se incluye el análisis del crecimiento demográfico, la distribución espacial, las migraciones, la urbanización-

y la evolución de la población económicamente activa, -- puede verse en: Recchini de Lattes, Zulma y Lattes, Alfredo, (Compil.). La población de Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires, 1975.

- (33) Nos referimos a aquellas fracciones del empresariado industrial que son propietarios de establecimientos formados por capital mayoritariamente nacional y cuyo ámbito de decisión se encuentra ubicado dentro del país. Quedan excluidas, por consiguiente, las filiales de las corporaciones transnacionales radicadas localmente y la gran -- burguesía rural. Ver: O'Donnell, Guillermo. Estado y --- alianzas en la Argentina, 1956-1976. Documento CEDES --- N° 5. Buenos Aires, 1976.
- (34) Sabemos que el problema de la democracia no se agota en la resolución de la cuestión económica, pero no podemos en este trabajo abundar en el tratamiento de los aspectos específicos del funcionamiento de las instituciones, por lo que remitimos a un texto con el que se comparten las caracterizaciones generales que allí se hacen sobre el sistema político argentino. Ver: Portantiero, Juan C. "Transición a la democracia en Argentina: ¿un trabajo de Sísifo?" En Cuadernos de Marcha, N° 22. México, julio de 1983.

A N E X O

CONJUNTO DE BIENES Y SERVICIOS SELECCIONADOS

Y SUS PONDERACIONES

<u>C O N C E P T O</u>	<u>P O N D E R A C I O N</u>			<u>BIEN O SERVICIO</u>
	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	
TOTAL	100,00000			
1 - ALIMENTACION Y BEBIDAS	46,29881			
<u>Cereales y sus derivados</u>		4,95058		
-Productos de panaderfa			3,59977	
Factura				0,44225
Galletitas de agua				0,27477
Galletitas dulces				0,32280
Pan francés				2,35533
Pan casero				0,10819
Pan lactal				0,05896
Pan de Viena				0,03747
-Harina y Arroz			0,45277	
Arroz				0,24989
Harina de trigo				0,16421
Harina de maíz				0,03867
-Fideos y demás pastas alimenticias			0,89804	
Fideo fresco				0,17024
Fideo seco				0,42853
Ravioles				0,24075
Tapas para empanadas				0,05852
<u>Carnes embutidos y flambres</u>		15,15339		
-Carnes frescas			13,40746	
Corazón				0,06987
Chinchulines				0,02954
Hfgado				0,22734
Mondongo				0,11236
Aguja				0,25457
Asado				1,50150
Carnaza común				0,80122
Carne picada				0,63720
Cuadril				1,07326
Falda				0,43672
Hueso con carne				0,28973
Lomo				0,14014
Matambre				0,09732
Nalga				0,78787
Peceto				0,37289
Vacfo				0,36045
Bola de lomo				0,81390

CONCEPTO	PONDERACION			BIEN O SERVICIO
	CAPITULO	GRUPO	SUBGRUPO	
Paleta				0,99720
Bife de costilla, angosto				1,06085
Cuadrada				0,25218
Costilla de cordero				0,25097
Paleta de cordero				0,25751
Costilla de cerdo				0,39422
Hamburguesa				0,10169
Pollo				2,00696
-Embutidos y fiambres, carnes secas y en conserva			1,74593	
Chorizo fresco				0,28351
Jamón cocido				0,46347
Jamón crudo				0,38569
Mortadela				0,06947
Salame				0,23960
Salchicha de viena				0,19450
Salchichón				0,07055
Picadillo de carne				0,03914
<u>Pescado y mariscos, frescos y en conserva</u>			0,57840	
Besugo				0,01085
Caballa en aceite				0,09734
Calamar fresco				0,04283
Filet de merluza				0,37303
Sardinias en aceite				0,04651
Corvina				0,00784
<u>Aceites y grasas</u>			1,01860	
Aceite mezcla				0,91278
Aceite de uva				0,04062
Margarina				0,06520
<u>Productos lácteos y huevos</u>			5,72235	
Dulce de leche				0,11734
Huevos				1,26486
Leche común				1,76358
Leche especial				0,17029
Leche en polvo				0,07154
Manteca				0,52134
Queso fresco				0,65005
Queso de postre				0,32867
Queso de rallar				0,63969
Queso untable				0,10037
Yogur				0,09462
<u>Frutas, verduras y legumbres</u>			5,70811	
-Frutas frescas, secas y en conserva			2,48610	
Aceituna verde				0,06667
Banana				0,32842
Durazno				0,18905
Duraznos en lata				0,13661

P O N D E R A C I O N

CONCEPTO	CAPITULO	GRUPO	SUBGRUPO	BIEN O SERVICIO
Limón				0,08027
Mandarina				0,18990
Manzana				0,65718
Naranja				0,39966
Nueces enteras				0,06612
Pera				0,08196
Pomelo				0,09498
Uva				0,15312
Pasas de uva				0,04275
-Verduras frescas, secas y en conserva			2,98298	
Acelga				0,16297
AjÍ				0,13529
Ajo				0,04629
Apio				0,01690
Batata				0,10839
Cebolla común				0,27049
Choclo				0,04542
Choclo en lata				0,00766
Lechuga				0,24860
Papa				0,67063
Remolacha				0,02037
Repollo				0,01720
Tomate				0,56524
Tomates en lata				0,33684
Extracto de tomate				0,05173
Zanahoria				0,09582
Zapallito				0,08008
Zapallo				0,10306
-Legumbres frescas, secas y en conserva			0,23903	
Arvejas en lata				0,05982
Chaucha				0,10941
Garbanzo seco				0,01138
Lenteja seca				0,03250
Parolo seco				0,02592
<u>Azúcar, dulces, golosinas, cacao y sus derivados</u>			1,33539	
Azúcar				0,81900
Bombones				0,04609
Alimentos a base de cacao				0,05792
Caramelos				0,07240
Chocolate				0,06628
Dulce de batata				0,12375
Dulce de membrillo				0,04470
Mermelada				0,07845
Miel				0,02680

P O N D E R A C I O N

<u>C O N C E P T O</u>	<u>C A P I T U L O</u>	<u>G R U P O</u>	<u>S U D G R U P O</u>	<u>B I E N O</u> <u>S E R V I C I O</u>
<u>Café, yerba mate y otras infusiones</u>		0,85132		
Café común				0,33248
Café soluble				0,16299
Té común				0,08317
Yerba mate				0,27268
<u>Vinagre, especias, salsas, condimentos y afines</u>		0,28824		
Ajf molido				0,00739
Azafrán				0,01857
Mayonesa				0,07943
Pimentón				0,02074
Pimienta				0,01224
Sal				0,05752
Papas fritas				0,04370
Vinagre				0,03644
Orégano				0,01221
<u>Alimentos preparados y siempre parados no incluidos anteriormente</u>		0,68562		
Pollo asado				0,13222
Caldo concentrado				0,10861
Empanadas				0,02421
Helado				0,12792
Pizza				0,09694
Polvo semipreparado				0,07204
Sopa concentrada				0,01481
Tarta dulce				0,10887
<u>Comidas tomadas fuera del hogar</u>		5,08761		
-Comida			4,14148	
Desayuno				0,31130
Almuerzo				3,83018
-Refrigerio			0,94613	
Refrigerio tomado en bar				0,94613
<u>Bebidas</u>		4,91920		
-Bebidas no alcohólicas			1,72196	
Bebidas gaseosas				1,17903
Jugo de frutas cítricas				0,04180
Soda en sifón				0,50113
-Bebidas alcohólicas			3,19724	
Cerveza común				0,21514
Vermouth				0,12839
Vino común				2,77932
Whisky nacional				0,07439

P O N D E R A C I O N

<u>C O N C E P T O</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
II - INDUMENTARIA	10,92961			
<u>Indumentaria y calzado para hombre</u>	3,94680			
-Ropa interior			0,23737	
Calzoncillo				0,11764
Camiseta				0,11973
-Ropa exterior y accesorios			2,82600	
Camisa				0,71387
Corbata				0,72222
Medias				0,10484
Pantalón				1,06269
Póliver de lana				0,22725
Chomba de algodón				0,13068
Anbo				0,51445
-Calzado			0,88343	
Zapatillas				0,12487
Zapatos				0,75856
<u>Indumentaria y calzado para mujer</u>	3,82165			
-Ropa interior			0,58742	
Camisón				0,07608
Combinación				0,09351
Corpino				0,08787
Bombacha				0,07274
Medias				0,25722
-Ropa exterior y accesorios			1,98370	
Camisa				0,15826
Campera o chaleco de lana				0,34351
Polera y remera				0,10723
Malla de baño				0,05082
Pañuelo de mano				0,00894
Pantalón				0,32706
Tapado				0,39738
Vestido				0,59050
-Calzado			1,25053	
Zapatillas				0,07147
Zapatos				1,17906
<u>Indumentaria y calzado para niño y niña menores de 13 años</u>	1,88257			
-Ropa interior			0,09146	
Calzoncillo				0,01473
Camiseta para varón				0,04229
Bombacha para niña				0,03444

P O N D E R A C I O N

<u>C O N C E P T O</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
-Ropa exterior			1,15247	
Camisa				0,08503
Púlover de lana				0,19298
Guardapolvo				0,09640
Medias				0,05629
Pantalón para varón				0,34486
Vestido				0,17631
Babero				0,01727
Camisita para bebé				0,05489
Pañales				0,09358
Bombacha impermeable				0,03486
-Calzado			0,63864	
Zapatillas				0,12707
Zapatos				0,51157
<u>Telas, accesorios y servicios</u>		1,27859		
<u>varios</u>				
Botones				0,02251
Hilo para coser				0,03285
Lana				0,15362
Modista				0,21794
Tela de algodón				0,39523
Tela de lana				0,31493
Cierre a cremallera				0,01819
Reparación de calzado				0,12332
III VIVIENDA, COMBUSTIBLE Y ELECTRICIDAD	11,26616			
<u>Gastos por la vivienda</u>		7,15596		
Alquiler				3,43329
Arena				0,28148
Artefactos sanitarios				0,25112
Azulejos				0,94712
Cemento				0,88630
Ladrillos				0,78183
Madera				0,19731
Pintura				0,37751
<u>Combustible y electricidad</u>		4,11020		
-Electricidad			2,49925	
-Combustible			1,61095	
Gas				0,55930
Carga para garrafa				0,73019
Keroscne				0,25687
Carbón de leña				0,06549

P O N D E R A C I O N

<u>CONCEPTO</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
IV EQUIPAMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR	5,24792			
<u>Muebles y accesorios</u>		1,04001		
Cortinas				0,07328
Cama				0,17877
Chango para bebé				0,03528
Colchón				0,07754
Muebles de comedor				0,37661
Mesa para cocina				0,14121
Placard				0,15732
<u>Artefactos</u>		0,89134		
Aspiradora				0,12874
Licuadora				0,03315
Cocina				0,22765
Estufa				0,09047
Heladera				0,23168
Lavarropas				0,10293
Plancha				0,05680
Sifón recargable				0,01992
<u>Artículos textiles para el hogar</u>		0,51909		
Frazada				0,14157
Repasador				0,03268
Sábana				0,26340
Toalla				0,08144
<u>Vajilla</u>		0,31029		
Cacerola				0,03442
Cubiertos				0,08280
Pava				0,01397
Platos				0,07256
Vasos				0,10646
<u>Utensilios y accesorios para el hogar</u>		0,25828		
-Utensilios			0,20291	
balde				0,08098
Lámparas y tubos eléctricos				0,12193
-Herramientas y otros			0,05537	
Martillo				0,02017
Clavos				0,03520
<u>Bienes y servicios varios</u>		1,84679		
-Bienes			1,59024	
Cera				0,11903
Polvo limpiador				0,09385
Detergente				0,15083

P O N D E R A C I O N

<u>C O N C E P T O</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
Escoba				0,10744
España de acero				0,04362
Fósforos				0,05152
Insecticida				0,11654
Jabón de lavar				0,51638
Lavandina				0,11976
Papel higiénico				0,16570
Pilas eléctricas				0,03547
Pomada para calzado				0,01796
Trapo de piso				0,05214
-Servicios			0,25655	
Tintorería				0,25655
<u>Servicio doméstico para el hogar</u>		0,38212		
Doméstica por hora				0,38212
V ATENCION MEDICA Y GASTOS PARA LA SALUD	4,49129			
<u>Productos medicinales, farmacéuticos y accesorios terapéuticos</u>		2,14181		
-Productos medicinales y farmacéuticos			1,82846	
Psicofármacos				0,24070
Antibióticos				0,63292
Anovulatorios				0,11671
Analgésicos				0,31913
Colagogos y coleréticos				0,08749
Antiinflamatorios				0,05604
Hipotensores e hipertensores				0,08660
Laxantes y antidiarréicos				0,03372
Vitaminicos y fortificantes				0,25435
-Elementos para primeros auxilios			0,09013	
Algodón hidrófilo				0,07014
Alcohol				0,01999
-Aparatos y accesorios terapéuticos			0,22322	
Anteojos recetados				0,22322
<u>Servicios prestados por profesionales médicos y auxiliares</u>		2,34948		
Aplicación de inyecciones				0,15666
Médico y dentista				1,96603
Análisis clínicos				0,22679

P O N D E R A C I O N

CONCEPTO	CAPITULO	GRUPO	SUBGRUPO	BIEN O SERVICIO
VI TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	8,65935			
<u>Vehículos para el transporte personal</u>		1,07515		
Automóvil				0,96011
Bicicleta				0,11504
<u>Funcionamiento de los vehículos para el transporte personal</u>		2,67317		
-Partes diversas, accesorios y reparaciones			0,95152	
Cubiertas para automóviles				0,29658
Reparación automóvil				0,65494
-Nafta, aceite y grasa			1,33463	
Aceite p/automotor				0,03241
Nafta				0,30222
-Otros gastos			0,38702	
Lavado y engrase				0,17106
Estacionamiento mensual				0,21596
<u>Gastos de transporte</u>		4,48841		
Omnibus corta distancia				3,44247
Taxímetro				0,25836
Subterráneo				0,09385
Tren corta distancia				0,69373
<u>Comunicaciones</u>		0,42262		
Estampillas postales				0,04646
Teléfono				0,37616
VII ESPARCIMIENTO Y EDUCACION	6,44053			
<u>Equipos, accesorios y sus reparaciones</u>		1,36838		
Flores				0,20928
Autitos de juguete				0,01975
Muñeca				0,21658
Bloquecitos para anmar				0,07675
Pelota de fútbol				0,07741
Disco				0,16578
Rollo de película fotográfica				0,12536
Radio portátil				0,03108
Televisor				0,15581
Tocadisco eléctrico				0,29058

P O N D E R A C I O N

<u>CONCEPTO</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
<u>Servicios culturales y de esparcimiento</u>		1,04288		
Entrada de fútbol				0,14034
Entrada de cine				0,78892
Fotos				0,11362
<u>Vacaciones y turismo</u>		1,37522		
Viaje de turismo organizado				0,55857
Hotel por día, en zona de turismo				0,81665
<u>Libros, periódicos, revistas y artículos de librería</u>		1,57874		
Adhesivo vinílico				0,01096
Cuaderno escolar				0,14514
Bolígrafo				0,04207
Libro de lectura				0,33367
Lápiz negro				0,02800
Diario				0,72655
Revista				0,29235
<u>Servicios educativos</u>		1,07531		
Escuela primaria privada				0,78564
Maestra particular				0,28967
VIII BIENES Y SERVICIOS VARIOS	6,66633			
<u>Tabaco</u>		2,49359		
Cigarrillos				2,49359
<u>Artículos y servicios para el cuidado personal</u>		1,77289		
-Bienes			1,20065	
Crema de afeitar				0,06059
Crema de belleza				0,08049
Dentífrico				0,14693
Desodorante				0,15025
Esmalte para uñas				0,04455
Fijador para cabello				0,10627
Hoja de afeitar				0,14458
Jabón de tocador				0,26889
Lápiz de labios				0,04711
Talco				0,05046
Champú				0,10053
-Servicios			0,57224	
Peluquería para mujer				0,39177
Peluquería para hombre				0,18047

P O N D E R A C I O N

<u>C O N C E P T O</u>	<u>CAPITULO</u>	<u>GRUPO</u>	<u>SUBGRUPO</u>	<u>BIEN O SERVICIO</u>
<u>Bienes varios no incluidos anteriormente</u>		0,59885		
Billetera para hombre				0,03655
Cartera para mujer				0,24197
Articulos de joyerfa y relojerfa				0,27317
Portafolios				0,04716
<u>Otros servicios no incluidos anteriormente</u>		1,80100		
Seguro autom6vil				0,37204
Asociaci6n a club (cuota mensual)				0,71340
Copias electrost6ticas				0,02282
Planes privados de salud				0,69274

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística y Censos.